

ARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

OL. XIV
No. 44

LA HABANA,
NOVIEMBRE 3 - 1929



Vea en este número:

EL ESPÍRITU INEXPERTO

Por el famoso escritor inglés

H. G. WELLS

169



Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

¡LA FOTOGRAFIA P...

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos
es grato ofrecer al público una línea de n
cos retratos desde \$1.99 la media docena en ad

Neptuno 38.

Tel. A-5500

estudio privado

pegudo

m-9032 m-8343

solicite su hora



DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACION NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANEMICOS, CONVALESCIENTES,
DISPEPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS

Laboratorios BLUHME-RAMOS

HABANA

American Photo Studios

Fotógrafos del gran
mundo habanero

Neptuno 43 La Habana

Miguel Monroy

Pintor y Fotógrafo

Retratos al Oleo y al Pastel

Especialidad en fotografías artísticas
a domicilio

Trocadero 73, altos. Tel. A-9174

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!





Mesa Remelta

"DE TIROS LARGOS"

La frase "ir de tiros largos", con que se quiere significar el lujo o boato con que se acude a una gran fiesta, ceremonia o suceso, tiene el siguiente origen:

Antiguamente se podía poner en los coches, para arrastrarlos, el número de caballerías que se quisiera; pero el tiro delantero sólo podía ir, bastante separado de los demás, en los vehículos del Monarca y de las personas nobles.

Esas correas para unir a distancia dicho tiro delantero tenían de cuatro a cinco metros de longitud y se las llamaba "tiros largos".

Cuando se veía algún carruaje enganchado de este modo decíase que iba de tiros largos, comprendiéndose así que pertenecía a personas del más alto rango.

UN TRABAJO NOTABLE

En el Museo de City Hall, de Londres, se admira el trabajo cali-

gráfico más notable y curioso que se conoce: consiste en una composición poética, compuesta por un profesor chino y formada por 33 caracteres distintos, perfectamente trazados, sin una sola abreviatura... ¡y escritos en un grano de arroz!

Para que pueda ser apreciado por los numerosos visitantes del Museo tan notabilísimo alarde de paciencia y habilidad, se exhibe dicho grano de arroz detrás de un potentísimo cristal de aumento.

LA MARIMORENA

Existía en Madrid, a fines del siglo XVI, un figón o taberna de la que eran dueños un tal Alonso de Zayas y Mari-Morena, su mujer.

Las riñas, reyertas y choques de todo género eran tan frecuentes entre los parroquianos, que, como la taberna era conocida por el nombre de la mujer de su dueño, empezó a usarse el de Marimorena

como sinónimo de altercado o escándalo, acepción que ha llegado hasta nosotros, perdurando actualmente.

VINO BRULE

En un litro de vino tinto generoso, se maceran y luego se hierven hasta que queden reducidas a la tercera parte, las sustancias siguientes:

Clavo	3	gr.
Coriandro	3	"
Canela	3	"
Macis (corteza de nuez moscada)	1	"
Pimienta	1	"
Vainil'	2	"
Hojas de laurel	1	"
Hojas de salvia	0,5	"
Azúcar	70 a 80	"

Luego, caliente aún, se pasa a través de una tela. Se puede añadir todavía algún recorte fino de corteza de limón o de naranja.

LAS FAROLAS DEL PILAR

En la procesión del Rosario del Pilar, que se celebra en Zaragoza, figuran 375 farolas contando el monumental, que representa el exterior del templo de la Virgen (regalo de un devoto en acción de gracias por un beneficio recibido) y que para ser iluminado por dentro consume cada año una arroba de cera.

UNA BUENA RECOMPENSA

Sabido es que el general inglés Wellington ayudó a España en la guerra de la Independencia. En recompensa, bien ganada, de su eficaz auxilio, fué agraciado con el título de duque de Ciudad Rodrigo con grandeza, y a más, medio millón de duros en metálico y la hermosa finca conocida con el nombre de "El Soto de Roma", existente en la provincia de Granada.

Los dolores



Tienen consuelo, y si no lo tienen resulta un calmante un buen trago de cerveza fría, antes de entrar en la ciudad de los muertos.

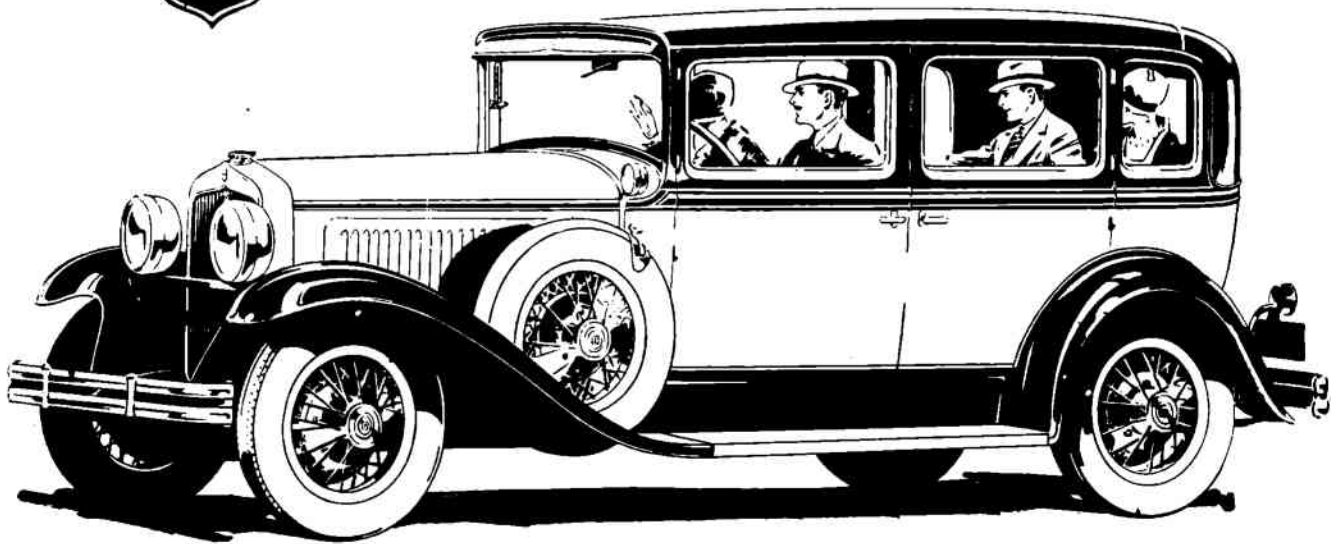
HATUEY



El triunfo culminante de una notable organización



A juzgar por su apariencia, inmediatamente clasificaría usted al Dodge Brothers Senior como un automóvil de precio elevado. Una esmerada inspección de su equipo confirmará esta primera impresión. Al comando de uno de ellos, su excelente funcionamiento asegura el hecho de que ningún otro automóvil en la categoría de su precio podría ofrecer un grado tan alto de comodidad, lujo, suavidad y facilidad de marcha, ni semejante dominio sobre la carretera. Sin embargo, las extraordinarias facilidades de la Dodge Brothers, garantizadas por los recursos ilimitados de la Chrysler Motors, han hecho posible la fabricación de este admirable automóvil para venderlo a un precio moderado. El Dodge Brothers Senior constituye indudablemente uno de los hechos más culminantes de la industria, así como también uno de los mejores productos en la historia del automovilismo.



DODGE BROTHERS SENIOR



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers:
23 y P

Exposición:
Prado 47

La epidermis se cambia continua- mente



1-113

ES un proceso natural, sin dolor, tan bien regularizado como las funciones de todos los órganos de nuestro cuerpo. La vieja epidermis se desprende y otra piel nueva viene a reponerla. El conocimiento de este proceso ha hecho que muchas mujeres de belleza ordinaria se transformen en bellezas de irresistible encanto.

Cuide debidamente la nueva piel y verá usted cuan limpia, suave y vigorosa se pondrá. El tratamiento del Jabón Facial Woodbury es lo único que se requiere.

Conserve el cutis libre de granos, espinitas, manchas e impurezas. Durante el

día la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes que flotan en la atmósfera; el sol y el viento contribuyen su dañina influencia, se pone áspera la piel, los poros se llenan de estas impurezas, y el resultado es una tez grasienta y malsana.

El Jabón Facial Woodbury sólo requiere quince minutos diarios para conservar el cutis limpio y saludable. Comience esta noche antes de retirarse. Observe entonces la nueva salud de su piel, su vigorosidad y encanto.

*Expuesto en los principales
establecimientos de Cuba.*

Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana, Cuba

*Para conservar
la salud de la
piel y para la
toilette en
general, use*

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"LA GRAN INDUSTRIA DEL FUTURO".

Un artículo escrito especialmente para CARTELES por el doctor *Clemente VAZQUEZ BELLO*, Presidente del Senado de la República y del Partido Liberal. El ilustre hombre público—que se encuentra veraneando en las montañas del Canadá—refiere en este trabajo sus impresiones canadienses y destaca la importancia que tendrá el turismo en el futuro económico de Cuba.

"EL BOCETO MISTERIOSO".

¿Obra de la imaginación? ¿Hecho verídico? Nosotros no lo sabemos, pero es lo cierto que este relato de *ERCKMANN-CHATRIAN* concuerda con la experiencia que todos tenemos en materia de presentimientos y de actos subconscientes. En "El Boceto Misterioso" se nos cuenta

cómo un acto de esa naturaleza estuvo a punto de llevar al patíbulo a un joven artista de talento.

"LA HERENCIA".

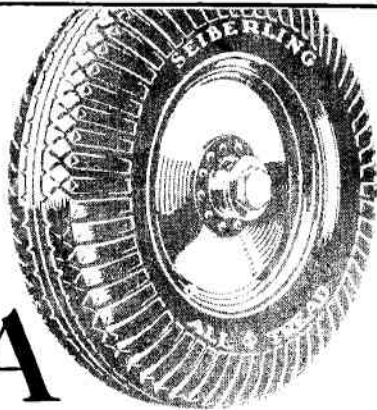
Este trabajo del notable escritor norteamericano *Eduardo DOHERTY* es la historia conmovedora y tierna de un policía que sacrifica su vida—y lo que es más—la felicidad de su hogar, por cumplir su deber como un hombre de honor.

"EL MARIDO PERFECTO".

He aquí un cuento de los que no se cuentan. Una íntima historia femenina de las que nunca se confiesan. *Mary McDOWELL*, la valiente escritora norteamericana, la refiere con elegancia y delicadeza, dándole un hondo sentido de admonición.

SEIBERLING

La
GOMA
Protegida



UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

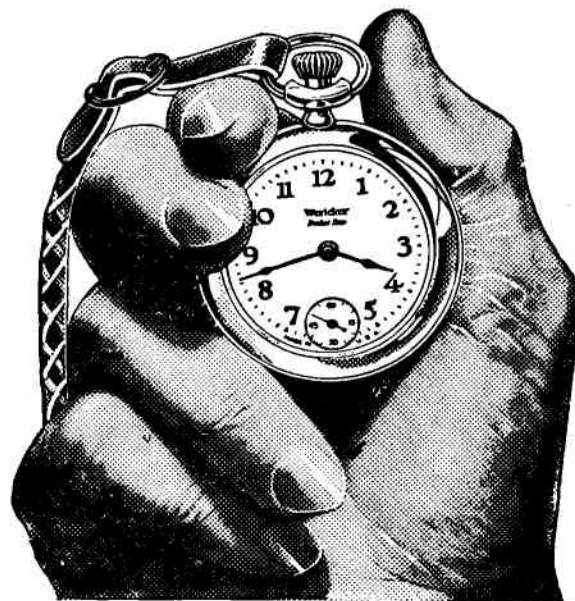
MENENDEZ Y CIA. S. en C.

San Lázaro 239.

Teléfono U-1414

H A B A N A

Pocket Ben



Será para Ud. motivo de gran satisfacción poseer este cronómetro, por ser un reloj que ha tenido una magnífica acogida dondequiera.

El reloj de bolsillo Pocket Ben se fabrica de la manera más cuidadosa y científica—a eso se debe su buena calidad. Marca las horas

con verdadera exactitud, es de gran duración y, además, tiene muy buena presentación.

Ud. puede tener plena confianza en el reloj de bolsillo Pocket Ben o en cualquiera otro de los cronómetros que llevan el nombre "Westclox" en la esfera.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

CREAPA

HUMOR



—¡Julia, el pelo que me has dado no es tuyo! Eso no te lo perdono.
—¡Ay, qué gracia! Tampoco son tuyos los versos que me diste y no te he dicho ni pio.
(De "Buen Humor".—Madrid).



—Hay un caballero que desea ver al señor; cuestión de vida o muerte.



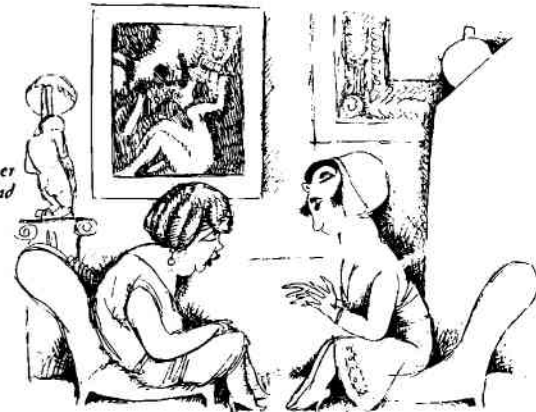
—¡Caramba!



—... Buenas noches, señor; tengo el gusto de ofrecer a usted mis servicios como representante de la Sociedad de seguros sobre la vida "La Dalia".
(De "Passing Show".—Londres).



EL SUEÑO DE BRIAND
Los Estados Unidos de Europa
(De "Il 420".—Florenca).



—¿De quién es ese cuadro tan bonito?
—Mi marido dice que de Leonardo de Vinci...
—¡Ay!... ¡Dile que lo traiga a tomar el té, para conocerlo!
(De "Fantoche".—México).



El viejo profesor, pasado de moda, explica filosofía moral a sus jóvenes alumnas.
(De "Judge".—New York).



UN AÑO DESPUES

—¡Ah, canalla! Por fin te encuentro! ¡Hace un año que saliste a buscar cigarrillos!
—Y ahora los traigo. ¡Como que se me habian quedado olvidados en Chicago!
(De "Le Rire".—Paris).



EL ORIGEN DE LAS INVENCIONES MODERNAS
El aeroplano de bombardeo.
(De "Judge".—New York).

CARTELES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, NOVIEMBRE 3 - 1929

No. 44

SINTOMA SALUDABLE

EL Jefe del Estado ha suspendido el acuerdo de la Secretaría de Hacienda que concedía autorización a la "Cuban Cane" para establecer un almacén flotante en Palo Alto. Este asunto fué tratado recientemente por nosotros desde estas notas, subrayando la trascendencia que entrañaba una resolución que, además de anticiparse al fallo de los tribunales de justicia en una controversia entre dos fuertes empresas, una de servicio público y otra de carácter privado, sentaba un precedente que extendido acarrearía graves daños no solo a los puertos y ferrocarriles de servicio público, sino también a la economía colectiva de la nación. Bueno es recordar que la susodicha controversia se originó porque la "Cuban Cane", autorizada a cruzar las paralelas del Ferrocarril Central con sus líneas de servicio privado, sólo para el transporte de caña, pretendía utilizarlas para el transporte de azúcar, a cuya pretensión se opuso la empresa de los Ferrocarriles Consolidados que controla el Ferrocarril Central. La Comisión de Ferrocarriles dió la razón a esta última empresa, resolución de la cual apeló la "Cuban Cane" ante el Tribunal Supremo. El acuerdo de la Secretaría de Hacienda, cuya suspensión coincidió con la renuncia del jefe de ese departamento administrativo venía a robustecer en cierto sentido las pretensiones de la compañía apelante, estableciendo en su favor un estado de derecho con antelación al fallo que en definitiva haya de pronunciar nuestro más alto tribunal de justicia. Por estos antecedentes, cabe a CARTELES el legítimo regocijo de haber contribuido a provocar una reacción de trascendentalísima importancia.

Hace poco más de tres lustros que una empresa intitulada "Compañía de los Puertos de Cuba" obtuvo una concesión para el dragado de los principales puertos de la isla, en condiciones que provocaron ruidosos y desagradables incidentes. La Compañía, que emitió acciones nominales por valor de \$10.000.000, se proponía realizar obras cuyo importe excedía de esa suma. Y como la concesión se hacía por treinta años, en cuyo transcurso la empresa concesionaria, además de la propiedad de los terrenos desecados en los puertos y expropiados a su favor, habría de usufructuar los productos de un impuesto cuyo rendimiento inicial se estimaba en más de millón y medio de pesos anuales, sus beneficios se calcularon que excederían más de cinco veces al capital invertido. Aquel negocio, posteriormente anulado no sin una fuerte indemnización a sus usufructuarios, provocó una serie de hechos escandalosos que redundaron en descrédito del buen nombre de Cuba. Al ser anulada la concesión, se extendió y popularizó el concepto de que el gobierno cubano, había dado muerte al Pulpo del Dragado, monstruo gigantesco que a nuestras expensas habría de saciar su voracidad. Sin que pretendamos ni mucho menos hacer el panegírico de aquella empresa, fuerza es reconocer que sus actividades, pasando por alto el aspecto puramente financiero, se traducían en beneficios tangibles para el país. Una muestra de ello la tenemos en el dragado de nuestro puerto en las ensenadas de Atarés y Guasabacoa y en la desecación de las marismas que bordeaban la extremidad meridional de la bahía. En cambio tenemos otros pulpos más gigantescos que aquel, cuya voracidad no tiene término fijo para saciarse, que se nutren a costa nuestra y que nos están asfixiando sin beneficio alguno para el país y con posibilidades de conducirnos a inminente ruina.

Uno de esos pulpos, acaso el más formidable, es la "United Fruit", poseedora de extensos latifundios y de grandes centrales sin colonos en la provincia de Oriente. Esta empresa arruinó las más valiosas plantaciones de plátanos de aquella provincia, al adquirir las tierras de Dumois para establecer su central "Boston". Banes, que era un pueblo próspero al calor de la exportación platanera, se ha empobrecido bajo la sombra fatídica de la "United Fruit". Esa compañía, que además de su personal administrativo y técnico, importa también braceros extranjeros, habiendo tenido rozamientos con la Secretaría de Sanidad cuando extendió sus importaciones a la traída de médicos y enfermeras, monopoliza el comercio en sus feudos. De ahí la ruina del comercio de Banes, privado sin compensación de su antigua clientela. Y al mismo tiempo que un sistema de explotación asfixiante en el orden económico, ha establecido prácticas que afectan al orden social y político.

De una carta que nos remiten desde Oriente, corroborando los conceptos vertidos por el señor Walfredo Rodríguez Blanca en el trabajo con que ha poco honró las páginas de CARTELES, extractamos estos datos: Banés se halla enclavado entre un océano de caña que limita todos sus horizontes, sin ferrocarril público ni otra vía de comunicación. Su agricultura es ínfima; pues todas las tierras laborables han sido absorbidas por la "United Fruit". Esta empresa explota sus ferrocarriles privados, sus departamentos comerciales, sus plantas de luz y energía eléctrica, sin competencia posible. En el puerto, los muelles, almacenes, viviendas y empleados pertenecen o dependen de la Compañía. Y como el ferrocarril es de su propiedad, las mercancías son transportadas cuando así conviene a los intereses de la Compañía, que subordina todo otro interés a sus intereses particulares. La población de Banés se halla dividida en dos sectores por un pequeño río. En el primero, en viviendas confortables, residen los altos empleados norteamericanos, con Policía propia y sin sujeción a otra autoridad que no sea el "General Manager". En el segundo residen los demás moradores sujetos a la jurisdicción de las autoridades cubanas. Y en un barrio aparte, infecto y miserable, los trabajadores haitianos importados. El central "Boston", situado en el cayo Macabí, cuyos terrenos pertenecen al Estado, se halla cercado de alambre de púas, con garitas y guarda jurados. En materia política, la "United Fruit" deja también sentir su influencia en la designación de las autoridades municipales. De ahí su predicamento en ciertas esferas, que se extiende hasta las de orden judicial.

La asamblea celebrada el 13 del corriente mes en Camagüey, como protesta contra la pretensión de utilizar almacenes flotantes para el embarque de azúcar, fué presidida por el líder de la mayoría liberal de la Cámara de Representantes, coronel Carlos Machado, en representación de su hermano, el ciudadano Presidente de la República. Este hecho tiene una significación y trascendencia singularmente excepcionales. Las entidades obreras organizadoras de ese acto, fundamentan su protesta en los perjuicios que no solo a ellas sino también a los ferrocarriles de servicio público y a la economía colectiva en general irrogaría la extensión de los privilegios que actualmente disfrutaban las grandes empresas azucareras. La representación del Jefe del Estado en tal acto, precedida de su resolución suspendiendo el acuerdo que motivaba la protesta, entraña un síntoma saludable y una promesa.

El Espíritu

Cuento por

LA escena en que Clayton contó su última narración me viene con trazos vivísimos a la memoria. Allí lo veo, sentado casi todo el tiempo, en la esquina del auténtico escaño, junto a la chimenea, y a su lado Sanderson fumando la pipa de arcilla que llevaba su nombre. Allí estaba también Evans, y la maravilla de los actores, Wish, que es a la vez un hombre muy modesto. Todos habíamos venido al Mermaid Club aquel sábado por la mañana, salvo Clayton, que pasara allí la noche —lo cual fué lo que le diera pie para su relato.—Estuvimos jugando al golf hasta que oscureció; luego cenamos y nos encontrábamos en ese estado de ánimo afable, tolerante, en que cualquier hombre sopora una historia. Cuando Clayton comenzó la suya, supusimos, naturalmente, que estaba mintiendo. Puede ser que lo estuviera—ya podrá juzgarlo el lector al igual que yo—. Comenzó, cierto es, con un aire de anécdota indubitable, pero todos pensamos que aquel aire sólo era el artificio incurable del narrador.

—Hombre,—comenzó después de considerar largo tiempo la lluvia de chispas que se desprendieron de un leño que removiera Sanderson en la lumbre—¿saben ustedes que anoche me quedé solo aquí?

—Sin contar los domésticos, dijo Walsh.

—Que duermen en la otra ala del edificio, replicó Clayton. Sí. Bueno. Dió varias chpadas a su tabaco demorándose como si titubeara en hacernos su confidencia. Luego declaró con calma: Anoche cogí un espíritu.

—¿Que cogiste un espíritu?, dijo Sanderson. ¿Dónde está?

Y Evans, que admira inmensamente a Clayton, y se ha pasado varias semanas en Norteamérica, gritó:

—¿Cogiste un espíritu, Clayton? Pues me alegro. Cuéntanos en seguida cómo ocurrió la cosa.

Clayton dijo que lo haría inmediatamente y le pidió que cerrara bien la puerta.

Luego me miró como excusándose.

—No hay peligro de que nadie se ponga a escuchar por las rendijas, pero no hay necesidad de asustar a nuestros excelentes criados con rumores de espíritus y apariciones. Abundan aquí las sombras y los rincones tenebrosos para andar jugando con eso. Y este a que me

refiero no era un espíritu como todos los demás. No creo que vuelva nunca más.

—¿Me quieres decir con eso que no le echaste el guante, que lo dejaste escapar?, interrogó Sanderson.

—Me faltó valor. Me dió tanta lástima...

Sanderson declaró que estaba sorprendido. Todos nos echamos a reir, lo que, al parecer, molestó a Clayton.

—Ya se, dijo con una levísima sonrisa; pero lo cierto es que se trataba de un espíritu, y tan seguro estoy de ello como de que les

estoy hablando ahora. No estoy bromeando. Hablo en serio.

Sanderson aspiró una gran bocanada en su pipa con un ojo rojizo fijo en Clayton, y luego dejó escapar un delgado hilillo de hu-

mo más elocuente que muchas palabras.

El narrador fingió ignorar el mudo comentario.

—Es la cosa más extraña que me ha sucedido en mi vida. Ustedes saben que yo nunca he creído en espíritus o cosas por el estilo; y de pronto atrapo uno en un rincón y la decoración cambia...

Meditó aún más profundamente y sacó y comenzó a desperillar otro tabaco con una cuchillita de que hacía gala.

—¿Y le hablaste?, preguntó Wish.

—Por espacio, probablemente, de una hora.

—¿Chismearon, eh?, dije yo, uniéndome al grupo de los escépticos.

—El pobre diablo estaba afligido, continuó Clayton, mordiendo la punta de su tabaco, y con un leve tono de reproche en la voz.

—¿Sollozaba?, alguien preguntó.

Clayton exhaló un hondo suspiro al recuerdo.

—¡Buen Dios!, dijo; sí por cierto. Y luego: ¡Pobre hombre! Sí...

—¿Dónde le pegaste?, indagó Evans, con su mejor acento yanqui.

—Nunca se me había ocurrido, prosiguió Clayton, sin hacerle caso, que la pobre cosa pudiera ser un espíritu.

Y nos dejó esperando otro rato, mientras buscaba fósforos en sus



bolsillos y encendía su tabaco.

—Le cogí una ventaja, declaró al cabo.

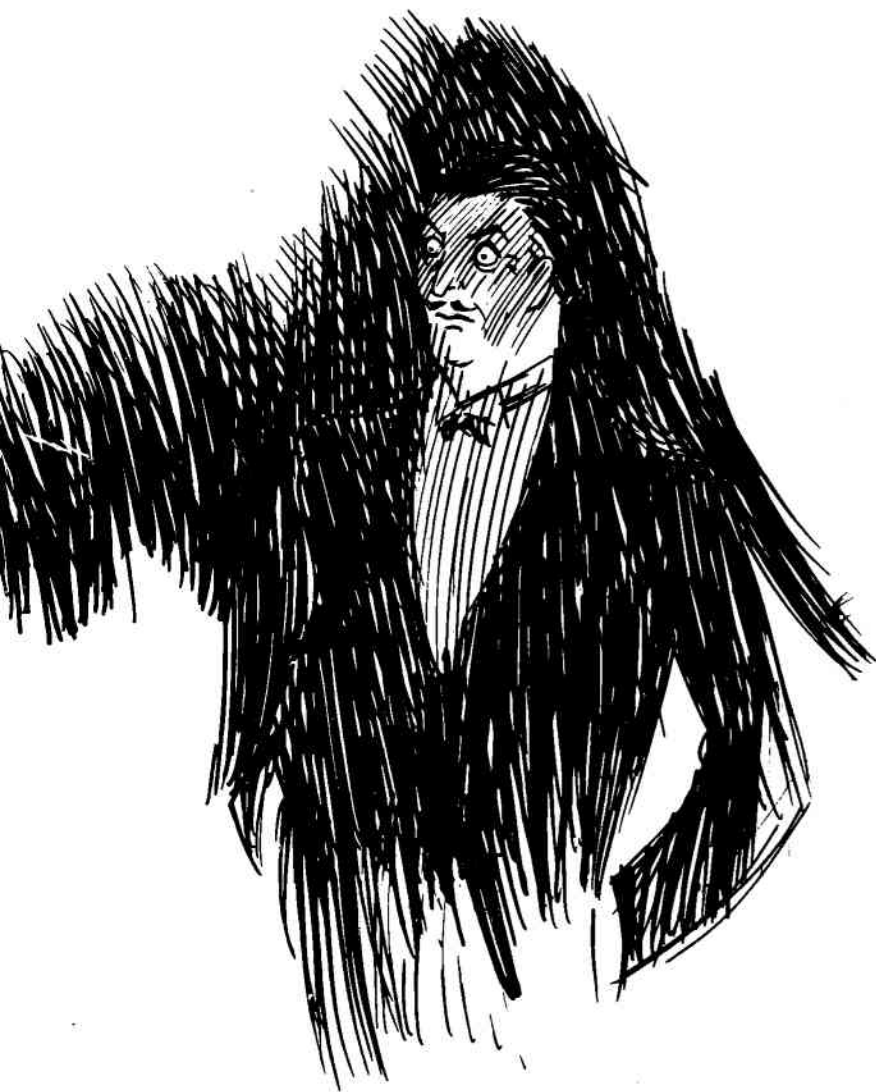
Ninguno de nosotros tenía prisa.

—Un carácter, dijo, sigue siendo el mismo después de haber desencarnado. He ahí algo que con har-

Inevitable

H. G. Wells

¿"Cogió" Clayton a un pobre y débil fantasma, a una criatura que no podía resistir la tentación de contar los secretos del mundo de los espíritus? El sostenía haberlo hecho, pero cuando quiso probar su afirmación ocurrieron cosas espantosas.



ta frecuencia olvidamos. Las gentes que poseen cierta fuerza y firmeza de propósito pueden tener espíritus con fuerza de carácter y firmeza de propósito; la mayor parte de los espíritus rondadores deben ser de hombres con ideas tan fijas como los monomaniacos y tan obstinados como mulas para volver una y otra vez al mismo lugar. Esta pobre criatura no era así.

De pronto nos miró con cierto aire de curiosidad y con la vista recorrió toda la habitación.

—Lo digo sin la menor mala intención, añadió. Pero quizás sea la verdad pura y simple en este caso. Desde la primera ojeada me pareció un alma débil.

Puntuaba con ayuda de su tabaco.

—Vine de manos a boca con él en el pasadizo largo. Estaba de espaldas a mí y yo lo vi primero. En seguida comprendí que se trataba de un espíritu. Era transparente y blancuzco; a través de su torso érame dado ver la claridad de la ventana que está al extremo del corredor. Y no sólo su físico sino toda su actitud me dió la sensación de que era persona pusilánime. Parecía como si no tuviese la menor idea de lo que quería hacer. Apoyaba una mano en el artesón y se pasaba la otra por la boca... así.

—¿Qué figura tenía?, interrumpió Sanderson.

—Era delgado. De esa clase de jóvenes flaquísimos que tienen dos grandes hundimientos en la espalda junto al cuello, aquí y aquí, ¿comprende? Y una cabeza pequeña, mezquina, con el cabello estropeado y orejas más bien feas. Los hombros muy estrechos, más estrechos que la cintura; el cuello arrugado, un saco corto, de esos que se compran hechos, los pantalones sin rayas y los tacones torcidos. Esa fué la visión que se ofreció a mi vista. Subía yo sin ruido la escalera. No llevaba luz, iba en zapatillas, y al llegar al pasadizo lo ví de pronto. Me quedé parado en seco contemplándolo. No sentí ni pizca de miedo. Me parece que en apariciones como ésta uno nunca siente tanto miedo ni tanta excitación como se imagina que debe sentir. Lo que experimenté fué sorpresa e interés. En seguida pensé: "¡Dios mío, un espíritu al fin! Y yo que no había creído en espíritus durante los veinticinco años de mi vida".

—¡Hum!, dijo Wish.

—Creo que no haría ni un minuto que me hallaba en el descanso de la escalera cuando se percató de mi presencia. Volvió de súbito la cabeza, y entonces pude contemplar la faz de un mozo casi imberbe, de nariz delgada, un bigotillo ralo, una barbilla nada enérgica. Por un instante permanecimos—él, mirándome tímidamente—contemplándonos de hito en hito. De pronto pareció recordar alguna cosa, se volvió en redondo, se enderezó, echó hacia delante el rostro, levantó los brazos, extendió las manos a estilo de los fantasmas clásicos y avanzó hacia mí. Al hacerlo dejó caer la mandíbula y emitió un desmayado, un forzado *Buuu*. No, no era en lo más mínimo aterrador. Yo había cenado, me había bebido una botella de champán, y como estaba solo, acaso dos o tres, quizás cuatro o cinco whiskeys, de suerte que me sentía sólido como una roca, y tan poco asustado como si me hubiera atacado una rana.

—¡Qué buuu ni buuu, idiota! ¿Qué haces aquí?, le grité. ¿Es usted socio de este club?—Lo ví retroceder sin cesar de repetir *Buuu*. —Déjese de buuu, continué. Usted no pertenece a esta casa.

Y para demostrarle que me tenía sin cuidado crucé por su lado hacia la mesa en que se encuentran las palmatorias y fuí a encender la mía, repitiéndole: ¿Es usted miembro de esta sociedad?

Hizo un movimiento para esquivarme y tomó aspecto de derrotado.—No; me dijo respondiendo a mi insistente interrogación; no soy socio de este club: soy un espíritu.

—Pues eso no le da derecho a meterse en el Mermaid Club. ¿Quiere usted ver a alguien o se le ofrece alguna cosa? Y apresurándome cuanto pude por temor a que tomara los efectos del whiskey por la distracción del miedo, encendí mi vela y me volví a él con ella en la mano.—¿Qué hace usted aquí?, le dije una vez más.

Había dejado caer las manos y cesado de lanzarme sus lamentables *buuus* y permanecía en pie, alicaído y desmañado, ni más ni menos que el espíritu débil, tonto, pusilánime de un pobre mozalbete sin trascendencia.—Estoy rondando la casa para meter miedo, me contestó.

—Puede ser que tal sea su intención, pero aquí no tiene que venir a rondar. Este es un club respetable; algunas veces vienen a este lugar niñeras y niños, y si anda usted sin ton ni son por los pasillos, puede tropezarse con alguna pobre manejadora y hacerla morir de un susto. ¿Supongo que no había pensado usted tal cosa?

—No, señor—me contestó—, no, señor.

—Pues debe de ocurrírsele para que no suceda. Usted no tiene ningún derecho a este lugar, ¿no es así? ¿No fué usted asesinado en este lugar o le pasó algo por el estilo, verdad?

—Nada, señor; pero yo creí que como era un sitio vetusto y artesonado de roble...

—Eso no es motivo ni excusa; y lo miré fijamente. Su venida aquí es un error, le dije en tono de superioridad amigable. Fingí ver si tenía mis fósforos y luego lo miré francamente; si yo fuera usted no esperaría a que el gallo cantara. Me desvanecería en el acto.

Parecía confundido.—Lo cierto es, señor..., comenzó.

—Me desvanecería, insistía yo enérgico.

—Lo cierto es, señor, que—no se cómo—me es imposible.

—¿Que le es imposible?

—Sí, señor. Hay algo que he olvidado. Estoy rondando por aquí desde ayer a media noche, escondiéndome en los armarios de los cuartos vacíos y en otros lugares como esos. Estoy confundido. Yo nunca había venido antes a rondar

(Continúa en la pág. 66)

• Nuestras Entrevistas •

Media Hora con Zamacois

por Arturo Alfonso Rosello

I

CABELLOS blancos peinados con cuidadoso alioño, un óvalo de rostro en que predominan los ojos acerados, de un mirar fijo y risueño, denotando innata aptitud para captar lo circundante, la observación, cierta elasticidad, cierta prestancia muy de los años mozos que acentúan más los hombros rectos y el talle pertinazmente erguido: he ahí un boceto impresionista de Eduardo Zamacois.

El novelista de *La Opinión Ajena* impone, además, luego de los *shakehands* urbanos, la sensación de una naturalidad genuina y de una sencillez cautivante y mundana. Es locuaz. Pero no de una locuacidad caudalosa: apenas comunicativo y cordial.

Llego al *Hotel Regina*. Zamacois pone autógrafos en sus libros, y está en trance, creo yo, de coordinar cierta parrafada galante en un album de femenina procedencia; petición peculiar a la ingenua coquetería del trópico.

Hablamos. El novelista oye mi petición mansamente.

—Nada de Caballero audaz. Apenas una *interview* íntima, intrascendente, con preferencia a lo anecdótico.

Creo sorprender en Zamacois cierto sosiego agradecido.

—Entonces, para entrar en calor y revivir los pasados recuerdos, quizá vendría bien una copa.

Yo convengo en admitir que la copa, en efecto, no es mala. Y ambos bebemos. Zamacois da largas chupadas a su puro. Yo enciendo un cigarrillo. Durante breves instantes se abre una pausa en que parece va a cuajarse la evocación.

Zamacois dice:

—Tierra singular esta de Cuba. Se llega de pasada, con inquietud ambulante, y algo misterioso nos ata, nos cautiva, nos apresa.

Los ojos del novelista, de súbito, dardean un mirar curioso y ávido, de sibaritismo galante. Sigo el rumbo de ellos y descubro en la calle una silueta femenil que cruza airosa y leve, con un mucho de

Cuba y la mujer romántica.—La edad... y la conciencia.—Zamacois, conferenciante.—Las condiciones del novelista.—Una "boutade" de Blasco Ibáñez.—La cinematografía y la novela.—"Baroja... está bien".—La Habana grandiosa y monumental.

Diana. Sonríe. Y Zamacois confirma.

—Tierra singular. Se da en ella el tabaco, el café y estas mujeres

gloria, dejaron constancia imperecedera de su grandeza artística, se conmovieron ante las bellezas y la tradición de sus ciudades... Pero



El célebre novelista Eduardo ZAMACOIS conversando con nuestro colaborado Arturo ALFONSO ROSELLO.
(Foto Pegudo).

admirables; es decir: todo lo que produce el ensueño.

Y enseguida añade:

—Creo que en Cuba es donde únicamente subsiste hoy el tipo de la mujer romántica. Claro está que en todos los países hay mujeres que sueñan. Pero la cubana vive en idealidad por temperamento y por vocación instintiva. Lee un libro y se penetra de su esencia. Llega, por un proceso de sugestión, a identificarse tan fervorosamente con el personaje, que le dá vida real, sufre con sus dolores, goza con sus alegrías y lo conserva lleno de amor en su recuerdo.

El entusiasmo del novelista me conmueve.

—Es uno de los mayores encantos de Cuba—repite,—y lo que más pronto echa de ver uno en esta tierra. Algo semejante ocurre con Sevilla. Vea usted, Víctor Hugo, Teófilo Gautier fueron: a España, le consagraron libros, cantaron su

Cuando divulgue el dato muchas de sus lectoras han de acogerlo con incredulidad o con despecho.

Zamacois tiene en seguida un gesto de Pilatos:

—Hombre... eso lo dejo a su conciencia.

Mi conciencia, ante tan grave responsabilidad, enmudece.

El novelista recuerda ahora, concretando ideas, un episodio grato:

—A propósito,—exclama—voy a referirle una anécdota que tiene mucho rigor histórico. Yo estaba en México. Frente al espejo, con una brocha de afeitar, en el cuarto de mi hotel, fui llamado al teléfono. Era voz femenina. "Lo que me pasa es trágico, señor Zamacois: yo tengo un monstruo por marido. Quiero que sepa que yo soy una de sus admiradoras más sinceras. He leído sus obras y le confieso que es usted mi novelista favorito. Pues bien: supe que esta noche iba a ofrecer usted una conferencia en el teatro Arbeu, le pedí a mi marido que me llevase y he obtenido una negativa rotunda. ¿Qué cree usted de eso?" Creo, repuse, que su marido hace muy bien, y lo considero desde este instante mi aliado. "¿Es posible?" Sin duda. Usted, de fijo, a través de mis obras ha creado, como comunmente sucede, un tipo ideal que responde a la naturaleza de ellas. Todo escritor, todo artista, tiene, para su público, un retrato espiritual que es diseñado por la devoción colectiva. Si usted va al teatro descubrirá que el escritor tiene dos personalidades distintas: una, la artística, que no envejece nunca, que conserva su contorno moral, y otra, la humana, que no es invulnerable al decurso del tiempo y que cada vez se aleja más tristemente de la otra. No vaya a oírme. Léame. Y siga adicta al Zamacois que la conmueve. Nos despedimos. Yo dí mis conferencias. Y así transcurrieron varios días. Una tarde, nueva llamada telefónica. La misma voz entonces con un pueril orgullo, confiesa: "Lo escuché anoche. Fui al teatro Arbeu. Lo aplaudí más que nadie. Y quiero decirle que a usted lo encontré igual a como, por la

(Continúa en la pág. 52)

—Representa usted menos.

El Teatro en el Extranjero

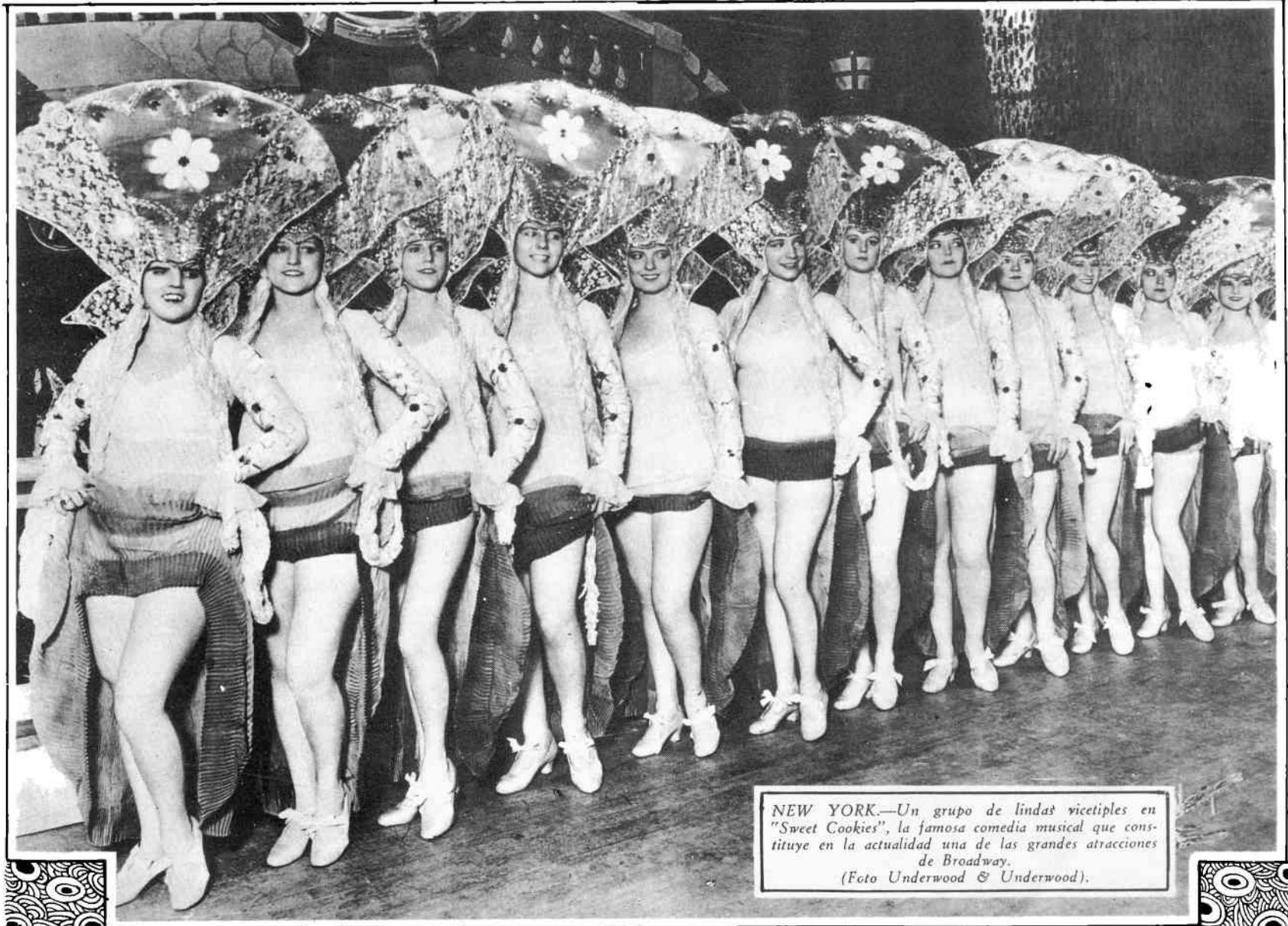


PARIS.—Una estrella de Hollywood monopoliza hoy la actualidad teatral de la Ville Lumiere. Nos referimos a Mirna LOY, la linda estrella de Warner, que se ha presentado al frente de una notable agrupación coreográfica. En la fotografía aparece Miss Loy en una de sus danzas clásicas.



VIENA.—Fraulein Ruth NEILSON, actriz vienesa, que está considerada la más bella artista de Europa.
(Foto Underwood & Underwood).

BERLIN.—La danzarina oriental Harja KADRUCHKA, en una de las creaciones coreográficas que la han hecho famosa en la capital de Alemania.
(Foto Leedham).



NEW YORK.—Un grupo de lindas vicetiples en "Sweet Cookies", la famosa comedia musical que constituye en la actualidad una de las grandes atracciones de Broadway.
(Foto Underwood & Underwood).

Juan y yo, o como Estuve a Punto de Perder a mi Marido

Cuento por Stephen Leacock

FUE después de estar casados dos años que comencé a sentir la necesidad de más aire. Cada vez que miraba para Juan a la hora del desayuno, sentado al otro lado de la mesa, sentía como una necesidad imprescindible de más ambiente, más espacio.

Me parecía como si no tuviera sitio suficiente para expandirme. Había por entonces empezado a preguntarme si fui sensata al casarme con Juan, si éste en realidad bastaba para el desarrollo de mí ser. A pesar de mí misma, surgía en mi mente la interrogación de si Juan comprendía a fondo mi naturaleza, mi carácter. Tenía él un modo de leer el periódico, recostándolo contra la azucarera durante el desayuno, que algo me hacía pensar que las cosas habían torcido su camino. Era amargo percatarse de que había llegado el momento en que Juan podía preferir el periódico a la conversación de su esposa.

Pero mejor es que retroceda un poco y cuente toda la triste historia desde su comienzo.

Nunca se me olvidará—y supongo que otro tanto le pasa a todas las mujeres—la noche en que Juan me habló por vez primera de amor. Ya hacía algún tiempo que yo me daba cuenta de sus intenciones. En repetidas ocasiones parecía a punto de hablar, pero no sé por qué las palabras le fallaban. Dos veces lo llevé al corazón mismo del bosquecillo que hay junto a la casa de mamá, mas es un bosque demasiado pequeño y se me escapaba por el otro lado.

Stephen LEACOCK, el autor de este cuento, es uno de los humoristas ingleses más populares y celebrados. Sin tener la profundidad paradoxal que admiramos en Chesterton, ni la imaginación exuberante de Ross, LEACOCK se hace admirar por la sutileza de su "humour" y por sus graciosos e irónicos contrastes.

—¡Oh, Juan!—habíale dicho yo—qué solos y qué apartados estamos en el bosque sin nadie que nos moleste. ¿Crees—añadí—que los pájaros tienen alma?

—No sé,—respondió Juan—vámonos de aquí.

Estoy segura que no podía con su emoción.

—Nunca me siento sola donde tú estás, Juan—le dije mientras



—¡Oh, Juan!—grité, y le arrojé los brazos al cuello.

nos abríamos paso por entre la maleza—.

—Me parece que es mejor ir por aquella zanjita—replicó él.

De pronto una tarde de junio, después del te, me lo llevé por un trillo junto a la casa, a un rinconcito detrás del jardín donde a un lado había un muro de piedra y frente por frente a nosotros una

alta verja, y al otro lado una maleza de cardones. En el ángulo del muro y la reja había un banquito de piedra y en él nos sentamos.

—Mina—dijo Juan—tenía que decirte una cosa...

—¡Oh, Juan!—grité y le arrojé los brazos al cuello. ¡Todo sucedió con tan repentina sorpresa!

—Lo único que yo quería... continuó Juan, pero yo lo detuve.

—¡Oh, no, Juan! No digas una palabra más. ¡Qué encanto!—luego me levanté y cogiéndolo por la muñeca, añadí:—Ven, vamos a donde está mamá—y lo arrastré por el trillo.

Tan pronto como mamá nos vio venir cogidos de la mano, lo adivinó todo. Arrojó los dos brazos al cuello de Juan y materialmente lo clavó contra la pared. Juan quería hablar, pero ella no lo dejaba.

—Todo lo veía yo venir, Juan,—le dijo.—No hables, no digas una sola palabra. Desde el comienzo mismo adiviné tu amor por Mina. Yo no sé qué me voy a hacer sin ella, Juan. Pero ahora es tuya por derecho de conquista; tó-mala.

Entonces mamá empezó a llorar y yo tampoco pude aguantar las lágrimas.

—Llévalo a tu padre—dijo mamá,—y cada una de nosotras agarró un brazo de Juan y lo llevamos a donde estaba papá en la parte posterior de la baranda.

En cuanto Juan vio a papá quiso volver a hablar.

—Creo que debo decirle... co-



"Otro día le dejé en el Acuarium"

menzó, pero mamá no lo dejó acabar.

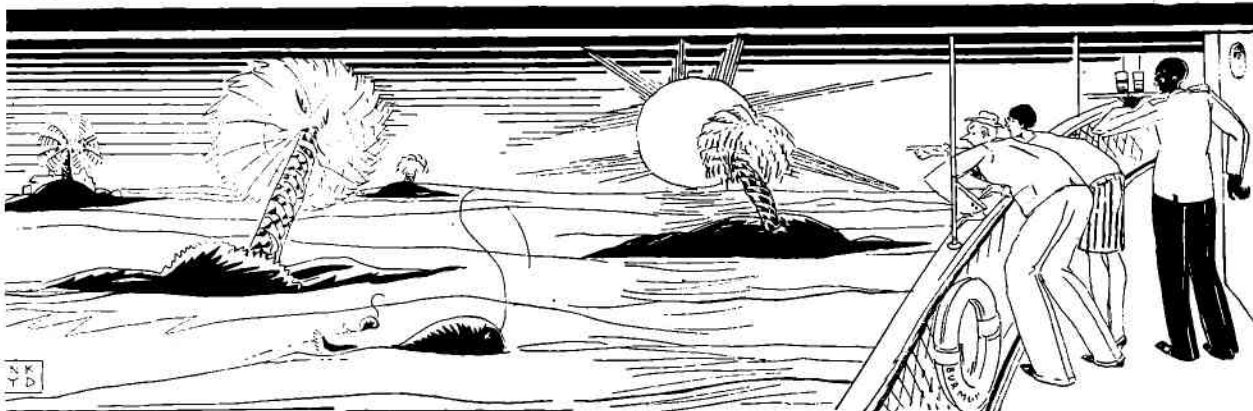
—Alfredo,—dijo— Juan quiere llevarse a la niña. La ama con delirio, Alfredo, y yo creo que es nuestro deber dársela por duro que nos parezca y que el cielo quiera que la trate bien, que no la maltrate, que no le pegue—y comenzó a sollozar otra vez.

Papá se levantó, tendió la mano a Juan y se la estrechó con calor.

—Llévatela, muchacho,—le dijo.—Ahora es toda tuya. ¡Llévatela!

Así nos comprometimos Juan y yo y a su debido tiempo llegó el día de la boda y nos casamos. Recuerdo que muchos días antes de aquél, Juan parecía muy nervioso y deprimido; me imagino que el pobre estaba preocupado pensando si podría en realidad hacerme feliz y si llenaría mi vida toda como debía. Pero yo le dije que no se preocupara porque estaba resuelta a ser feliz y determinada a sacar el mejor partido de todas las cosas.

Papá se encerró con Juan mucho rato la víspera de la boda y (Continúa en la pág. 61)



Juan parecía un poco aturdido y no hacía más que decir que su tío le había enseñado a jugar al "tennis" cuando era un chiquillo (Dibujos de Frank Boyd).

Actualidades mundial

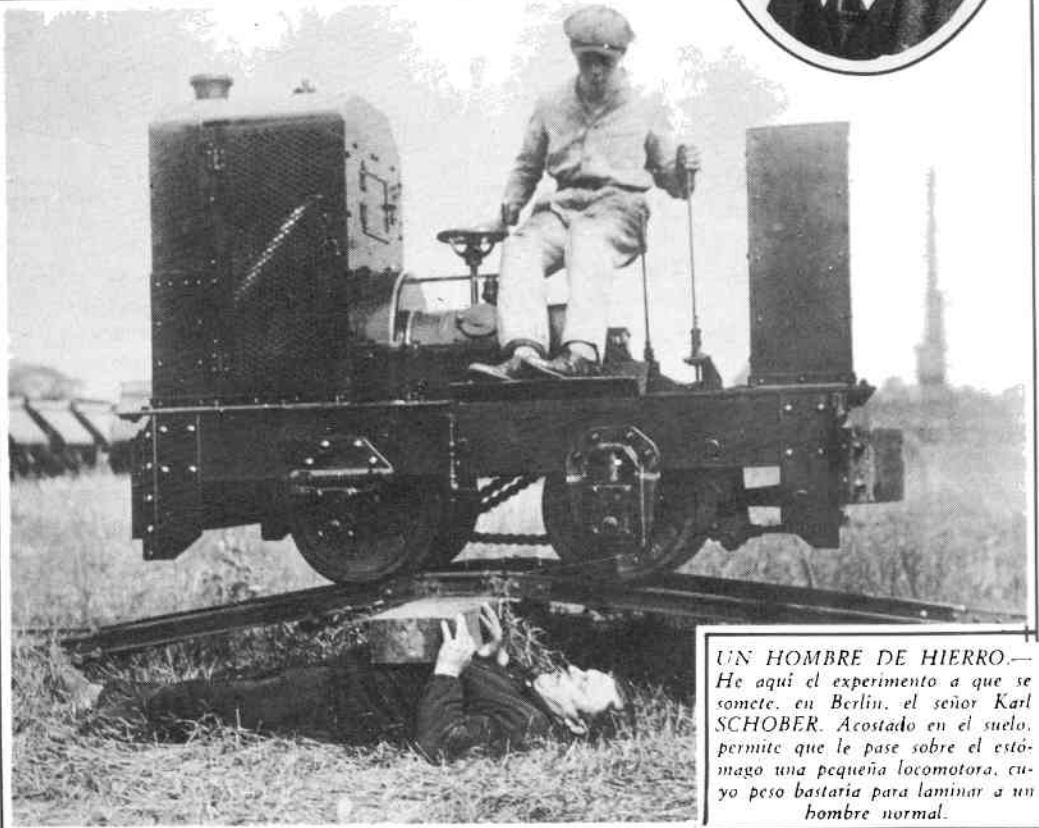


El General Lord HORNE de STIRKOKKE, figura distinguida de la artillería inglesa durante la guerra mundial, inventor del "creeping barrage", que acaba de fallecer en Londres, a los 68 años de edad.

LOS NUEVOS MINISTROS ITALIANOS—Dino GRANDI, Ministro de Relaciones Exteriores; el General Italo BALBO, Ministro de Aviación, y el General De BONO, Ministro de las Colonias, tres de los siete subsecretarios elevados a la categoría de ministros al renunciar Mussolini a siete de las nueve carteras que desempeñaba.



EL BANCO INTERNACIONAL DE SALDOS.—El señor Melvin A. TRAYLOR, Presidente del First National Bank de Chicago, y el señor Jackson E. REYNOLDS, Presidente del First National Bank of New York, que representan al gobierno de los Estados Unidos en la comisión organizadora del Banco Internacional de Saldos, creado por el Plan Young.



UN HOMBRE DE HIERRO.—He aquí el experimento a que se somete, en Berlín, el señor Karl SCHOBER. Acostado en el suelo, permite que le pase sobre el estómago una pequeña locomotora, cuyo peso bastaría para laminar a un hombre normal.



CUBA EN RIO DE JANEIRO.—Grupo de asistentes a una recepción ofrecida por el Ministro de Cuba en el Brasil, doctor BARNET. En el grupo figura la Sra. de MARIATEGUI (x), esposa del Ministro de España, que tan grato recuerdo dejó en La Habana.

¡Benditos sean los "Ten-Cents!" por Maximiliana Sibas Alomá

ESTOY tentada de confesar que lamento no pertenecer a secta alguna religiosa. Si fuera católica, por ejemplo, realizaría un acto de contricción. ¿Dije que en los *Ten-Cents* vejaban y maltrataban a las empleadas cubanas? ¡Horror de los horrores! ¡Qué calumnia! Si resulta, lectores, (¿no habéis leído el luminoso informe de una subalterna de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, de honradez insospechable, de sinceridad inmaculada, de nobleza espiritual absoluta?) si resulta, lectores, que la Compañía de Woolworth trata de manera excelente a sus empleadas... Sí. No hay duda. Lo ha dicho una mujer. Una mujer normal, incapaz de una canallada, de una felonía...

Sospecho, vagamente, que los cientos de lectores que me han telefoneado, telegrafado y escrito de toda la República,—y aún del extranjero, Tampa y Key West, por ejemplo—vibrantes de indignación por los atropellos denunciados en mi artículo *Boycot a los "Ten-Cents"*; la *Alianza Nacional Feminista*, que trató en sesión reciente del asunto, acordando, por unanimidad, adherirse a esta campaña, iniciando —hechos, no palabras,— la agremiación de las mujeres que trabajan; el Club Rotario de la Habana y otros varios de la República, prestando al asunto una efectiva atención; las Logias Masónicas que han tomado el acuerdo de felicitarnos, a CARTELES y a mí, por ese trabajo; los Gremios, Centros y Asociaciones obreras que nos han dirigido mensajes en idéntico sentido; la prensa del interior de la República, reproduciendo el artículo y comentándolo, (la de la Habana, con la sola excepción de Félix Callejas,—a quien admiro y estimo, a pesar de su opinión sobre *Madama Kollontai*,—ha preferido guardar silencio); sospecho vagamente, repito, que todos los cubanos que hemos salido a la palestra en defensa de las empleadas de Woolworth no hemos logrado otra cosa que hacer el gran papelazo...

Porque he aquí que una subalterna de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, en un

informe que es todo un monumento de solidaridad femenina, desmiente públicamente lo denunciado por nosotros. Y aquí paz y en el cielo gloria. A ver, General Molinet, me voy a permitir el lujo de sugerirle una idea: (el ratón cazando al gato... ¿eh?, una muchacha escritora dando ideas a un General Secretario Espero que los amigos me llevarán bombones a Mazorra): ¿Por qué no pide usted al General Machado que conceda la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes a todos los Gerentes y Administradores de los Establecimientos Woolworth que funcionan en Cuba? ¿Por qué, además, no me denuncia ante los Tribunales de Justicia, por mentirosa, por calumniadora, por *chantagista*, por *elemento disolvente*, por denostadora de la honorabilidad de los caballeros de Woolworth, por comunista, y sobre todo, sobre todo, General Molinet, *por ingenua, por cándida?* ¿Por qué, en último término, no propone usted a las empleadas del *Ten-Cents* que obsequien con un suculento almuerzo a su honorabilísima, sagacísima y dignísima subalterna?

Lector: ya lo sabes: boicotear a los generosos protectores de la mujer cubana sería un crimen. Vé, con tu dinero, a premiar la generosidad ilimitada de los caballeros yanquis, noblemente secundados en su labor humanitaria por algunos de nuestros más ilustres y dignos compatriotas. Lanza sobre mí el más furioso de tus anatemas, por haberlos injuriado de modo tan estúpido, llamándolos *guerrilleros de la paz* y *variante procaz del "souteneur" prostibulario*. Besa reverentemente el extremo sagrado de sus botas.

Póstrate de rodillas cuando pasen por tu lado. No los olvides en tus oraciones. Cuando alguien cometa la injusticia de pronunciarse contra el imperialismo yanqui, crúzale el rostro de una bofetada. Mátalo, si te asegura que en Cuba es explotado el trabajo de la mujer. Cuando un hombre es Hombre, con mayúscula, es decir, cuando tiene dignidad y vergüenza,—esto no lo digo yo, esto se desprende del luminoso informe de la subalterna de etc., etc., etc.,—tiene que proclamar en alta voz que vivimos en el mejor de los mundos, y que es falso que los tentáculos del imperialismo capitalista, estén estrangulando *éso* que es algo más que una palabra, *éso* que fué conquistado con la sangre y las lágrimas y las vidas de tres generaciones de cubanos: *la soberanía nacional*.

Tú tienes un cerebro que piensa, un corazón que siente y un brazo que trabaja. Creías,—lo has proclamado así, rubricando con un gesto de aplauso la campaña periódica de mayor éxito de mi vida, y de la de CARTELES, seguramente, también,—creías que *la mujer cubana*, madre tuya, hermana tuya, hija, amante, compañera tuya, reclamaba la luz de tu idea. la acción de tu brazo y el jugo de tu corazón. Creyéndola maltratada y escarnecida, te disponías a defenderla, utilizando todos los medios para proclamar, con hechos, que ni Martí en Dos Ríos ni Maceo en Punta Brava cayeron inútilmente, en defensa de una libertad que tú habrías de escarnecer más tarde. Movido por una santa indignación, creíste, *ingenuo, cándido, inocente*, que había llegado la hora de de-

mostrar a tanto caballero de industria extranjero que Cuba no era una factoría, sino un pueblo libre, independiente y soberano. Mas he aquí que el luminoso informe de una etc., etc., etc., te demuestra, de pronto, todo lo contrario: *Es falso que en los establecimientos Woolworth se veje y maltrate a la mujer cubana*. Tienes que creerla a ella, como me creíste a mí: es una mujer, no un monstruo, quien lo afirma.

Un espíritu demasiado sutil podría argüirme que existe una remota posibilidad de que en la confección del citado informe pudieran haber intervenido elementos lesivos para los intereses de la mujer trabajadora, y que el informe solicitado en nombre de la autoridad en cualquier casa de comercio ha de ser siempre favorable para sus dueños, en virtud del temor justificadísimo que tiene cada empleado de ser lanzado de la colocación si acusa en alta voz a sus explotadores. Pudiera argüirme, también, que la verdad es una, dicha por la jefe de un departamento que gana veinticinco pesos semanales, y otra, dicha por la *burra de carga* que gana seis o siete pesos solamente. Más aún, apurando demasiado la sutileza; que la *miseria* obliga a estas pequeñas prostituciones del carácter, porque el más leve gesto de civismo, realizado por estas muchachas del *Ten-Cents* abriría ante ellas, irremisiblemente, dos puertas infernales: una dá acceso a la tuberculosis, a la anemia, al hambre, a la muerte; otra, *al prostibulo*. Ante este dilema, la mujer trabajadora prefiere callar.

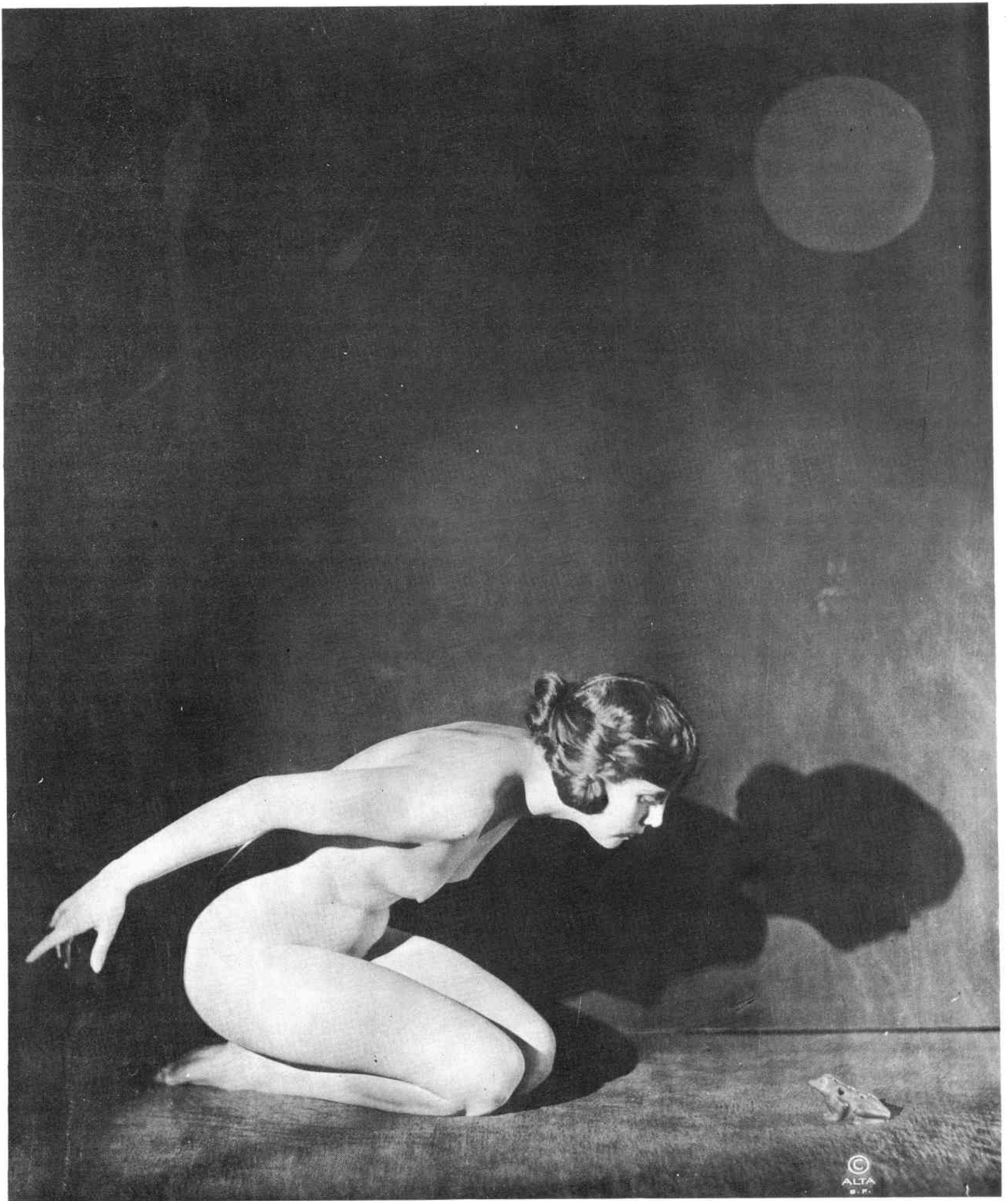
Prefiere callar, y calla, tragándose sus lágrimas, su bochorno, su dolor, su vergüenza. Cuando urta subalterna de etc., etc., etc., acude al establecimiento, a preguntarle, delante de sus amos, si es cierto que la maltratan y la vejaban, le contesta en sentido negativo, con una sonrisa en los labios que más parece un rictus de maldición. Pasa, por su mente, la visión de una madre enferma, de unos hermanitos desvalidos, de una mesa precaria. Pasa la figura del casero, con un recibo y una amenaza de desahucio.

(Continúa en la pág. 49)

¡GRACIAS, MUCHAS GRACIAS!

La cantidad extraordinaria de cartas y telegramas que hemos recibido de toda la República con motivo de nuestro reciente artículo titulado "Boicot a los Ten-Cents", no ha podido por menos que producirnos un emocionado asombro. Sin que sea un alarde de falsa modestia, confesamos que jamás nos hubiera sido posible sospechar que unas palabras nuestras lograran sacudir la opinión pública de tal modo. El mejor premio a mi labor social periodística será, siempre, esta verdadera avalancha de mensajes de simpatía que tanto me estimulan y honran.

Imposibilitada de corresponder particularmente a cada uno de mis gentiles comunicantes, quiero testimoniarles por este medio mi reconocimiento más sincero y vivo. Estoy tan abrumada de congratulaciones, que apenas podré decir a los amigos: "Cuidado, porque acabaréis por convertirme en 'la criatura más vanidosa de la tierra'..."



©
ALTA
S. P.

CURIOSIDAD
(Estudio por Alt).



CERVEZA

Deme media

TROPICAL



La mejor

La Visita Crepuscular

Cuento por Maurice Renard

(Traducción especial para CARTELES).

a L regreso de una larga expedición en los mares árticos (mi ausencia se había prolongado por varios meses), me apresuré en ir a ver a mi grande y querido amigo Arnoldson.

Sus libros encantadores me habían acompañado durante el viaje de exploración. Los había releído infatigablemente en los meses de invierno, a la triste luz del cielo boreal, y, a menudo, cuando nos apretábamos en torno de la hornilla que nos calentaba, mis compañeros me habían pedido que les leyera en alta voz algunas de esas páginas, cuya música los arrullaba, y cuya ciencia les procuraba poderoso consuelo.

Yo volvía ungido de admiración por Arnoldson, y experimentaba un febril, un intenso deseo de testimoniarme mi gratitud. Me parecía que no lo había conocido hasta entonces. A pesar de su reputación, yo sentía que ese hombre no era juzgado como lo merecía, ya que sus obras, aún releídas diez veces, no dejaban de parecer novedosas, y henchidas de significados innumerales.

Arnoldson vivía solo, servido por su vieja Nora. Tenía tal impaciencia por verlo que fui a su casa a poco de desembarcar, tan pronto recobré un poco del aspecto de los honestos ciudadanos.

Toqué el timbre. Nora acudió a abrirme. Ante todo me sorprendió su expresión grave y meditabunda. Pero, cuando la anciana me reconoció, prorrumpió en sollozos antes de que yo hubiera pronunciado una sola palabra.

Me veía a la vez estupefacto y consternado. No comprendía. Sin embargo, Nora, reteniendo sus lágrimas, me hizo señas de seguirla, como una mujer que se excusara de su turbación y tratara de ocultar su angustia interior. La seguí, pues, por el vestíbulo, perplejo, desconcertado, pero sin atreverme a interrogarla. Además, yo tenía la sensación confusa de que Nora me creía al corriente de la misteriosa desgracia que me era revelada por su desesperación.

Se detuvo para abrir la puerta del estudio de mi amigo.

He aquí uno de los mejores cuentos de uno de los mejores cuentistas franceses contemporáneos. Un cuento triste, lleno de emoción, patético, que ha de impresionar hondamente a los lectores.

Arnoldson, estaba sentado en su mesa. Se levantó y se volvió hacia mí. ¡Gracias a Dios! ¡Vivía!

Nos abrazamos. En seguida comenzamos a charlar en un tono de intimidad perfecta. Huelga decir que, para comenzar, me vi obligado a responder a mil preguntas, referentes a mi viaje ártico, lo cual hice con agrado, mientras observaba el rostro de Arnoldson, en el que, poco a poco iba encontrando las huellas de un gran cansancio,

Yo tracé un rápido boceto de mi viaje, y, realmente conmovido, con el tono de los que alguna vez provocaron al destino, rogué a Arnoldson que me hablara de él.

—Trabajo,—me dijo.

Su voz había arado el silencio surcándolo profundamente. Repitió, mostrándome con la mirada su mesa cubierta de cuadernos:

—Trabajo sin cesar, noche y día. Sí, mi querido Cristian, noche y día, sin perder un minuto.



así como de un cambio que no acertaba a precisar.

El modelado de sus rasgos, antaño tan delicado, se llenaba de grasa. Ya no tenía aquella palidez mate, tan peculiar; ahora su cutis —en las mejillas, en la nariz,—parecía barnizado con cera. Sus escasos cabellos pasaban al color plata. Y sus ojos, sobre todo, me inquietaban por lo brillante, lo fijo de una mirada que de pronto se iba a misteriosas lejanías. También habían aparecido arrugas en su rostro; dos, especialmente; ansiosas, trazadas entre las cejas. Y además, ahora su cuerpo se encorvaba.

Y, respondiendo a mi muda interrogación, añadió:

—Tú no sabes nada aún; acabas de vivir un año al margen de la humanidad. Escucha pues:

Después de tu partida, amigo mío, he oído el sonido terrible de una campana. ¡Un espantoso toque de alarma! Hace seis meses, Nora me halló aquí, una noche, sin conocimiento, derribado por un primer ataque. ¡Oh! ¡Sabía lo que era! ¡Me lo esperaba! Por suerte, ese primer golpe que hubiera podido matarme o dejarme idiota, no fué definitivo. Gracias al cielo, he vuelto en mí con todas mis ideas, con toda mi fuerza. Pero

bien pronto—¡lo sé!—el mal que me roe me derribará de nuevo, brutalmente. Entonces iré a dar al ataúd o al sillón de ruedas. ¡La muerte! ¡el aniquilamiento! ¿Comprendes ahora por qué trabajo sin descanso? ¿Comprendes por qué me apresuro a escribir todo lo inexpresado que llevo bajo el cráneo?

—¡Vamos! ¡Vamos!—repliqué, tratando de ocultar mi turbación—¡exageras! ¡estoy seguro de ello!

—¡No exagero! ¡Te repito que lo sé! Podrá ser mañana, la semana próxima, el mes que viene. Me encontrarán aquí, caído sobre mis obras, inerte. ¿Y sabes lo que más temo? ¡No es la muerte! No, no; lo que me obsesiona no es la idea de desaparecer bruscamente, en pleno vigor intelectual. ¡Es la perspectiva de sobrevivirme a mí mismo, bajo la forma abyecta de un idiota! ¡A veces se dura largo tiempo, en la condición de imbecil, tartamudo y sucio! Por ello —¿comprendes?—, quiero escribir; escribir todo lo que pueda, antes del día maldito, para que una obra vasta responda por mí en el porvenir, para que fije mi verdadera personalidad, y nadie pueda oponer mi vida de idiota a mi vida de pensador.

—¡Arnoldson! ¿Quién se atrevería?

Me interrumpió con un gesto brusco.

—¡Ah!—exclamó, llevándose las manos a la cabeza.—¡Pensar que este primer ataque hubiera podido imbecilizarme! ¡Cuando pienso que todo esto podría no estar escrito! ¡Todo esto!

Seguí la dirección de su índice, y ví, colocados en un librero, una cantidad de cuadernos diversos.

—¡Seis meses de producción!, dijo Arnoldson. ¡Poemas! ¡Ensayos! ¡Novelas! ¡Historia!... ¡De todo, de todo!... Y, perdóname, Cristian: no te pido que te marches. Pero, lo sabes, los minutos están contados. Quédate si quieres. Siéntate, fuma, lee. ¡Yo vuelvo a mi trabajo! ¡Es necesario!

—Me quedaré unos minutos más —le dije.

—Te lo agradezco mucho. To-

(Continúa en la pág. 61.)



Mientras el gobierno conservador de Nanking lucha inútilmente contra las fuerzas revolucionarias del Kuomintang, que se van apoderando de las provincias más ricas de China, el ejército ruso va realizando movimientos estratégicos que le abren el camino de Jabin, en la Manchuria. Prácticamente existe un estado de guerra en esa vasta región del Asia, aunque los gobiernos de Moscú y de Peiping no se hayan hecho declaraciones bélicas.

El General LI MAI, "attaché" a la misión Kriebel (antes Bauer), enviada por Alemania a China para organizar el ejército del Kuomintang. El General Li Mai se ha educado en Alemania y es el oficial de "liaison" entre los estrategas alemanes y el gobierno de Chang Kai-shek.



Herr Karl Heinrich OTTFRIED FUCHS, miembro de la Misión Kriebel, que ha organizado la aviación militar de Chang Kai-shek.



BORODIN, el célebre diplomático ruso, que ha representado a la U. R. S. S. en México y en China. Borodin está interviniendo activamente en la solución del problema manchuriano.

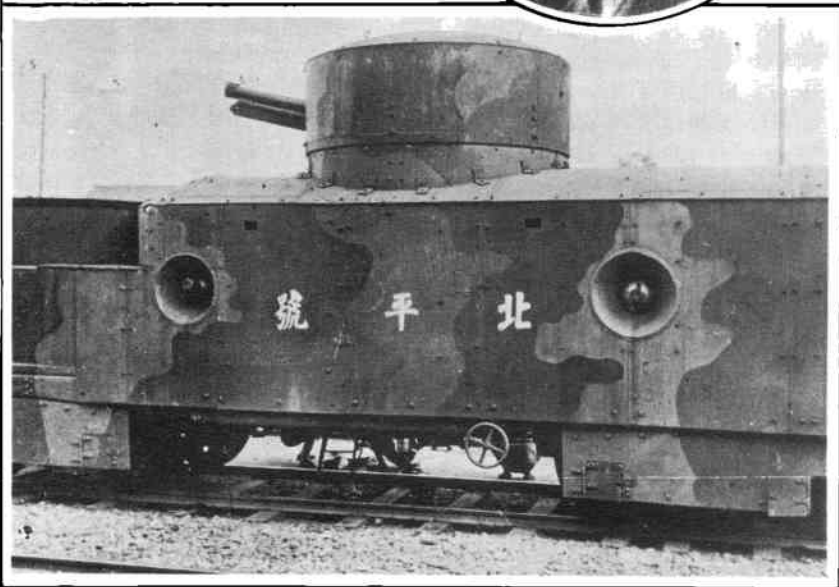
La Guerra en la Manchuria



KARAKAN, Comisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S., que ha mantenido enérgicamente las reclamaciones rusas contra la incautación del Ferrocarril Oriental de la Manchuria por los chinos.



Una fotografía nada común del Mariscal Chang HSUFH-LIANG, gobernador de la Manchuria, con residencia en Mukden. Ante el avance de las tropas rojas, Hsueh-liang ha iniciado negociaciones directas con Moscú, prescindiendo del gobierno de Nanking.



Un vagón acorazado, perteneciente al ejército de la Manchuria.



Soldados de la infantería roja, realizando ejercicios. (Fotos Underwood & Underwood).



Cuatro figuras prominentes del ejército rojo. De izquierda a derecha: el Generalísimo BUDENNY y los Generales MUKLEVITCH, BUHNOF y VOROSHILOFF.

LA HABANA CENTRO JURÍDICO DE AMÉRICA

POR ROIG DE LEUCHSENBRING

CUANDO estas líneas vean la luz, se encontrarán ya en nuestra capital el Presidente, Secretario, Tesorero y varios de los miembros del Consejo de Dirección del Instituto Americano de Derecho Internacional, para proceder al estudio de la reorganización completa de ese organismo internacional e inaugurar oficialmente, la Academia de Derecho Internacional de La Habana, con un curso de ocho o diez conferencias dictadas por los propios directores del Instituto.

La importancia y la trascendencia enormes que para la América y especialmente para nuestra República tienen esos hechos, aunque fácil es de comprender apenas nos fijemos en lo que el Instituto representa en nuestro Continente y la significación y prestigio intelectuales de que gozan los internacionalistas que nos visitan, se hacen más perceptibles y se aquilatan en todo su alto valor, si conocemos y apreciamos la labor que se proponen desenvolver de ahora en adelante los directores del Instituto, y lo que para Cuba representa el que haya sido La Habana elegida como sede de la Corporación y lugar desde donde ésta ha de realizar sus trabajos y estudios, convirtiendo a nuestra capital, en Centro jurídico de las dos Américas.

Ya en 1922, el Consejo de Dirección del Instituto eligió La Habana como reunión fija de sus reuniones anuales. Y no fué esa la única deferencia que con nuestra República tuvieron entonces, sino que acordaron también que fuera en La Habana donde se publicase, dirigida por el doctor Antonio S. de Bustamante, la *Revista de Derecho Internacional*, que desde entonces ve la luz como el único órgano del Instituto Americano de Derecho Internacional y que inserta en sus páginas los trabajos de los internacionalistas de ambas Américas, que tienen en ella amplia e imparcial tribuna, asequible, dentro del campo de los estudios jurídicos internacionales, a todas esas especulaciones, sin más limitación que el buen decir y el mutuo respeto a personas y opinio-

nes. Treinta números de más de doscientas páginas cada uno, lleva editados hasta la fecha esta revista, que circula entre los centros científicos, los juristas, las cancillerías y las bibliotecas de todo el mundo civilizado.

A principios del año actual, se reunió en La Habana un comité especial del Instituto, integrado por los Dres. James Brown Scott, Antonio S. de Bustamante y Víctor Maúrtua, con el Secretario General adjunto, doctor Pedro Martínez Fraga, y preparó los trabajos y acuerdos que acaban de ser discutidos por el Consejo en pleno, reunido en Nueva York, preparatoria, a su vez esa reunión de la plenaria que el Instituto celebrará en 1930.

Entre los acuerdos tomados por el Comité especial, y ratificados ahora por el Consejo Directivo, figuran: el establecer en La Habana la sede permanente del Consejo, el crear, también en La Habana, una Academia Americana de Derecho Internacional, análoga a la que

funciona en El Haya, Holanda, y fundar, así mismo, en La Habana, una Biblioteca Interamericana.

Al primero de dichos acuerdos, obedece la visita que en estos días nos hacen los siguientes esclarecidos internacionalistas, miembros, todos, del Consejo Directivo del Instituto:

Dr. James Brown Scott, Presidente (E. U. de A.)

Dr. Alejandro Alvarez, Secretario General (Chile.)

Dr. Luis Anderson, Tesorero, Profesor de la Facultad de Derecho, de San José, (Costa Rica).

Dr. Rodrigo Octavio, Magistrado del Tribunal Supremo Federal, (Brasil.)

Dr. Carlos Saavedra Lamas, Profesor de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, (Argentina).

Dr. Genaro Fernández MacGregor, Juez de los Tribunales Mixtos de Reclamaciones, (México).

Dr. Antonio S. de Bustamante, Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional, (Cuba.)

Dr. Víctor Maúrtua, Ministro de el Brasil, (Perú).

Para poder realizar los otros dos acuerdos se encuentran los miembros del Consejo, en espera de que el Gobierno de Cuba cumpla el ofrecimiento que hizo de construir un edificio que se denominará *Palacio de Derecho Internacional* y del que se puso la primera piedra el 19 de mayo último.

En ese palacio se deben alojar los siguientes organismos:

a)—Consejo de Dirección del Instituto.

b).—Secretaría General del Instituto y sus oficinas.

c).—Academia Americana de Derecho Internacional.

d).—Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

e). — Biblioteca Internacional Americana.

f).—Centro Latino Americano de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional.

No obstante carecer aún el Instituto de local propio y conveniente para sus trabajos, en La Habana, sus directores han querido empezar a cumplir la parte del programa anteriormente mencionado, en lo que se refiere a la Academia de Derecho Internacional. Y, al efecto, aprovechando su visita a La Habana, para la reunión del Consejo, van a inaugurar y "hacer", dando el ejemplo en la obra proyectada, el primer curso de ocho o diez conferencias, que ofrecerán probablemente, en el Aula Magna de la Universidad; curso éste, breve, pero seguramente de gran importancia, por el valer intelectual de los conferenciantes, y que será desarrollado sobre bases análogas a los de la Academia que funciona en Holanda: gratuita; inscripción y asistencia voluntaria; expedición de certificado por asistencia; conferencias sobre materias diversas de Derecho Internacional Público y Privado, Política Internacional, relaciones, etc., por profesores, publicistas, diplomáticos, etc., nacionales y extranjeros.

El Director de la Academia es nuestro esclarecido compatriota, el doctor Bustamante.

De lo que esos hechos, acaecidos
(Continúa en la pág. 45)

EL DR. BARCIA TRELLES Y EL PRINCIPIO DE LA NO INTERVENCIÓN

Por lo que tiene de altamente satisfactorio para nosotros, dada la prestigiosa y mundialmente reconocida autoridad de que goza como internacionalista el doctor Camilo Barcia Trelles, Profesor esclarecido de la Universidad de Valladolid y publicista insigne, queremos recoger aquí la opinión por dicho jurisconsulto expuesta en la última de las conferencias que ofreció en la Universidad de La Habana acerca de la Doctrina de Monroe, al estudiar el desenvolvimiento que tuvo el principio de la no intervención en la VI Conferencia Panamericana reunida en esta capital en enero de 1928.

El doctor Barcia Trelles, en el análisis y crítica que hizo de la intervención, declaró rotundamente que compartía en todo la tesis por nosotros sostenida en los artículos que a dicha trascendental cuestión dedicamos entonces en las páginas de CARTELES, refutando, así mismo, basado en nuestros argumentos, que citó reiteradamente, el criterio y la actitud intervencionistas que mantuvieron en la sesión del 4 de febrero de la Comisión de Derecho Internacional Público y Policía de Fronteras, los Delegados de los Gobiernos del Perú y Cuba, doctores Maúrtua y Ferrara.

Dos importantes colegas habaneros, en las informaciones que dedicaron a esa conferencia del ilustre internacionalista español, sintetizaron, así, sus palabras:

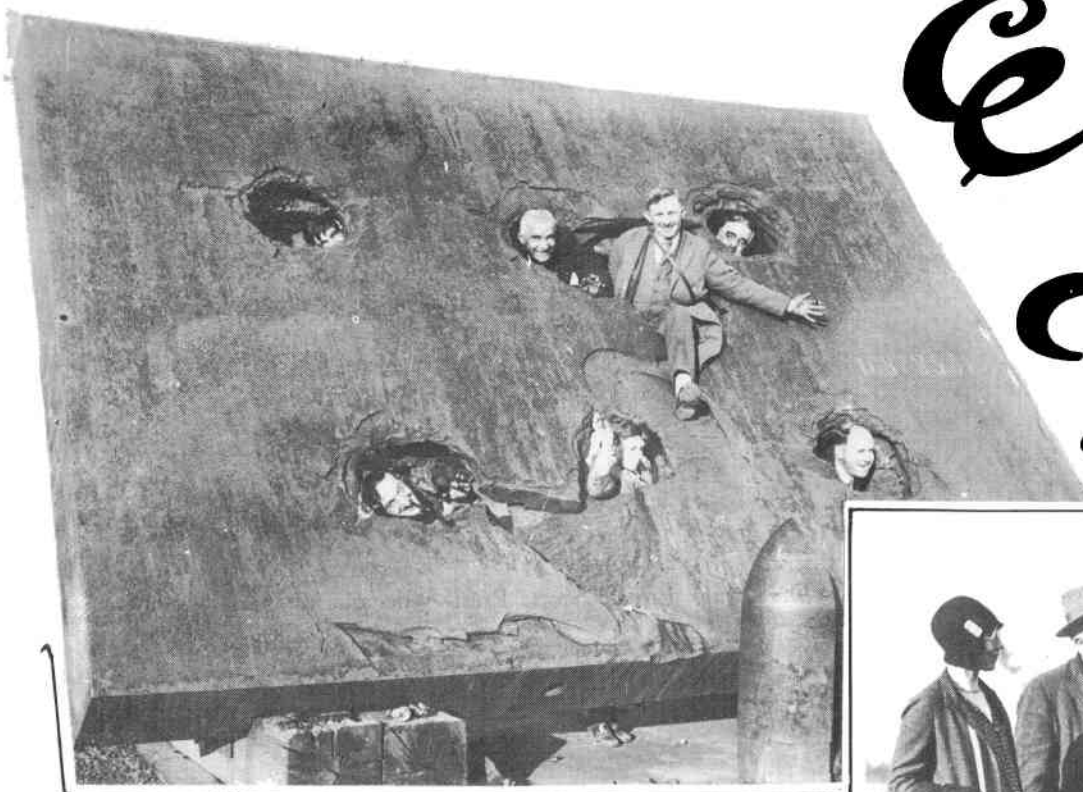
Dice el "Diario de la Marina" (octubre 23): "Comentó atinadamente el discurso que favorable a la ponencia Maúrtua pronunció el Embajador de Cuba en Washington, doctor Ferrara. Dijo que tan sólo iba a demostrar lo impropio de los ejemplos que citara en el curso de su oración el delegado cubano. Y recaló que hacia tan sólo esto por cuanto ya el doctor Roig de Leuchsenring en sucesivos artículos que publicara en CARTELES, había realizado la justa crítica".

"El Mundo", del mismo día, expone: "Concretándose a la tesis Ferrara, mantenida en la VI Conferencia, advierte que la tratará escuetamente, porque cree que no añade nada a lo ya dicho, y porque ha sido ya brillantemente criticada por el doctor Emilio Roig".

Nuestra gratitud al doctor Barcia Trelles por sus juicios laudatorios sobre nuestros trabajos acerca de la no intervención en la VI Conferencia Panamericana, corre pareja con el orgullo y complacencia que nos producen el ver compartidas nuestras opiniones por autoridad tan preclara en la ciencia del derecho y la política internacionales, como es la del maestro español al que, precisamente en estos días el Instituto de Derecho Internacional europeo, acaba de reconocer sus altos merecimientos intelectuales, eligiéndolo miembro del mismo en su última sesión.

R. de L.

En el País del Desarme.

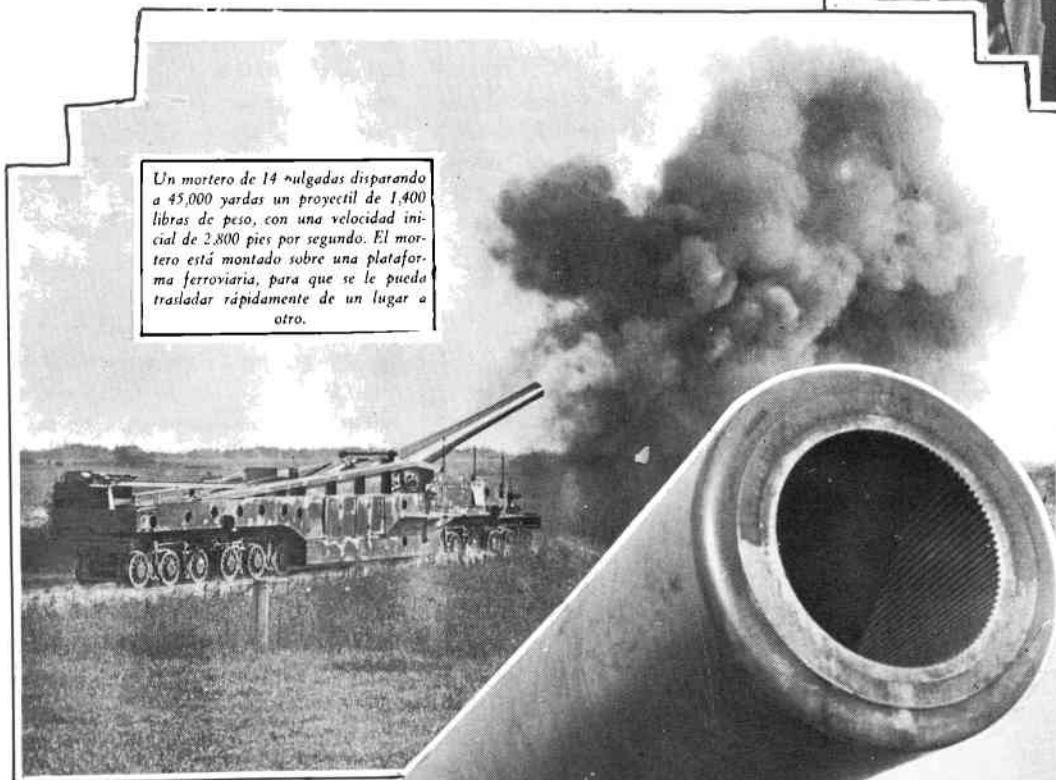


Una placa de acero especial, de 16 pulgadas de grueso, atravesada seis veces por los proyectiles perforantes de la artillería gruesa americana, durante los ejercicios de tiro recientemente celebrados en Aberdeen.



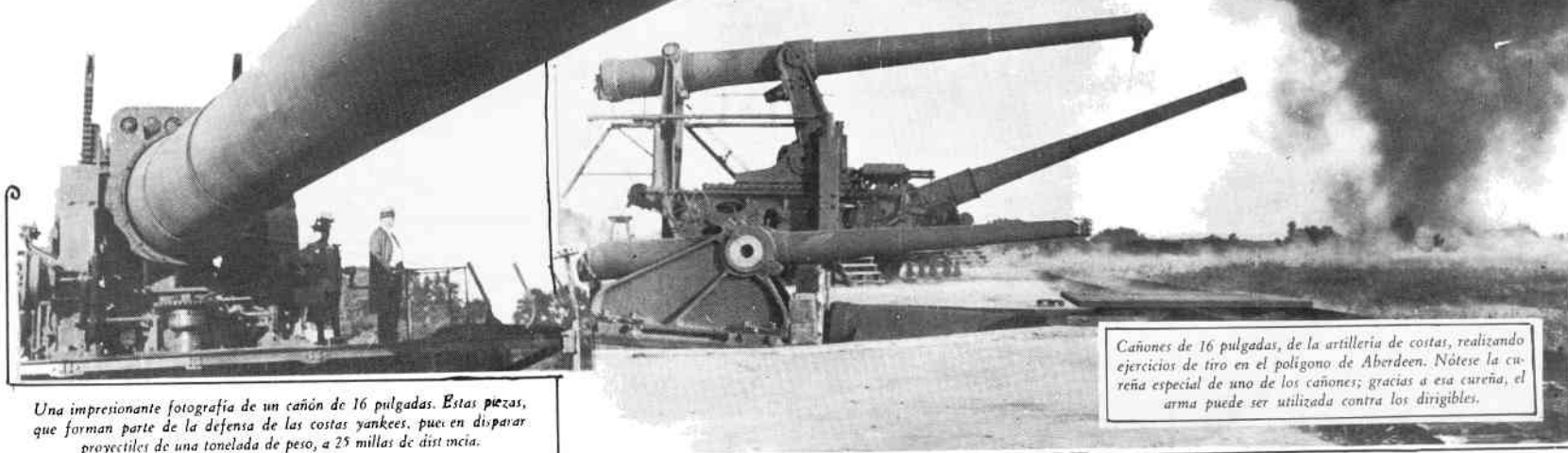
Un grupo de concurrentes a las prácticas de tiro celebradas en Aberdeen, Md., examinando un proyectil de 16 pulgadas. Estos proyectiles pesan aproximadamente una tonelada y cargan más de 1,000 libras de alto explosivo.

Un mortero de 14 pulgadas disparando a 45,000 yardas un proyectil de 1,400 libras de peso, con una velocidad inicial de 2,800 pies por segundo. El mortero está montado sobre una plataforma ferroviaria, para que se le pueda trasladar rápidamente de un lugar a otro.



Durante la reunión anual, celebrada en el Campo de Tiro de Aberdeen por la Army Ordnance Association, de los Estados Unidos, se realizaron instructivas prácticas de cañón con la artillería gruesa destinada a la defensa de las costas norteamericanas. Una de las pruebas, consistente en hacer fuego con proyectiles perforantes de 16" contra una placa de acero especial, de blindaje de 16" de grosor, dió el resultado extraordinario que nos muestra una de las fotografías contenidas en esta página. Ante la fuerza de penetración de esos cañones, ¿podrán resistir las placas de los acorazados?

(Fotos Underwood & Underwood).



Una impresionante fotografía de un cañón de 16 pulgadas. Estas piezas, que forman parte de la defensa de las costas yankees, pueden disparar proyectiles de una tonelada de peso, a 25 millas de distancia.

Cañones de 16 pulgadas, de la artillería de costas, realizando ejercicios de tiro en el polígono de Aberdeen. Nótese la cureña especial de uno de los cañones; gracias a esa cureña, el arma puede ser utilizada contra los dirigibles.

EU dices que todos los relatos de vendettas cor- sas son la repetición del mismo cuento—observó

Gobert, capitán de barco retirado, a su amigo el capitán Michel—. Pues estás equivocado. Conozco una historia tan terrible que a su lado todas las otras son cuentos para niños; con decirte que a mí mismo me puso los pelos de punta.

—¿De veras?—Michel era es- céptico. Su escepticismo era el de un hombre que, creyendo haber ex- perimentado las más emocionantes aventuras, no estima en mucho las de los demás—. Sí; será otro caso de un par de balas por la espalda, y sanseacabó. Pero cuenta, cuenta; total, ahora no tenemos nada me- jor que hacer.

Con este último saetazo, ordenó una nueva ronda de copas, y el gru- po de viejos lobos de mar que se reunían todas las noches en el Ca- fé de la Mar, en Tolón, para con- tarse sus aventuras, dispúsose a es- cuchar.

—En primer lugar—comenzó Gobert—les diré que en mi histo- ria no hay pistolas ni tiros ni es- copetas. Y en segundo, que nunca han oído ustedes hablar de una vendetta corsa como la mía, a me- nos, desde luego, que hayan estado en Bonifacio hace unos 30 años, cuando estuve yo, en cuyo caso sin duda la sabrán, porque el pueblo no hablaba de otra cosa.

Miró en torno inquisitivamente, pero ninguno de los presentes ha- bía tocado jamás en Bonifacio, en sus innumerables viajes.

—Bueno, no me sorprende—pro- siguió Gobert—porque Bonifacio no es un puerto de importancia, aunque sí una de las poblaciones más pintorescas de Córcega. Todos ustedes la han visto de lejos, pro- bablemente, en ruta hacia el Orien- te. Un lugar encantador, con sus viejas fortalezas, los reductos cua- jados de torres y las murallas pa- tinadas por el tiempo. La fortaleza sobresale de los despeñaderos como un nido de águilas

—Déjate de descripciones y va- mos al grano—exclamaron los otros con impaciencia.

—Está bien; allá va. Mandaba yo un pequeño destroyer que for- maba parte del escuadrón que es- coltaba al Secretario de Marina en un viaje de inspección a Córcega. En aquella época se estaba estu- diando la posible fortificación de muchos puertos. En realidad hasta pensaron por algún tiempo en con- vertir a Porto Vecchio, que es tan grande como Brest, en base naval.

La Mujer del Collar

"Cuento nocturno"

El Secretario de Marina fué pri- mero a Calvi y a Bastia, desde donde regresamos a Ajaccio para aguardarlo allí mientras cruzaba la isla en tren, pasando por Vizza- vona, donde con gran ceremonia lo esperaba una delegación de bandi- dos que había salido de las espe- suras del interior aquella misma mañana para ofrecerle sus respetos.

El famoso Bella Coscia en perso- na mandaba el piquete que hizo los disparos de saludo. El Secretario de Marina quedó muy bien impres- ionado por el porte imponente y majestuoso del bandolero; su rifle, cuya culata tallada tenía un corte por cada hombre que había mata- do, y su famoso cuchillo, la daga

Salimos de Ajaccio y llegamos a Bonifacio de noche. Los barcos mayores continuaron hacia Porto Vecchio, pero yo fuí uno de los destacados para escoltar al Secreta- rio a tierra. Fué noche de gala, por supuesto. Un gran banquete segui- do de una gran recepción en el Ayuntamiento.

Bonifacio, situado como estaba frente por frente a Magdalena, quería fortificaciones y sus ciuda- danos nos recibieron con bombos y platillos, para producirnos la me- jor impresión. Sacaron lo mejor que tenían en todo: flores, trajes y mujeres hermosas, y ustedes saben bien lo lindas que son las mujeres de Córcega. En el banquete había

—¿Es más bella que todas és- tas?, pregunté con una sonrisa.

—Sí, replicó sin sonreír, es mu- cho más bella, pero no de la misma clase de belleza...

Entre tanto nuestra conversación cambió a las costumbres del país. Yo tenía aún la cabeza llena de las bárbaras historias de brigantes que había acabado de oír a mis cama- radas, al regreso de Vizzavona, y el relato de la espectacular recep- ción que les ofreciera Bella Coscia me había parecido una escena de opereta. Creí apropiado y cortés de mi parte dudar del carácter peli- groso de estos bandoleros. Después de todo, Córcega era entonces tan civilizada como algunas partes de Francia misma.

—La costumbre de la vendetta, explicóme Santo después de haber yo hablado, sigue siendo parte del código de honor de esta isla, lo mismo que el duelo lo es entre us- tedes. Cumplida la venganza, el in- dividuo se encuentra automática- mente fuera de la ley. Pero, ¿qué le vamos a hacer? Desde luego que es una mala costumbre, mas no nos queda otro remedio que aceptar los hechos tal y como son. Yo por mi parte soy hombre pacífico. Me crié en la tienda de un traficante en antigüedades y lamento en el alma ver lo salvajes que todavía son algunos de mis compatriotas cuando está en peligro el honor de la familia, que es como llaman a eso.

—Me sorprende usted, exclamé señalándole los rostros alegres y bondadosos que circundaban la me- sa del banquete.

Mi interlocutor movió la cabeza.

—No se fie de ellos, me advirtió, y su semblante se ensombreció un poco;—en sus labios una risa se trueca con celeridad en diabólica mueca. Todos estos ojos negros fulguran de franqueza y alegría esta noche. Mañana centellearán de odio y venganza y todas esas ma- nos pequeñas y delicadas que hoy se estrechan en buena camaradería, nunca cesan de jugar con ar- mas ocultas.

—Yo creía que estas costumbres se habían extinguido en las ciuda- des y sólo existían en las aldeas pequeñas del interior.

—El primer marido de la dama del collar de terciopelo era Alcalde de Bonifacio, amigo mío.



que le dió Edmond About con la solicitud de que nunca la dejara en la herida

—Las mismas historias de siem- pre—interrumpió malhumorado el capitán Michel—. Consejas de co- madres.

—Tienes razón, mi viejo; estos no son más que cuentos, pero si re- frenas la jaca, vas a oír algo más importante.

algunas bellezas extraordinarias, lo que hice observar entusiasmado a mi vecino, Pietro Santo, un tipo encantador, de apariencia franca y bondadosa, que era entonces fun- cionario del ayuntamiento.

—Pues espere a que vea a la mujer del collar de terciopelo, me dijo seriamente en respuesta a mi observación.

de terciopelo

Gastón Leroux

Gastón LEROUX, el famoso creador de dramas policíacos y de novelas de misterio, no ha imaginado nunca nada tan impresionante como este relato. El motivo de la acción es una "vendetta" corsa, una de esas venganzas frías y terribles que parecen imaginadas por el cerebro de un loco.

No comprendí la alusión y estaba a punto de rogarle que me explicara esta observación un tanto enigmática, cuando me detuvo una demanda de silencio. Iban a comenzar los discursos. Cuando concluyeron nos retiramos a la sala y allí fué donde vi por vez primera a la mujer del collar de terciopelo. No necesité que me la señalara Pietro Santo. No se podía confundir aquella extraña belleza fúnebre ni la cinta de terciopelo, que circundaba la base de su cuello, formando una ancha franja negra que resaltaba contra la blancura de su piel. Llevaba este extraño adorno muy bajo, en el nacimiento del cuello y le destacaba su longitud y esbeltez. Mantenía la cabeza orgullosamente erguida y siempre en una posición recta y rígida. El rostro era de belleza clásica, pero tan pálido que uno lo hubiera creído esculpido en mármol a no ser por los ojos que relucían con fulgor extraño.

A medida que pasaba por la habitación, todos se inclinaban ante ella con la mirada baja y noté una atmósfera general de temor y un instintivo recular que despertó hasta el extremo mi curiosidad. Su cuerpo majestuoso y de líneas impecables, vestía un traje de terciopelo negro y al avanzar por entre la muchedumbre, con la cabeza en alto y la faz trágicamente pálida, tuve la impresión de ver el espectro dignificado de una reina martirizada y muerta. Cuando se hubo alejado, me volví a mi nuevo amigo y dí suelta a los sentimientos que me provocara aquella misteriosa mujer.

—Nada hay de particular en lo que usted me dice, respondiome con seriedad. *Esa señora fué guillotinata.*

Lo miré lleno de asombro.

—¿Qué quiere usted decirme?, balbucí.

Pero en aquel momento no pudo contestarme. La dama del collar de

terciopelo, habiendo saludado al Secretario de Marina, se dirigió hacia nosotros, detúvose y tendió la mano a mi amigo.

—Buenas noches Pietro Santo, le dijo, y observé que su cabeza no variaba su rígida posición.

El musitó algo inclinándose reverente, y ella se apartó a poco. Todos los ojos se concentraban en aquella mujer y habíase hecho un profundo silencio. Entonces noté que iba escoltada por un sujeto muy apuesto, de unos 30 años, cuyo rostro tenía el perfil fino que con frecuencia se ve en las viejas monedas griegas. Estas facciones delicadas encuéntranse mucho entre los corsos, lo que a veces les da un aire de familia con el gran emperador.

—Es su segundo marido, murmuró a mi oído Pietro Santo, siguiendo mi mirada.

En aquel momento desapareció la pareja y sentí que un suspiro de alivio se exhalaba en toda la habitación, y un anciano en un rincón se santiguaba, rezongando una oración.

—Nunca se quedan mucho tiempo, explicóme Pietro Santo, porque no se llevan muy bien con el actual alcalde, Ascoli. Angeluccia,—así se llama ella—ha sido siempre arrogante y ambiciosa y quería que su segundo marido, Giuseppe Girgente, fuese alcalde como el primero. Pero en las últimas elecciones resultaron derrotados y creo que siempre lo serán a causa del asunto de la guillotina.

Dí un salto y agarré a mi amigo por el brazo. El sonrió.

—Oh, exclamó; quiere usted saber la historia esa... Oigo que el alcalde se la cuenta en este momento al Ministro; pero él no la sabe tan bien como yo... ¿Comprende usted, capitán? Yo era prácticamente miembro de la familia y lo vi todo hasta el fondo del cesto.

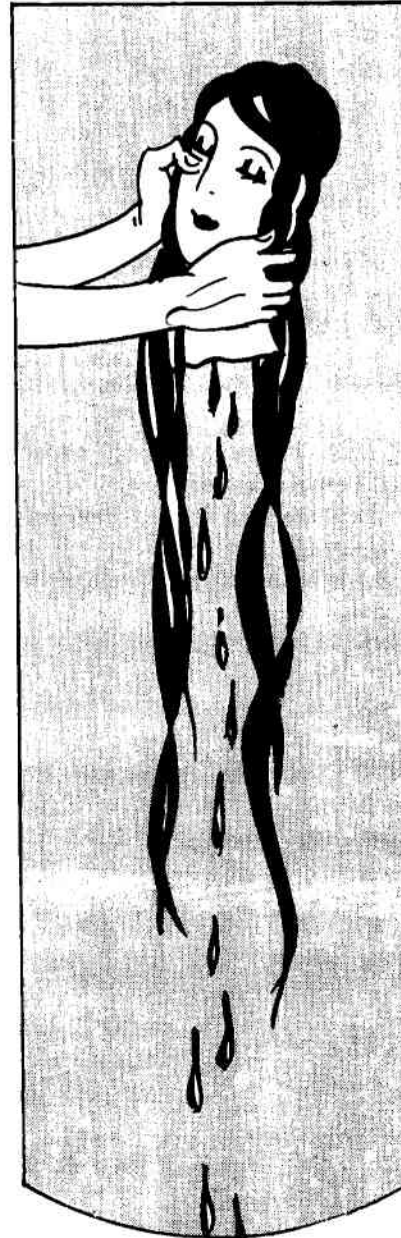
—¿Quiere un tabaco, Santo?, díjele ofreciéndoselo. Nunca se ha

fumado usted uno tan bueno como este.

Pietro Santo aceptó el tabaco y yo me moría de impaciencia mientras él charlaba con el hombre que nos había interrumpido. Luego le sugerí que viniera a bordo de mi barco, porque estaba resuelto a conocer el resto de la historia antes de marcharme de Bonifacio.

* * *

—De modo que, comencé con una sonrisa, tan pronto estuvimos



instalados en mi camarote, ¿dice usted que esa mujer fué guillotinata?

—Hace usted mal en reirse, capitán, replicóme con extrema seriedad. Esa mujer fué guillotinata y la cosa sucedió en presencia de casi todas las personas que vió usted esta noche. Si se fijó, habrá observado que todos se santiguaron cuando entró en el salón.

Me le quedé mirando con los ojos muy abiertos de asombro, pero él continuó como si nada:—*Por eso es que siempre lleva la cinta de terciopelo: para ocultar la cicatriz.*

—Amigo Santo, se está usted burlando de mí. Voy a visitar a Angeluccia y rogarle que se quite en mi presencia la cinta esa. Me agradaría ver la cicatriz.

El hombre movió la cabeza.—No se la quitará por nada. *Todos sabemos que si se la quitara se le caería la cabeza.*

Y esto diciendo, él también hizo la señal de la cruz.

Lo estudié a la luz de mi pequeña lámpara que se balanceaba pendiente del techo. Con su pelo ondeado y su figura breve parecía un angel tímido asustado con la visión del demonio. No pude menos de sonreír.

—Y sin embargo, Antonio Macchi, el primer marido de Angeluccia, era el mejor de los hombres,—suspiró.—¿Quién hubiera sospechado de él semejante cosa? Yo lo quería mucho, pues había sido muy bueno conmigo. Traficaba en antigüedades y me había criado desde pequeño en su tienda. Era famoso en su ramo por toda Córcega y conocido de muchos turistas a quienes vendía *souvenirs* de Napoleón y de la familia imperial. El mismo fabricaba estas curiosidades, porque el furor por ellas era tal, que las piezas auténticas hacía tiempo habían sido vendidas y ya no quedaban más. Hizo una fortuna en esta clase de negocio, y los turistas quedaban satisfechísimos con sus compras, que estaban absolutamente convencidos eran auténticas. Antonio, empero, nunca perdió la oportunidad de comprar cualesquiera artículos revolucionarios que se le ofrecieran, pues luego podía venderlos a buen precio a los ingleses y americanos que al visitar la isla jamás se olvidaban de hacerle a él una visita.

De vez en cuando hacía breves viajes a Francia para renovar nuestras existencias y la última vez que fué a Tolón yo lo acompañé. Había leído en los periódicos que iban a venderse a pública subasta unos cuantos artículos interesantes y deseaba a toda costa adquirirlos para su tienda.

Aquel día hicimos algunas adquisiciones magníficas. Compramos un relieve de la Bastilla por 425 francos, la cama del General Moreau por 215; la mascarilla de Mirabeau por mil francos; un anillo
(Continúa en la pág. 51)

"Cartas a Metero" El Cine Hablado y el Público por Macy M. Spaulding

SERA duradero el éxito de las películas habladas?

¿Están las películas habladas alterando en algún modo el gusto musical del público?

He ahí, amiga mía, las preguntas de tu última carta. A la labor árdua de contestar tus preguntas voy en seguida, pero permíteme que haga una pequeña salvedad: lo que te diga respecto a las películas habladas será solamente una opinión mía, sujeta, naturalmente, a equivocaciones, pues los más célebres críticos de arte no han podido aún llegar a un acuerdo respecto a esta nueva fase del cinematógrafo.

Ahora vamos por orden:

Yo, personalmente, encuentro las voces "para diálogo" en las películas habladas, enormemente defectuosas. Más de una vez he sentido en el corazón la punzada que deja una ilusión cuando se va, al oír la voz de una estrella favorita, con la cual he tenido dulces momentos de plática, saliendo metálica, gruesa, inelegante, por el invisible movietone y llenando con aquellas notas discordantes el salón del cine. Y si a mí me ha causado este efecto, a mí que la he conocido, que puedo recordar con ligero esfuerzo mental el sonido de aquella voz, qué sucederá al público que jamás antes la había escuchado y que no puede refugiarse para atrapar a la ilusión que se escapa, en el recuerdo de la verdadera voz que oyó antaño?

Además, hace ya tiempo te lo dije por medio de estas columnas de CARTELES, la película dialogada, aunque sea perfecta en inglés, no puede llenar las ansias de nuestro pueblo latino, que en su inmensa mayoría no conoce el idioma inglés. Serán de un éxito magistral, supremo, rotundo, el día en que cada nacionalidad haga sus películas: el día en que para abastecer el mercado de enormes proporciones que hay para el cinematógrafo, las películas de lengua española, basten; haciéndose, como en los Estados Unidos de Norte América, de esta diversión, una industria famosa que hoy da de comer a tantos millones de habitantes.

El éxito del cine hablado.—¿Alteran las películas el gusto del público?—Un nuevo cinedrama lírico.

El diálogo hablado, naturalmente, hace más real el momento que pasamos en presencia de la farsa; pero, ¿y los que no entienden aquel idioma? A causa del diálogo se suprimen títulos y queda la inmensa mayoría del público "no lingüista" a merced únicamente de la acción.

En cambio, el sonido cuando se trata de ruidos: piafar de caballos, toque de tamborines, aguas tumultuosas, muchedumbre agitada (que al fin es un rumor de tempestad y las palabras se pierden) entonces me parece magnífico el invento del Movietone, del Vitaphone, etc.

En cuanto a que si las películas habladas están alterando el gusto musical del público, ya esto es diferente, puesto que se trata solamente de la música y yo creo firmemente que tendrá la música, en las películas, una influencia marcadísima en la educación de los públicos.

Me baso en lo que el radio ha podido hacer a este respecto. El radio ha enseñado más música a las gentes, a las masas, en sus po-

cos años de desenvolvimiento, que todos los otros años en que solamente aquellos que podían o gastar mucho para ir a la ópera, o mezclarse sin temores y prejuicios con los que van "arriba" por precio módico. Antes de que el Radio pudiera llevar en sus ondas las divinas armonías de la música a cada hogar por pobre que sea, quizás si solamente el tres por ciento de las masas conocían la Serenata de Schubert o "Liebestraum", o Bach y Wagner o Puccini. Hoy una familia, la más pobre, después de haber dejado la humilde mesa, sin preocupaciones de ropajes para ir al teatro, puede manipular su pequeño radio y deleitarse, olvidando los vulgares problemas domésticos, en un momento de música clásica, poniéndose en contacto con los grandes barítonos y cantatrices de la época.

Con las películas musicales pasará lo mismo. Cualquier cine pequeño de barrio podrá darnos a precios relativamente ridículos, conciertos, en los cuales veremos y oiremos a los cantantes, y como la música registra mucho mejor que las meras palabras, el sonido care-

cerá de ese tono metálico tan poco armonioso, de que hablé antes. Los públicos, pues, se educarán y refinarán su gusto musical, pues a su alcance estarán las piezas maestras, sin que el sacrificio sea tanto como para ir a la Gran Opera.

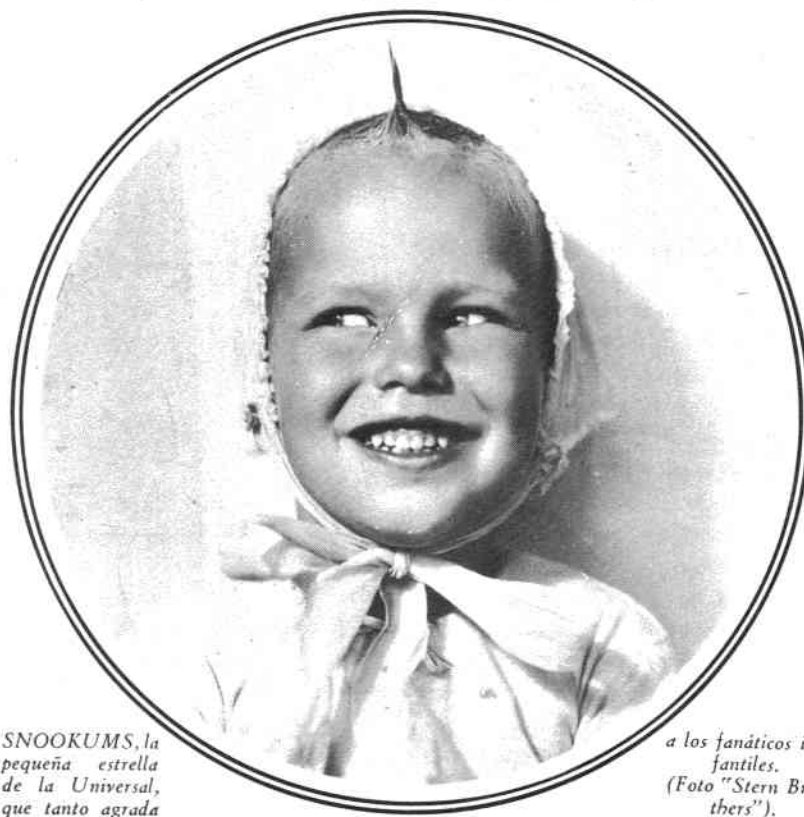
Actualmente, uno de los más famosos barítonos y posiblemente el artista americano que más ha avanzado en el campo de la música, se prepara para la filmación de una película hablada que promete ser un éxito colosal, ya que su voz valuada como una de las más exquisitas, será oída: me refiero a Lawrence Tibbett, recientemente contratado por Metro-Goldwyn-Mayer, para la parte principal del drama ruso que lleva por título: "Rogue's Song".

El hecho de que Lawrence Tibbett, tan altamente conceptuado en la gran ópera aceptara un contrato para filmar una película hablada, dió mucho que decir en la colonia del Teatro legítimo. Pero Tibbett ha dicho: "No es una película hablada, sino cantada la que voy a hacer". En esta película que parece será magnificante, cantará Elsa Alsen la conocida soprano Wagneriana. Y el canto, como la música en general, no tiene fronteras, no conoce idiomas: es universal. Una garganta capaz de emitir sonidos armoniosos electriza a un auditorio, cualquiera que sea su nacionalidad, como las cuerdas de un violín que giman bajo la sabia presión de las manos de un artista, sin que raza, lengua, color, tengan nada que ver.

Por eso, Helen, soy decidida admiradora de las películas musicales, lo seré de las dialogadas el día en que éstas sean perfectas, que aún mucho les falta, y especialmente el día en que un grupo de capitalistas de buena voluntad piensen cuán enorme industria sería para nuestros países de habla española producir películas buenas, tan buenas como las de los americanos, para invadir el campo que es nuestro, que es de los de nuestro idioma, y que abarca tantos y tantos países a quienes podíamos dar lo que están pidiendo...

Cordialmentz, tuya.

MARY.



SNOOKUMS, la pequeña estrella de la Universal, que tanto agrada

a los fanáticos infantiles. (Foto "Stern Brothers").



Yucca TRUBETZKOI, hijo de los Príncipes Trubetzkoï, que ha ingresado en la constelación de la Metro-Goldwyn-Mayer. (Foto Ruth Harriet Louise).

ZODA especie y condición de hombres y mujeres vivían bajo el techo del edificio Brankscombe. Era una madriguera humana; sus habitantes salían de sus tugurios por la mañana muy temprano en busca de la diaria pitanza o del trabajo que a ella equivalía, regresando en la tarde. No había en el "Branks", como lo llamaban familiarmente los inquilinos, gente acomodada. Desde la costurerilla del último piso, cuyo mobiliario consistía en una mesa de cortar y una máquina de coser, hasta el signor Bellerini, Profesor de Cultura Vocal en el piso bajo, los ocupantes todos se ganaban el pan más o menos del mismo modo que lo hiciera su común antepasado Adán.

Geoffrey Heriot, tenía alquilada una habitación en uno de los pisos intermedios; y allí, con la ayuda del piano y el uso constante de una gran cantidad de papel de música manuscrito, procuraba trepar la cuesta de la fama. Pero esa cuesta es a veces increíblemente empinada, y sus pensamientos concentrábanse no pocas veces en la absorbente cuestión de cómo conservar inseparables cuerpo y alma.

—La fama tendrá que aguardar —reflexionaba mientras tocaba al piano la *Danse de Sylphes* que acababa de componer.

En aquel momento la puerta se entreabrió y asomóse una cara: pequeña y blanca debajo de un enmarañado plumero de pelo negro, con una pronunciada línea escarlata por boca y un par de ojazos negros de aspecto hambriento. Después de un minuto la dueña de aquel rostro se deslizó dentro de la habitación y permaneció inmóvil como una estatua. Toda su vitalidad y su alma se concentraban al parecer en los grandes ojos negros. A poco un temblor recorrió todo su cuerpo. Comenzó a balancearse de la cintura para arriba, y luego sus manos y sus pies se movieron levemente al ritmo del piano, y se puso a danzar.

Era de una delgadez inverosímil; y su cuerpecito en el casi harapiento vestido oscilaba con la ligereza de una flor. Al terminar la música, se paró guardando el equilibrio con las manos extendidas y una sonrisa angelical en la boca breve. Luego adoptó repentinamente una actitud normal y asintió con la cabeza al pianista.

—Compones buena música mon vieux—observó con cierta condescendencia.

Heriot se echó a reír.

—Gracias, Sara. Si tú fueras Madame María Lopatka, tu aprobación me sería de alguna utilidad. Pero viniendo solo de tí mi "buena música" no vale más que eso.—Y arrojó sobre la mesa cuatro monedas pequeñas—: He aquí exactamente mi única riqueza mundana y la mitad se me va mañana en el alquiler.

—¡Lopatka!—exclamó desdeñosamente.—Lopatka es muy buena en su género. Pero yo seré mejor que Lopatka.

—No hay nada mejor que tener una buena opinión de uno mismo, mi chiquilla—sonrió Heriot.

—No es orgullo. Nó, de ninguna manera,—protestó con vehemencia.—Yo nací bailarina, Lopatka nó. Solo el ballet ruso le ha dado fama.

El humorismo y lo patético de aquello conmovieron a Heriot. Allí estaba aquella pequeña vagabunda, medio muerta de hambre, hija de una madre inválida que se ganaba un escaso vivir haciendo flores artificiales y un padre borracho cuya desaparición, meses antes, había sido el único beneficio que jamás confiriera a su mujer e hija, criticando fríamente a Lopatka, la famosa bailarina. Y criticándola por cierto no sin falta de razón. Porque aunque la manera de danzar de Lopatka era perfecta, admitían los críticos que a su interpretación le faltaba aquella fina poesía, aquel sentimiento que la hubiera colocado a la cabeza de las danzantes del mundo.

—Bueno, yo quisiera tener igual seguridad de que la Providencia me destinó a compositor—dijo Heriot.—A veces me siento convencido de que mi destino debe ser el de albañil.

—¡Non!— Otra vez Sara movió vigorosamente la cabeza.—Tú no serías un buen albañil. Mira esas manos—extendiendo en forma de abanico los delicados dedos del

El Final de Cuento por

pianista.—Están hechas para la música. Tú serás grande algún día. Juntos seremos famosos, tú y yo. Pero,—añadió con vehemencia, en francés—te adoraría lo mismo aun-

za. Sara en cambio, habíase aficionado a él con la devoción patética de un niño.

—No hay más que una cosa—decía pensativamente — que amo más que a tí, *mon Geoffroi*, y es el baile. Cuando bailo, soy distinta. Soy... es decir, ya no soy una mujer. Me siento como un espíritu... y los espíritus no aman...

II

—Me agradecería verla. Mientras esto decía, Jeanie Heriot dejaba a un lado el periódico ilustrado con un retrato a toda página de Mme. Sara Lechitzka, la bailarina más famosa del momento, y halaba hacia ella una cestilla llena de calcetines casi todos más allá de todo posible remiendo.

—¡Qué agujeros más terribles haces, Geoffrey!—declaró.—Si tú fueras la Lechitzka, la cosa tendría explicación. Pero no siéndolo, no puedo imaginarme cómo te las arreglas para ponerte medias como éstas.—Y levantó en alto una que más parecía un mitón que un calcetín.

—Creo que se debe a tanto caminar de un editor musical para otro—respondió con amargura Heriot. En los contratos debía incluirse una cantidad para medias y suelas de zapatos, es decir, en las contadas ocasiones que me revuelvo con un contrato. Llevamos una vida de perros.

Suspiró; y su esposa lo miró con lástima.

—¿Tan mal andan las cosas, Geo?

—Casi no pueden andar peor; aunque tengo que cobrar en estos días la última canción que compuse; y tú sabes que mis discípulos de piano, ¡malditos sean!, ya llegan a unos seis.

—¿Y la *Rapsodia*?—interrogó ella con interés.—¿No se la has enseñado a ninguno de los editores todavía?

El asintió malhumorado con la cabeza.

—No quieren ni mirarla; me aconsejan que siga escribiendo baladas sentimentales y deje a un lado la música de orquesta. No hay salida para esa clase de música a



"¿Y por qué tengo yo que hacer eso...?"

que fueras albañil. Y en su declaración había gran intensidad.

Heriot solía compartir su cena con la chiquilla; y una o dos veces le había comprado una cinta escarlata para el cabello, reconociendo su anhelo por el color y la belle-

una Rapsodia

Margaret Pedler

Margaret PEDLER es una de las firmas que aparecen con regularidad en los grandes "magazines" norteamericanos. Sus cuentos obtienen éxitos ruidosos, y algunos de ellos han servido de argumento para películas sensacionales, que han producido millones de pesos.

menos que, claro está, se interesara en ella alguno de los grandes directores.

—¿Y no podrías interesar a uno de ellos?

—Primero lograría interesar al sol, la luna y las estrellas. Los compositores fracasados no se codean con los caballeros que, vestidos de frac, blanden mágicas varillas en las orquestas sinfónicas.

Jeanie suspiró. Cuando conoció a Geoffrey Heriot dos años antes, él acababa de publicar una canción que tuvo bastante éxito; el dinero que le produjo había teñido de tal suerte el porvenir color de rosa, que no le pareció hubiera motivo para no casarse en seguida y vivir felices para siempre.

Geoffrey no era hombre para dedicarse a escribir música popu-

Y así pasó el tiempo y con las preocupaciones de sostener una casa con escasos medios, ganados a duras penas, el rostro de Geoffrey, había ido adquiriendo nuevas líneas, en tanto Jeanie se reía menos, hacíase sombría y hasta se le agriaba un poco el carácter. Pero en el fondo nunca abandonaba la esperanza.

"Cuando una mujer siente dos amores, su corazón tiene que sufrir mucho"

lanchera. Desde el fondo de su alma de artista sincero odiaba aquellas cosas. Por eso las piezas populares que se veía obligado a la fuerza a producir para sustentarse, raras veces gustaban de verdad al público; y la mala suerte quiso que su obra sería en la que había puesto el verdadero genio que poseía, nunca nadie se la tomó en cuenta.

—No importa Ceo, no pierdas el ánimo—dijo clavando con furia la aguja en el talón de un calcetín.—No dudo que algún día te llegará la oportunidad.

—Y mientras tanto,—repuso él con forzada alegría—si estás loca por ver a la Lechitzka, la verás. Esta noche iremos a tertulia, y so-

ñaremos con que llegue el día en que podamos adquirir dos lunetas.

III

—Es una maravilla—declaró Jeanie ya entrada la noche, colocando una taza de café caliente frente a su marido y sirviéndose ella otra.

Los Heriot acababan de regresar del teatro donde, desde dos asientos de tertulia, se extasiaron ante la danza de la Lechitzka, y Jeanie ardía de admiración por el arte maravilloso de la rusa.

—Y ella gana más en una sola noche que yo en un año—contestó Geoffrey.—Es un mundo extraño éste en que vivimos. Hace media docena de años conocí a la

habitación. No pocas veces la pobre Sarita se moría de hambre y muchas compartí con ella mi escasa comida. Y ahora está en la cúspide de la escalera y yo todavía me debato en los últimos peldaños.

—¡Mira que conocer tú a la gran Lechitzka!—le dijo Jeanie con asombro.—¡Hombre, hombre, Geo, ella podía ayudarte si sólo te atrevieras a llevarle tu *Rapsodia* y consintiera en presentarla como una danza! Te harías famoso.

Le tocó ahora a Geoffrey el turno de pasmarse.

—No puedo hacerme a la idea de sugerirle semejante cosa—replicó de mal humor.

—¿Pero no eran ustedes amigos hace años? No veo por qué no has de hacerlo. Tú entonces la ayudaste. Ella puede ahora pagarte la deuda de gratitud.

—Te parece tan simple como la regla de tres, ¿verdad? No, nó, mi querida Jeanie. Cuando la gente sube se olvida de los amigos de la época mala. Por lo menos, no les agrada que le manden la cuenta.

—¿Entonces no te decides ni siquiera a enseñarle la *Rapsodia*?

—Nó—respondió Geoffrey con decisión.—Puedo soportar todavía

que me rechacen los editores, pero ¡que me ahorquen si tengo valor para soportar que me desdeñe Sara Lechitzka!

A medida que transcurrían los meses la perspectiva económica de los Heriot no daba señales de mejorar; y cuando llegó el invierno trayendo en su séquito aumento de gastos, las cosas tomaron un aspecto bien sombrío. Los ojos de Jeanie ensombrecíanse cada vez más y Geoffrey tornóse irritable y nervioso con la tensión perpetua en que vivía. Luego le cayó una tos de la que su constitución delicada impedía librarse; y al cabo llegó el momento en que se sintió demasiado débil para salir a dar las lecciones de música que constituían su principal fuente de ingresos. Jeanie ya no sabía qué hacer. (Continúa en la pág. 46)

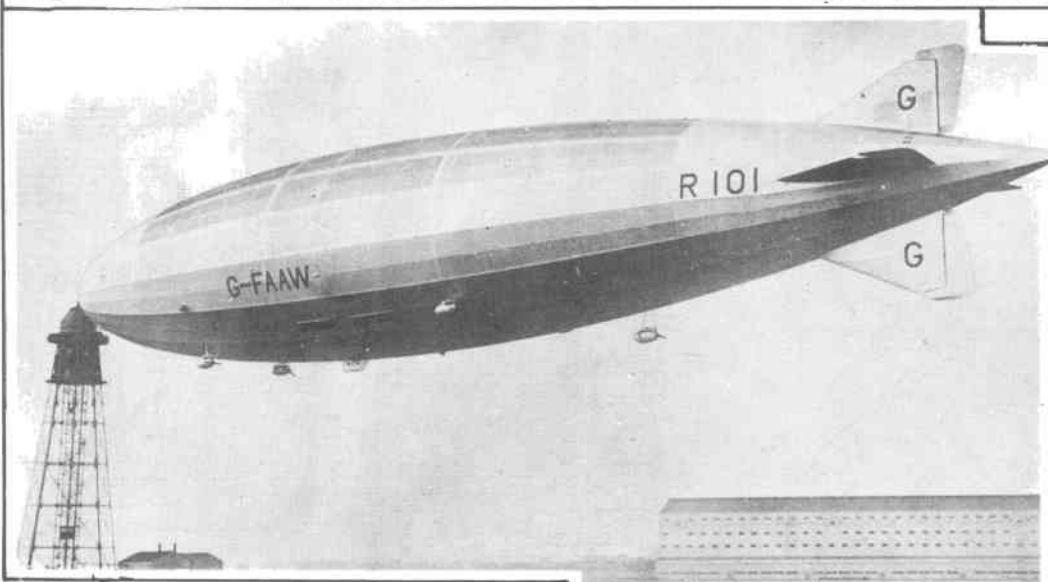
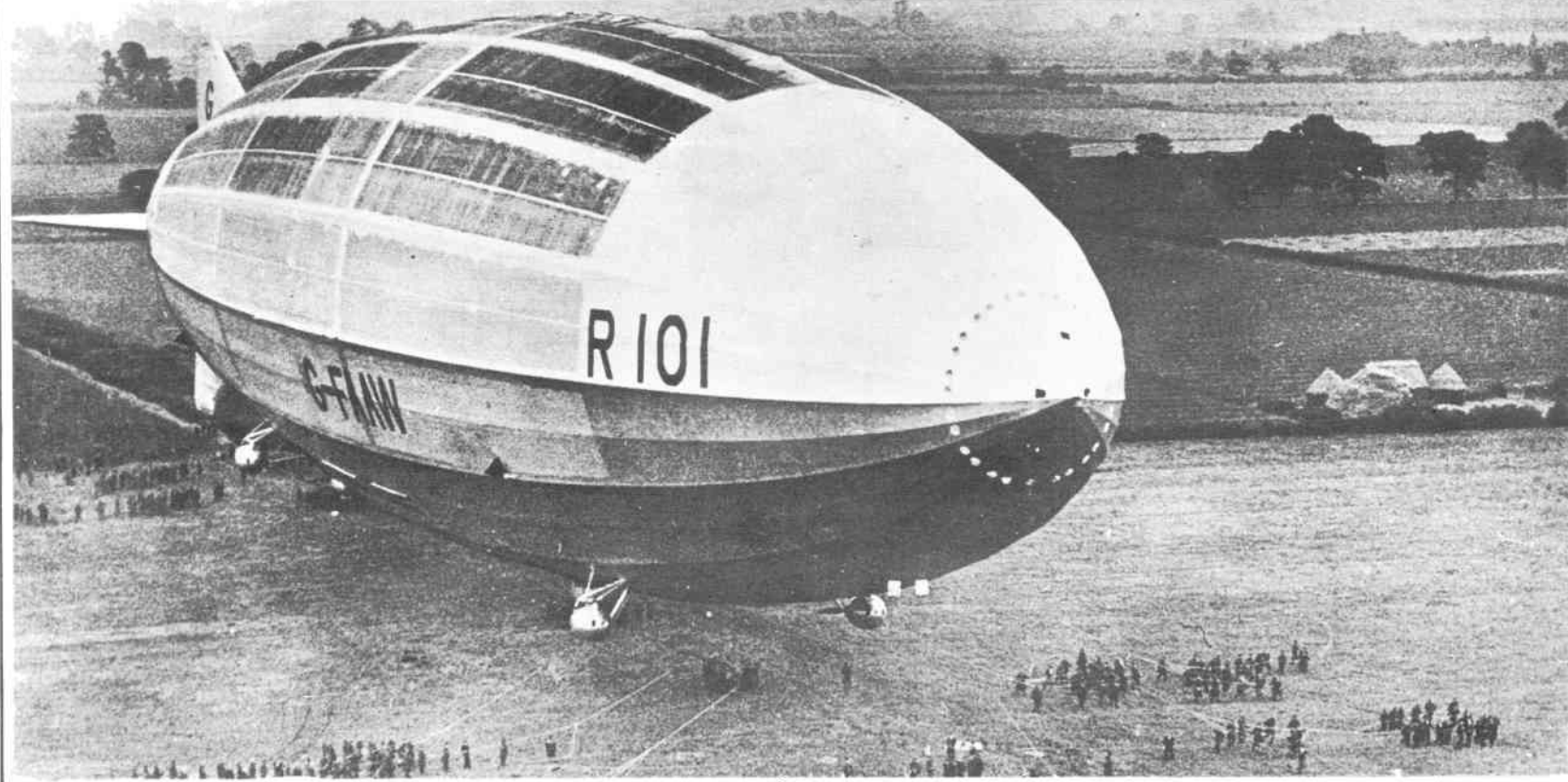


Lechitzka cuando no era más que una chiquilla flacucha con una pasión desbordante por el baile y sin dos centavos en el bolsillo.

—¿La conociste?—exclamó Jeanie incrédula—.

—Sí. Ella y su madre vivían en la casa de vecindad de Brankscombe, donde yo tenía alquilada una

El Primer Vuelo del "R.101"



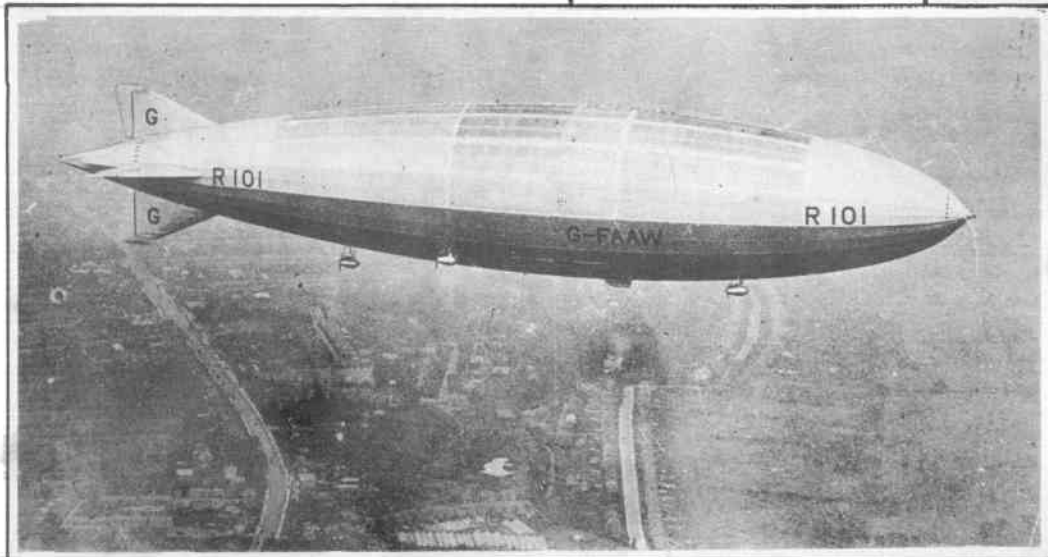
El gigantesco dirigible "R-101" amarrado a su mástil en el aeródromo de Cardington (Inglaterra). Nótese que este dirigible sólo tiene una pequeña góndola de control, y que los departamentos para el pasaje están instalados en el interior del casco. Las ventanas de dichos compartimientos pueden verse bajo la "W" de las letras "G-FAAW".

El "R.101", el mayor dirigible del mundo, disponiéndose a iniciar su primer vuelo de prueba. Esta fotografía permite apreciar la cantidad de personas necesaria para manejar los dirigibles en sus contactos con la tierra.



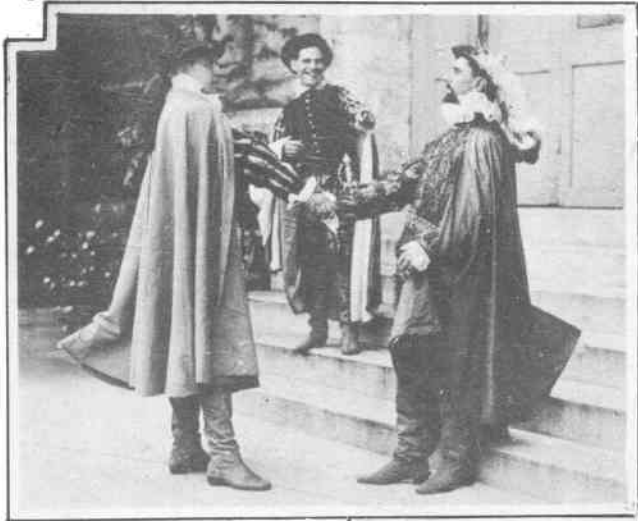
¡Una fotografía extraordinaria! Esta instantánea fué tomada en el momento en que el comandante del "R-101" abría uno de los depósitos de lastre líquido, al iniciar el gigantesco dirigible su vuelo de prueba.

(Fotos Underwood & Underwood).



El "R-101" volando sobre Londres. El enorme casco fusiforme es más fino que el del "Graf Zeppelin" y ése es su defecto principal, ya que los más recientes estudios aerodinámicos aconsejan estructuras más parecidas a la conoesfera de gran radio.

Zamacois, Don Juan



—¡Satisfecho quedaré aunque ambos muramos! —¡Vamos!
—Conque, señores, quedamos en que la apuesta está en pié!



—La dama entrambos tenemos sitiada y estáis cogido!
—¡Tiempo hay!
—¡Para vos perdido!
—¡Vive Dios, que lo veremos!



—¡No digo al centro de un claustro! Al mismo infierno bajara y a estocadas te arrancara de los brazos de Satán!



—¿No es verdad, angel de amor que en esta apartada orilla más clara la luna brilla y se respira mejor?



—No es, Doña Inés, Satanás quien puso este amor en mí; es Dios, que quiso, por tí, ganarme para él, quizás.

(Fotos Pegudo).



—Si en vuestro alcázar mortuorio me aprestáis venganza fiera, ¡daos prisa, que aquí os espera otra vez Don Juan Tenorio!



—¡Y tú, insensato, que me llamas vil ladrón, dí en prueba de tu razón que cara a cara te mato!

El famoso novelista Eduardo Zamacois, por una de esas humoradas propias de un espíritu siempre joven, quiere representar el "Tenorio" en Martí, encarnando el Don Juan. "Yo—nos dijo Zamacois—he tenido siempre el deseo de hacer el "Tenorio" alguna vez. Y ahora lo hago. ¡Vaya si lo hago! ¡Aunque los criticos me arranquen el pellejo!" Zamacois—experto analista del amor—hará el "Tenorio", y lo hará bien, a juzgar por su actuación escénica en la película *El Otro*, filmada hace más de diez años en París. Y el buen público habanero, lector devoto de sus novelas, llenará el teatro para ver cómo caracteriza a Don Juan el autor de *Tik Nay* y *Punto Negro*.

Actualidad Nacional



EL PROF. DELGADILLO EN LA FILARMONICA.—El distinguido musicólogo nicaragüense, Prof. Luis A. DELGADILLO (x), con el director y los profesores de la Orquesta Filarmónica de La Habana después del concierto en que esta importante agrupación musical ejecutó varias de sus obras.



UN HOMENAJE A MARQUEZ STERLING.—Presidencia del acto cultural ofrecido por el Círculo Nacional de Periodistas (Asociación de Repórteres) en homenaje a Don Manuel MARQUEZ STERLING, con motivo de sus recientes triunfos internacionales en la Conferencia de Conciliación y Arbitraje reunida en Washington. Figuran en la fotografía, de izquierda a derecha: el señor URQUIAGA (Ibrahim), el Senador LA ROSA, el señor Ministro de PANAMA, el Senador DIAZ PARDO, el Coronel MORALES COELLO, los señores VALDES de la PAZ y CAPILLA, el Presidente de la Asociación de Repórteres, señor RODRIGUEZ; el señor Ministro del PERU, el Representante RODRIGUEZ RAMIREZ, don Manuel MARQUEZ STERLING, el señor Embajador de MEXICO, el Senador CORTINA y el Gobernador de La Habana, señor RUIZ.



DON MANUEL MARQUEZ STERLING, insigne internacionalista y escritor, que ha hecho su ingreso en la Academia de la Historia, leyendo un interesante trabajo titulado "En torno a la eurística". A su discurso contestó el académico doctor René Lufriu.



LA ASOCIACION CUBANA "FRANCISCO VITORIA".—Asistentes al acto de la constitución de la Sociedad Cubana "Francisco Vitoria", organizada en La Habana por iniciativa del ilustre internacionalista español Camilo BARCIA TRELLES. De izquierda a derecha: los doctores GUTIERREZ, GAY CALBO, ROIG de LEUCHSENRING, BARCIA, BUSTAMANTE, ORTIZ y CHACON.

BARCIA TRELLES, A ESPAÑA.—El Prof. BARCIA TRELLES, de la Universidad de Valladolid, embarcó para España después de ofrecer en La Habana una serie de interesantes conferencias. Entre las personas que acudieron a despedirle se cuentan el doctor ROIG de LEUCHSENRING, director literario de "Social" y el Ldo. Adelardo NOVO, director de "Diario Español".



EN EL "LYCEUM".—Grupo de concurrentes a la conferencia ofrecida por las Damas Isabelinas en los salones de la elegante sociedad femenina "Lyceum".

A través de la "Isla"



SANTIAGO DE CUBA.—El señor "Pepin" ADSUAR POZZI, distinguido "sportsman" y actor santiaguero que se ha dedicado al fomento de la cinematografía, obteniendo éxitos halagüeros. (Foto Godknows).

SANTIAGO DE CUBA.—Presidencia del acto cultural ofrecido por el Profesor JINARAJADASA en el teatro "Vista Alegre", de Santiago de Cuba. Figuran en la fotografía, de izquierda a derecha, sentados: la señora Ana ABRIL de TORO TORRES; doctor Arturo VILLALON; doctor C. JINARAJADASA, señor E. A. FELIX y el señor Manuel ROBERT. (Foto Moisés).

SANTIAGO DE CUBA.—Concurrentes al almuerzo ofrecido por la Compañía Ron Bacardi a los viajantes de comercio de Santiago de Cuba.



HOLGUIN.—El señor José CHACON BERMUDEZ, distinguido orador y poeta, que acaba de obtener un triunfo actuando como mantenedor de los juegos florales recientemente celebrados en Cacocúm para coronar a la Reina Genoveva I. (Foto Godknows).

MANZANILLO.—Los miembros de la Respetable Logia Manzanillo rindiendo homenaje, en nombre de la Muy Respetable Logia de la Isla de Cuba, a la memoria del General Bartolomé Masó y Márquez. El acto se efectuó el 10 de octubre, frente a la estatua erigida al General Masó en el parque de su nombre. (Foto Mexicana).

MANZANILLO.—Parte de la concurrencia a la inauguración de la nueva casa social del Centro de De-tallistas de Manzanillo, efectuada en la noche del 10 de octubre. (Foto Mexicana).



SANTIAGO DE CUBA.—El Capitán Charles MORGAN, oficial retirado de la marina yankee, que realizó en 1887 los trabajos de investigación en los restos del "Maine" para determinar las causas de la explosión. El Capitán Morgan acaba de visitar la capital de Oriente después de 31 años de ausencia, y ha quedado maravillado ante sus progresos y transformaciones. (Fotos "Carteles").



De hora de hora



MASSAGUER EN EUROPA.—El día 3 de octubre se inauguró en la Galería de Charpentier, en París, la exposición de caricaturas de celebridades contemporáneas de nuestro MASSAGUER. Aquí aparece el director de "Social" el día del "vernissage", rodeado del Ministro de CUBA, el poeta GODOY, los músicos DURAND y GAILLARD, nuestros compañeros CARPENTIER y MARI-BONA, los pintores NESTOR y MARTINI, el periodista René RICHARD y el señor GAROFALO MESA. (Foto Bonney).



El General Mariscal de Campo Príncipe von BÜLOW, que acaba de fallecer en Alemania. El Príncipe von Bülow fué Canciller del Imperio y una de las figuras prominentes de la nobleza y de la política alemanas. (Busto por Klimsch).



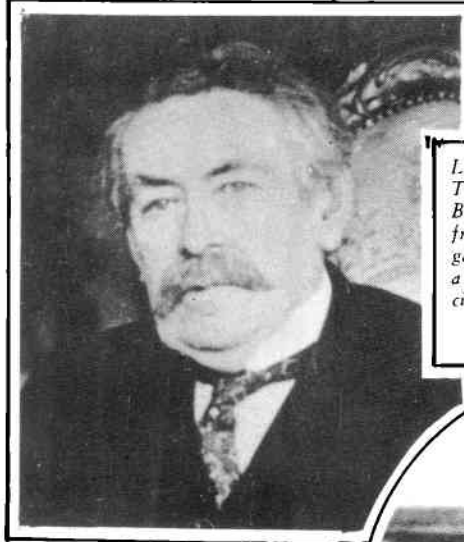
MASSAGUER EN EUROPA.—El pintor BELTRAN MASSES, nuestro ilustre paisano, fotografiado con el director de "Social", Conrado W. MASSAGUER, el día del "vernissage" de la exposición de caricaturas abierta por nuestro compañero en la Galería Charpentier, de París.

(Fotos Underwood & Underwood).



EL REY ALBERTO, EN PARÍS.—El Presidente de Francia, M. Gastón DOUMERGUE, y S. M. el Rey ALBERTO I de Bélgica, al dirigirse en coche desde la estación al Eliseo.

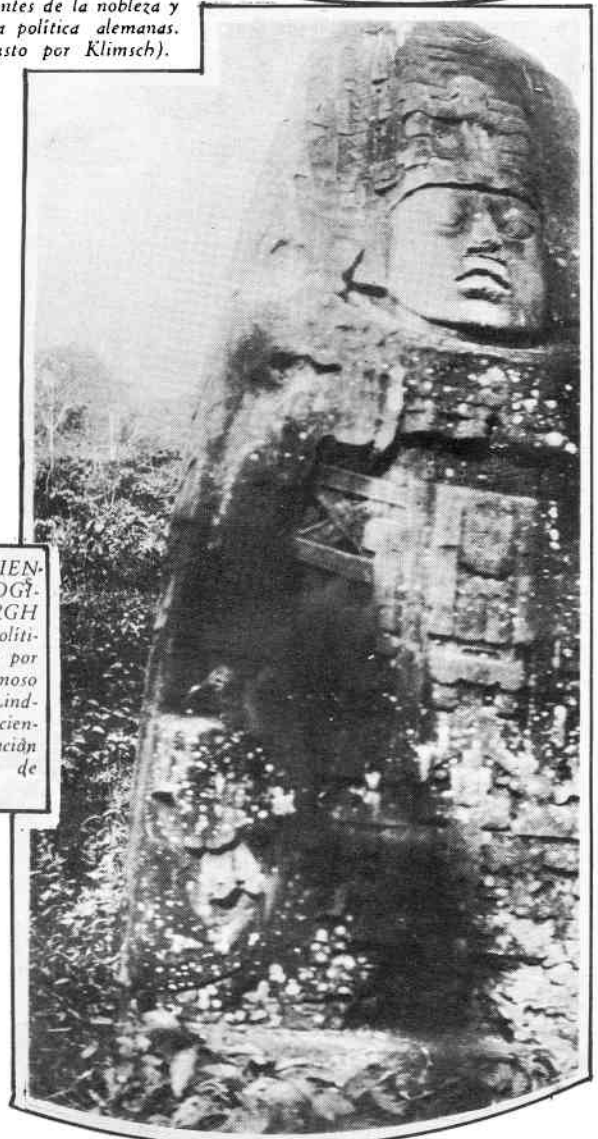
LA CAIDA DEL GABINETE BRIAND.—M. Aristide BRIAND, jefe del gobierno francés, que dimitió con su gabinete al negarse la cámara a aprobar su política en relación con la conferencia de Bruselas y el plan Young. (Foto U. & U.)



EL PROCESO SANCHEZ GUERRA.—El jefe del partido conservador español y ex-presidente del Consejo de Ministros, Don José SANCHEZ GUERRA, que ha sido juzgado en Valencia por un supuesto delito de tentativa de incitación a la rebelión. El señor Sánchez Guerra—como recordarán nuestros lectores—trató de sublevar al ejército para derribar al gobierno ilegítimo de Primo de Rivera. (Foto England).



LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LINDBERGH.—Una esfinge monolítica maya descubierta por la cámara del famoso aviador Charles A. Lindbergh durante su reciente vuelo de exploración sobre la península de Yucatán.



Gráficas



El ilustre cirujano doctor Ernesto R. de ARAGON, profesor de la Facultad, que ofrecerá hoy, por radio, una interesante conferencia de divulgación científica.



VIAJEROS ILUSTRES.—El doctor Antonio SANCHEZ de BUSTAMANTE y el doctor Rafael MARTINEZ ORTIZ, Secretario de Estado, que regresaron a La Habana después de un largo viaje por Europa y los Estados Unidos. Entre las personas que fueron a recibirles figuran el Secretario de la Presidencia, señor HERRERA, y el Subsecretario de Estado, doctor Miguel Angel de la CAMPA.



EL SERVICIO RADIOTELEGRAFICO CON ESPAÑA.—El Presidente de la REPUBLICA inaugurando personalmente el servicio radiotelegráfico directo con España.



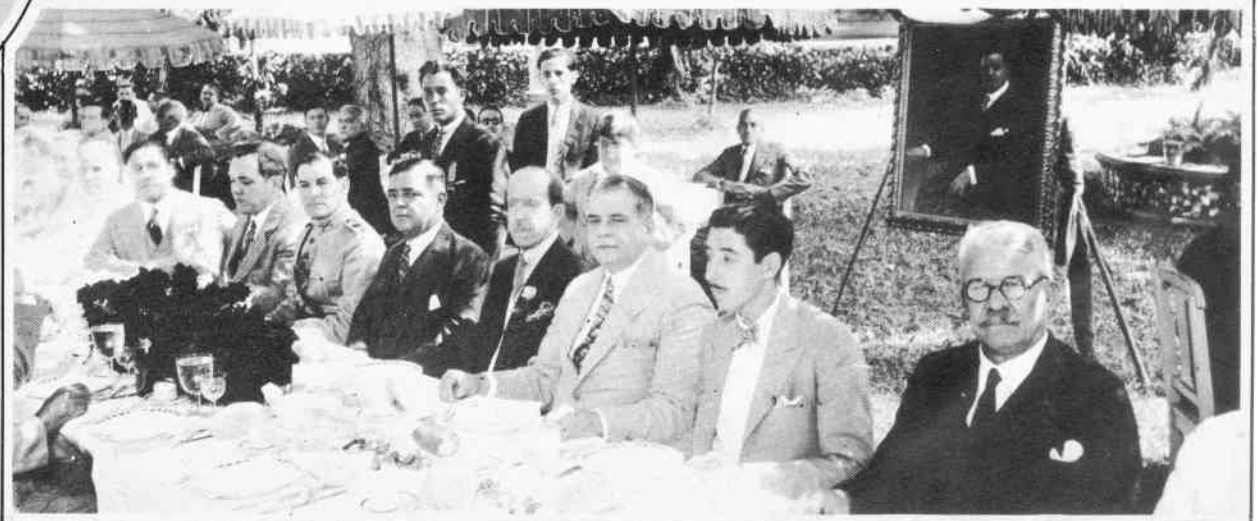
El señor José María HERRERO, secretario de la Dirección de nuestro colega "Diario de la Marina", que ha fallecido recientemente en esta capital. La muerte del señor Herrero ha sido muy sentida.
(Foto Buendía).



El doctor Moisés CHEDIK, recientemente designado profesor auxiliar de la cátedra de Microscopía y Química Clínica de la Universidad de La Habana.
(Foto Godknows).

(Fotos Pegudo).

DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA DE COMUNICACIONES.—Champagne de honor ofrecido por la Sociedad Deportiva de Comunicaciones al Ing. SANCHEZ ABALLI, secretario del ramo, el día de su santo. Junto al ingeniero SANCHEZ ABALLI figuran en la fotografía el señor Enrique ELIZAGA, Director de Telégrafos; el señor Juan C. ZAMORA, subsecretario de Comunicaciones; el doctor La TORRE, el señor GUZMAN y el señor Liberato LOPEZ FUNDORA, Presidente de la Sociedad.



HOMENAJE AL SECRETARIO DE COMUNICACIONES.—Mesa principal del almuerzo campestre ofrecido al Ing. Rafael SANCHEZ ABALLI, Secretario de Comunicaciones, con motivo de su onomástico. La fiesta se efectuó en La Coronela.

Habladurias

El "Primo" y la "Pollita" de 1867

novel El Curioso Parlanchin

LA reciente publicación por la casa editora de La Habana, Cultural, que dirige el Dr. Fernando Ortiz, de los *Artículos de Costumbres* de uno de los más populares y valiosos costumbristas cubanos de la época colonial, Luis Victoriano Betancourt, nos ofrece la oportunidad de dedicar una *Habladuria*, al autor y su obra.

Nacido en La Habana, el 23 de marzo de 1843, e hijo del también escritor de costumbres, José Victoriano, se educó en el Colegio "La Empresa", de Matanzas, donde pasó, por residir allí habitualmente su familia, casi toda su juventud, hasta que, en 1860, se trasladó a La Habana para ingresar, poco después, en la Universidad, graduándose el 6 de junio de 1866 de Abogado. En 1867 publicó en Guanabacoa una colección de sus artículos y poesías.

De los trabajos literarios de Betancourt, publicados antes de 1867 en *El Siglo*, el *Aguinaldo Habanero*, *La Aurora*, *El Album* y *El Occidente*, se encuentran los más notables coleccionados en su libro, *Artículos de Costumbres y Poesías*.

De los no incluídos en esa obra, solo vamos a mencionar uno: *El Café*, publicado en *El Siglo*, que nos ha facilitado el doctor Emeterio S. Santovenia, compilador y prologuista de la colección ahora editada. Todo el artículo se haya condensado en el siguiente párrafo:

"No hay barrio, por pequeño y miserable que sea, que no tenga, categóricamente hablando, un café y una botica: el café, tertulia de los mozos, la botica, tertulia de los viejos. La botica encierra aceite de bacalao, jarabe de dulcamara, píldoras de copaiba, drogas y medicinas desagradables, pero que curan; el café brinda gin-cock-tails, cerveza, marrasquino, bebidas incitantes y sabrosas, pero que enervan el cuerpo y trastornan el espíritu. La botica es alivio de dolientes, precioso manantial de aguas cristalinas y saludables; el Café es piscina asquerosa en donde están estancadas las sucias aguas de la corrupción. En el Café se entra por la puerta de la alegría y de las buenas costum-

bres y se sale por la de la salud. El Café es la antesala de la botica". (*El Siglo*, Habana 26 de agosto 1863).

El amor, grande y sincero de Betancourt por la libertad de Cuba, le hizo marchar apenas estallada la revolución de Yara, al Camagüey para incorporarse a las fuerzas revolucionarias. En los campos de Cuba libre, en los que permaneció hasta la paz del Zanjón, fué presidente de la primera Corte Marcial y Diputado, Secretario y, por último, Presidente de la Cámara de Representantes.

La popularidad que alcanzó en esa época con sus poesías patrióticas, llegó a ser extraordinaria. Lástima grande que casi todas se hayan perdido.

Vuelto de la guerra vivió, oscura y modestamente, en La Habana, consagrado a la abogacía y a la enseñanza, colaborando, a menudo, en *La Discusión*, de Adolfo Márquez Sterling, *El Triunfo*, *El País* y la *Revista de Cuba*, hasta que el 8 de junio de 1885 murió en el barrio del Vedado.

Su libro, de 1867, contiene veintidos artículos, en los que nos pinta diferentes tipos y costumbres de la sociedad habanera de su tiempo, y los que ridiculiza, no sólo con el fin de deleitar y entretener a los lectores, sino principalmente con el de censurar y corregir los vicios y faltas que él consideraba merecedores de tal censura y corrección: la falta de educación de

la juventud, la inclinación al juego, el abuso de los médicos, abogados, comerciantes y usureros y otros diversos tipos y costumbres que trata con acierto y maestría.

En multitud de artículos, nos habla Betancourt del baile, y al baile consagró expresamente un folletín de doce páginas, de las que apenas dedica cuatro a pintarnos el baile, dedicando las ocho restantes a las interminables y a veces cansadas y difusas consideraciones que esta diversión le sugiere, citando opiniones de santos padres y tratadistas de moral. Cuatro páginas no más necesitó *Figaro* para pintarnos en su *Día de difuntos* todos los vicios de la sociedad española de 1836.

Excepto este pequeño defecto que en la obra de Betancourt hemos encontrado, se distingue en la mayor parte de sus artículos por su estilo, aunque con algunos defectos, mucho más galano y florido que el de su padre; por la facilidad con que percibe el lado burlesco de las cosas y la habilidad que tiene en hacerlo resaltar, por su gracia e intención y, sobre todo, por la exactitud con que retrata, con todos sus pelos y señales, como suele decirse vulgarmente, con sus propios modales, con su propio y peculiar lenguaje, los tipos de su tiempo.

Vamos a verlo en estos dos retratos de el primo y la pollita:

"El primo es un hombre como cualquier otro puede serlo; come,

bebe, duerme y ejecuta sus demás funciones vitales, a las mil maravillas; canta, ríe y baila, si es alegre; trabaja, si no es haragán, y tiene, en fin, cuantas cualidades puede tener cualquier prójimo; salvo el goce de ciertos fueros en casa de la tía, y algunas confianzitas con las primas, que no gustan por cierto a la mamá, la cual está siempre atisbando las acciones del sobrino. Los hay de ellos feos y bonitos, rubios y morenos, elegantes y descuidados, pero todos condescendientes y de buenas intenciones, si no son algunos que validos del primazgo, hacen cosas que no debieran, introduciendo la desolación y el escándalo en su misma familia; pero son tan pocos, que no hacen número, y por tal motivo, prescindiré de ellos."

"El primo es el demonio familiar de la casa de su tía. No bien se cuela por las puertas, alborota a las muchachas, va a la cocina, enciende un cigarro, se come un plato de dulces que hizo una de sus primas, pellizca a la cocinera, abraza a la mulatica costurera que está en el cuarto, vuelve al comedor; si ve flores, se apodera de ellas a pesar de la oposición tenaz que se le sostiene, y se dirige a la sala. Allí se sienta entre cinco o seis angelitos sin alas, le quita el bordado a la una, el libro a la otra, las mortifica a todas, incomoda con sus gritos a la vieja, que se levanta, las manos en la peluca, diciéndole: Vete, demonio, espiritado. ¿Qué vienes a hacer aquí entre las muchachas? Esta no es hora de visitar. Pero él, tenaz en su propósito, más grita, y más emborracha con su charla, hasta que la vieja se retira para el cuarto, renegando de los primos y del diablo, y él, dueño entonces del campo entre tantas palomas, hace de las suyas, y las primas se ponen bravas por alguna libertad demasiado libre y él sale peleado con ellas; pero cuenta que al siguiente día vuelve a la casa, y hacen las paces, y se repiten las escenas del día anterior".

A la pollita la pinta así:

"La pollita es una mujer en miniatura, en menor escala, en pequeño, con malacoff, saya, invi-

(Continúa en la pág. 45)

"La Gran Industria del FUTURO"



Artículo escrito expresamente para

CARTELES
por el

Dr. C. VAZQUEZ BELLO
Presidente del Senado
y del Partido Liberal.

¡Léalo en nuestro PROXIMO NUMERO!

De Oriente a Occidente



VICTORIA DE LAS TUNAS.—La ciudad heroica, cuna del León de Santa Rita y amoroso regazo del "Cucalambé", desbordó de entusiasmo en la conmemoración del sexagésimo primer aniversario del grito de "Independencia o muerte", lanzado en Yara por las huestes abnegadas de Carlos Manuel de Céspedes. He aquí un aspecto de la ciudad a la llegada de la caballería mambisa que desfiló por sus calles el 10 de octubre.
(Foto M. Hernández).



VICTORIA DE LAS TUNAS.—Grupo de distinguidas personalidades de Victoria de las Tunas que contribuyeron a organizar las fiestas celebradas el 10 de octubre, en conmemoración del Grito de Yara. De izquierda a derecha: el Comandante José GUERRA y los señores HERRERA MARTINEZ, director de la Fundación "Rodríguez García"; José PEREZ BELLO, corresponsal de "El Mundo"; Miguel HERNANDEZ, agente de la prensa nacional y extranjera, y E. MONTOYA, soldado del Ejército Libertador.
(Foto J. Hernández).



MORON.—Un aspecto de los salones de la Colonia Española de Morón, durante la celebración de la Fiesta de la Raza.
(Foto Godknows)

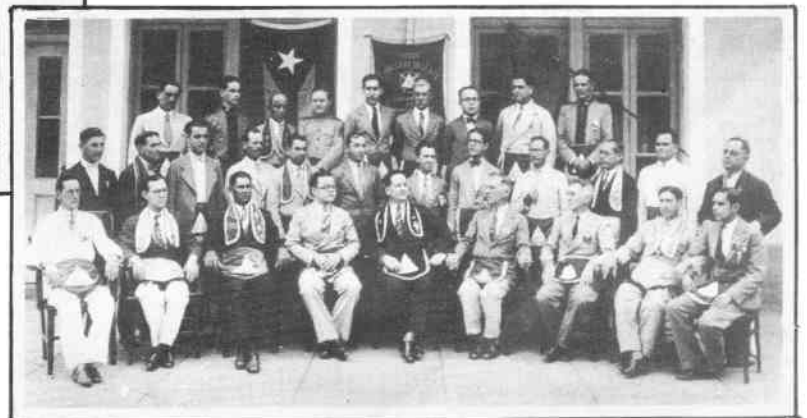


MORON.—Momentos culminantes de la fiesta celebrada en los salones de la Colonia Española de Morón, con motivo del Día de la Raza.
(Foto Godknows).



CIENFUEGOS.—Miembros del Rotary Club de Cienfuegos reunidos en Cayo Carenas para celebrar una importante sesión rotaria.
(Foto "La Madrileña").

SANTIAGO DE LAS VEGAS.—Los miembros de la Respetable Logia "Optimismo" N° 10, reunidos frente a la casa-templo después de celebrar un cordial almuerzo de confraternidad.
(Foto Perera).



Del momento



EN LA ASOCIACION DE REPRESENTANTES DEL COMERCIO.—Grupo de señoritas que, bajo la presidencia de la señorita Dulce María GARCIA, integra la Comisión de Damas de la Asociación de Representantes del Comercio al por mayor de Cuba, dedicada a organizar el festival "Ideales", que se efectuará el 24 de noviembre.



EN LA SOCIEDAD DE POETAS.—Presidencia del acto celebrado por la Asociación Cubana de Poetas en honor de la ilustre poetisa Emilia BERNAL.



EL ALMUERZO DE LOS AZUCAREROS.—Las personalidades prominentes de la industria azucarera radicada en Cuba, que celebraron un almuerzo en la terraza del Yacht Club, bajo la presidencia del General MOLINET, Secretario de Agricultura.

El Ing. José Ignacio del ALAMO, jefe de las obras del Puerto y del nuevo Malecón de La Habana, que acaba de fallecer. El Ing. Del Alamo, agregado desde hacia veinte años a la Secretaría de Obras Públicas, era persona de claro talento, de probidad extraordinaria, de gran laboriosidad. Su muerte ha producido honda pena en todos los sectores de la sociedad cubana.
(Foto Blez).



EN EL CLUB TENERIFE.—Un aspecto de la fiesta-homenaje ofrecida por el Club Tenerife a los cronistas de sociedades españolas de la prensa habanera.



EN LA SOCIEDAD CHINA.—Asistentes al baile ofrecido el sábado en la Sociedad China, de San José N° 58.

(Fotos Pegudo).

El doctor Manuel LOPEZ VALDES, distinguido especialista en partos, que ha sido nombrado auxiliar de Obstetricia del Hospital "Freyre de Andrade".
(Foto Godknows).



Las Bodas de Oro de la Luz Eléctrica



La estación de Smith's Creek reproducida en Dearborn, con motivo de las bodas de oro de la luz eléctrica. El viejo tren detenido frente a la estación y los coches de tracción animal, desterrados de los Estados Unidos desde hace muchos años, hacen más exacta la sugestiva evocación del pasado.

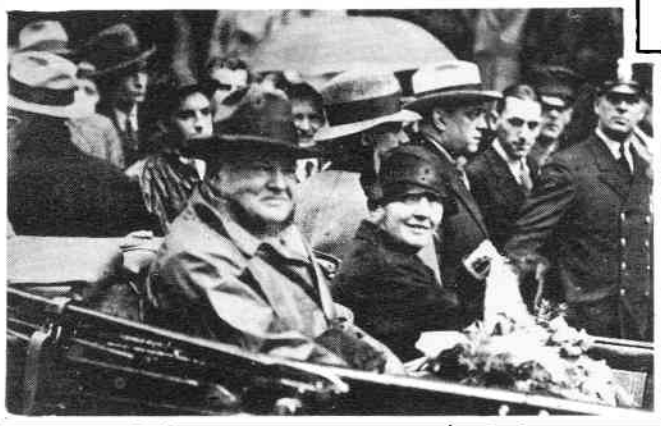
(Fotos Underwood & Underwood).



La antigua locomotora "Sam Hill", que funcionaba en los años juveniles de Edison, fué colocada de nuevo sobre las líneas para que condujera los viejos vagones en que Thomas A. Edison y el Presidente Hoover llegaron a Dearborn, Michigan, con objeto de celebrar las bodas de oro de la luz eléctrica. Con objeto de evocar a la perfección el pasado, Mr. Ford hizo reconstruir en Dearborn la antigua estación de Smith's Creek, en la que Edison fué telegrafista.



El famoso inventor de la luz eléctrica, Mr. EDISON, al descender del tren, en Dearborn, Mich., con el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Herbert HOOVER.



Pese a la lluvia, el Presidente HOOVER y su esposa tomaron parte en la parada que se efectuó en Dearborn, para conmemorar las bodas de oro de la luz eléctrica.

El día 21 de este mes se cumplieron cincuenta años de la invención de la luz eléctrica por Thomas Alva Edison. Para conmemorar esa fecha se celebraron en Dearborn, Mich., solemnes actos a los que asistieron el Presidente Hoover y otras prominentes personalidades.

La multitud estacionada frente al Ayuntamiento de Chicago, a pesar de la lluvia, el día de las bodas de oro de la luz eléctrica.



Lawrence, joven arqueólogo inglés que se dedica a excavaciones en la antigua Mesopotamia, captase las simpatías de los nativos de aquellas regiones y cuando estalla la guerra pasa a formar parte del Servicio de Inteligencia del Cairo, en el que se distingue por sus conocimientos de todo el Cercano Oriente. Habiendo estallado la revuelta árabe contra los turcos, trasládase a la Arabia y se dedica a confederar a las tribus del desierto, lo que logra gracias a su atrayente personalidad y su tacto. Al frente de los beduinos y maniobrando de acuerdo con el rey Hussein, del Hedjaz, y sus hijos, derrota a los turcos en los pozos de Abu el Lissal y abre el camino hacia el antiguo puerto salomónico de Akaba, lugar que asalta y arrebató a turcos y alemanes, presentándose él mismo con la noticia a Allenby. A poco se le junta el autor de este relato, Lowell Thomas, quien cruza desde Egipto el Mar Rojo con tal objeto.

CAPITULO VII

LA BATALLA DE SEIL EL HASA

CUANDO avanzaban las fuerzas del Hedjaz hacia el norte desde la cabeza del Golfo de Akaba, juntáronse las tribus de Ibn Jazi Howeitat y Beni Sakhr, dos de las más belicosas de todo el desierto árabe. Hacia la misma época las de Juheinah, Ateibah y Anazeh vinieron cabalgando en sus camellos a unirse con Feisal y Lawrence.

Después de la caída de Akaba, Lawrence hizo varios viajes a Palestina para conferenciar con Allenby. Desde entonces los británicos en Palestina y el ejército del rey Hussein mantuvieron estrecha cooperación.

El ejército árabe había sido dividido en dos clases distintas, una conocida con el nombre de regulares y la otra de irregulares. Los regulares eran todos de infantería; no pasaban de 20,000. Eran o bien desertores del ejército turco u hombres de sangre árabe que habían estado combatiendo bajo el estandarte del Sultán y voluntariamente se juntaron a las fuerzas del Rey Hussein después de ser hechos prisioneros por los ingleses en Mesopotamia o Palestina. Al principio se les utilizaba solamente para integrar guarniciones en los antiguos puestos turcos tomados por la horda jerifiana que avanzaba. Más tarde, después de haberseles entrenado perfectamente, utilizóseles como tropas de asalto para atacar posiciones fortificadas. Los regulares árabes estaban man-

dados por un irlandés, el Coronel P. C. Joyce, quien, después de Lawrence, desempeñó quizás un papel más importante que el de cualquier otro no musulmán en la campaña árabe. Los irregulares, con mucho, los más numerosos, eran beduinos montados en camellos o caballos. En total, Lawrence tenía ya más de 200,000 combatientes disponibles.

La batalla de Seil el Hasa, sirve para ilustrar la manera en que manipulaba él las fuerzas del Rey Hussein. Un regimiento turco, mandado por Hammid Fahkri Bey, compuesto de infantería, caballería, artillería de montaña y ametralladoras, fué enviado desde Kerak al sudeste del Mar Muerto, por el Ferrocarril del Hedjaz, a recapturar la población de Tafileh, que había caído en manos del ejército árabe. Dicho regimiento turco habíase formado festinadamente



en el Hauran y Amman y estaba escaso de provisiones.

Cuando los turcos entraron en contacto con las patrullas beduinas en Seil el Hasa rechazáronlas sobre la ciudad de Tafileh. Lawrence y su estado mayor jerifiano habían establecido una posición

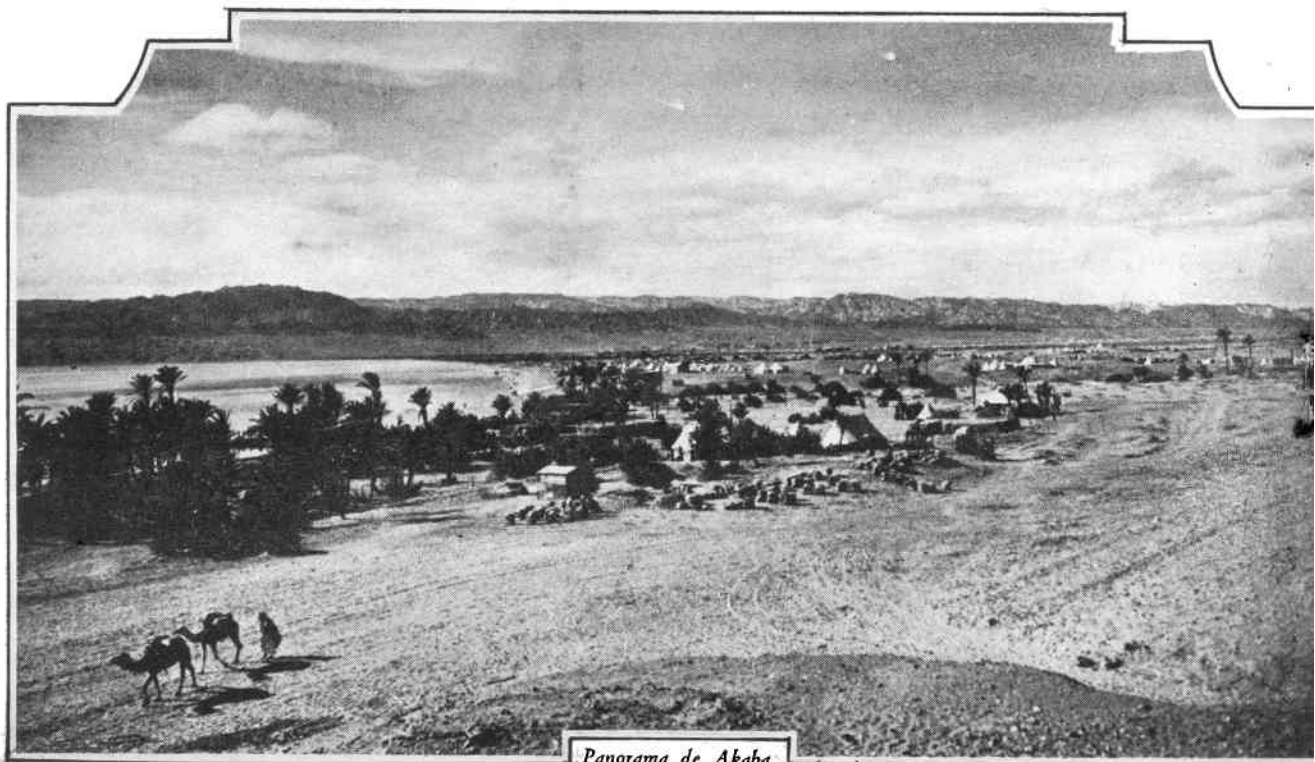
El Rey sin Corona (Las Aventuras del coronel Lawrence)

Usted ha oído hablar de voladuras de trenes, de locomotoras cómo se preparan y realizan esos actos bélicos. En este artículo de la Arabia" voló un tren que transportaba...

defensiva en la margen sur del gran valle en que se eleva Tafileh, y el jerife Zeid, el más joven de los cuatro hijos de Hussein ocupó dicha posición durante la noche con 500 regulares e irregulares. Al mismo tiempo, Lawrence envió la mayor parte del bagaje de su ejército en otra dirección y todos los habitantes de la población creyeron que el ejército árabe huía.

Tafileh estaba loca de excitación. El jeque Dhiab el Auran, el Sherlock Holmes amateur del Hedjaz, había traído informes del disgusto creciente de los habitantes del lugar y rumores de traición; así pues, Lawrence bajó de la azotea de su casa antes del amanecer, a las calles de la población para practicar un poco del curioso juego necesario. Vestido con sus voluminosas ropas no tuvo dificultad en ocultar su identidad en la oscuridad. Criticábase mucho al Rey Hussein con quien el populacho no era muy respetuoso que digamos. Todo el mundo chillaba de terror y la población de Tafileh

se encontraba en un estado de tumulto. Vaciábanse de prisa y corriendo las casas y las pertenencias de los vecinos arrojábanse por las ventanas a las calles llenas de gente. Arabes montados galopaban de un lado para otro, disparando furiosos al aire y por entre las ramas de las palmeras. A cada relámpago de los rifles acusábase con momentáneo relieve el desfiladero de Tafileh, agudo y claro contra el cielo de topacio. Precisamente al alba las balas enemigas comenzaron a caer y Lawrence se dirigió al jerife Zeib y lo persuadió de que enviara a uno de sus oficiales con dos ametralladoras a apoyar a los villanos árabes que todavía sostenían las crestas meridionales de las lomas. La llegada de las ametralladoras reavivó el espíritu de aquellos defensores y estimuló a los árabes a volver al ataque. Con un agudo grito llamando al Profeta de Dios, expulsaron a los turcos por sobre otra cadena de cerros y allende un pequeño llano, hasta el Wadi el Hasa. Tomaron las



Panorama de Akaba.

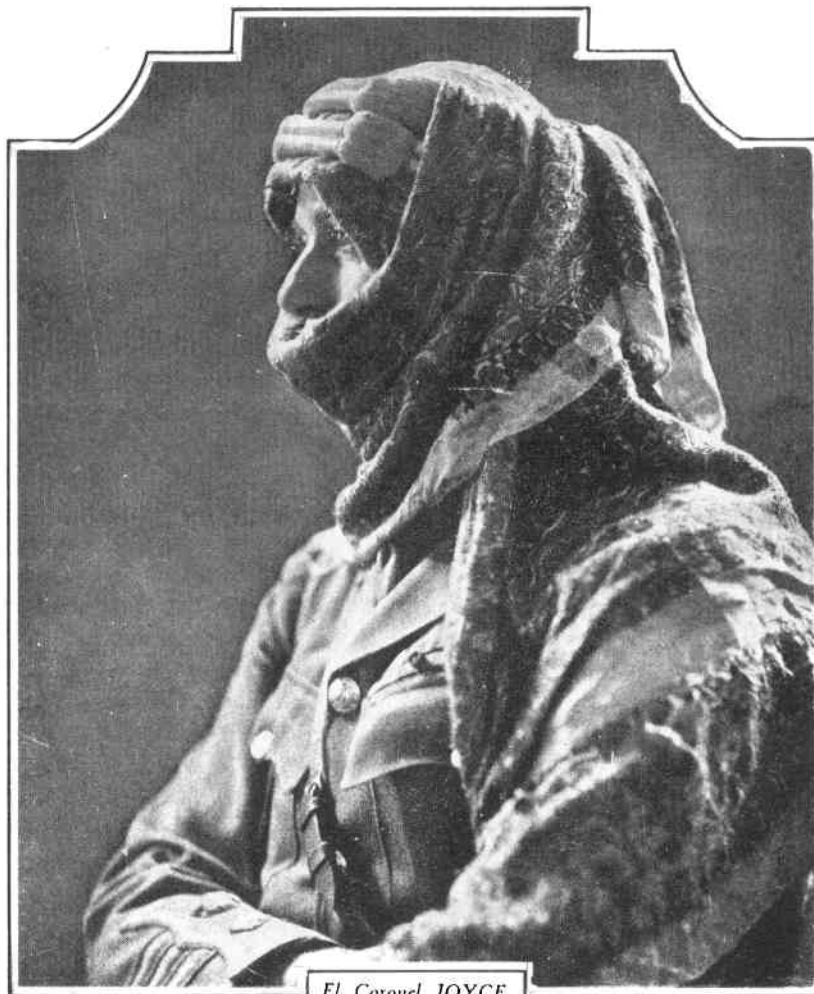
La Loma de la Arabia (Coronel Lawrence) y Thomas

que estallan, de vagones que se telescopian, pero no sabe
cual refiere Lowell THOMAS como el "Rey sin Corona
habia cuatrocientos soldados turcos

eminencias, pero no pudieron pasar de allí y descubrieron al cuerpo principal de la columna turca de Hamid Fahkri apostado detrás de aquellos. Entonces el combate arreció, por ambas partes caían hombres a montones. El tableteo continuo de las ametralladoras y las numerosas granadas que caían refrenaron algo el ardor de los árabes. Zeib titubeaba en enviar al asalto sus reservas, por lo que Lawrence cabalgó a escape hacia el norte de Tafileh en busca de refuerzos. En el camino encontróse a sus ametralladores que regresaban; cinco creyentes habían sido enviados al Paraíso, un cañón había hecho explosión y carecían de municiones. Lawrence mandó urgentes mensajes a Zeib para que apresurara el avance de un cañón de montaña, de más municiones y de todas las otras ametralladoras disponibles, a una de sus posiciones de reserva al extremo sur del pequeño llano que se extiende entre El Hasa y el valle de Tafileh.

Entonces Lawrence galopó otra vez hacia su línea de frente en las lomas, donde encontró las cosas en un estado precario. Las eminencias estaban defendidas por solo 30 hombres montados de la tribu de los Ibn Jazi Howeitat y un montón de aldeanos. Fuele dado ver al enemigo abriéndose camino por el desfiladero y a lo largo del límite oriental del llano, donde 20 ametralladoras turcas concentraban su fuego. Hacia un esfuerzo por flanquear la cadena de eminencias que sostenían los árabes. Los oficiales alemanes que dirigían a los turcos corregían también la puntería de la metralla que había estado rozando las cúspides de la loma y estallando inofensivamente en el llano desierto. Cuando Lawrence se encontraba allí, comenzaron a dejar caer por las laderas y la cima de la colina una lluvia de astillas de acero con alarmante resultado. El joven caudillo com-

prendió que la pérdida de la población era cuestión de pocos minutos. Un escuadrón de albatros exploradores elevóse en el aire y



El Coronel JOYCE.

ayudó a reducir aún más la oportunidad de las fuerzas jerifianas bombardeándolas copiosamente desde el aire.

Lawrence dió a sus jinetes de Montalga todos los pertrechos que pudo reunir, y los árabes de a pie regresaron corriendo por el llano. El se encontraba entre ellos. Puesto que había venido directo por los riscos desde Tafileh, sus animales no lo habían alcanzado; los jinetes resistieron 15 minutos más, y luego regresaron galopando, indemnes. Lawrence reunió a su gente en la posición de reserva sobre una cumbre de unos 60 pies de ele-

vación que dominaba un excelente panorama del valle. Era ya cerca del medio día. Había perdido 15 hombres y le quedaban solo 80. Pero breves minutos más tarde vinieron varios centenares de la tribu de Ageyl y algunos otros con una ametralladora automática marca Hotchkiss, Letfi el Assli, un sirio, llegó con otras dos ametralladoras, y Lawrence se sostuvo hasta las tres en que el jerife Zeib vino con artillería de montaña y más ametralladoras y con 50 jinetes y 200 infantes árabes.

Entre tanto los turcos habían ocupado sus antiguas líneas. Por fortuna Lawrence tenía su distancia exacta. Friamente la había recorrido mientras sus secuaces se re-

la cantidad de botín que recibían, vinieron y se unieron a Lawrence. Hay pocos beduinos que puedan resistir a la tentación de tomar parte en un buen combate cuando ven que se aproxima. El Coronel los envió a su flanco izquierdo y ellos fueron arrastrándose detrás de las eminencias occidentales del llano hasta 200 yardas de las Maxims turcas. La loma que los turcos ocupaban entonces era una roca tan dura que hacía imposible atrincherarse. Los rebotes de las granadas y la metralla al chocar contra los pedruscos de pedernal eran horribles, causando muchas bajas al enemigo. Lawrence ordenó a los hombres que tenía en su flanco izquierdo disparar seguido con sus ametralladoras Hotchkiss y Vickers a los turcos que manipulaban las Maxims. Eran aquellas tan certeras que completa y materialmente borrarón a las últimas. Entonces ordenó a su caballería cargar contra los turcos en retirada, por el flanco derecho, en tanto él mismo se movía en el centro con su infantería y las banderas retadoramente desplegadas. A caballo y a pie cedieron los turcos y su ataque terminó desastrosamente. A la caída del sol, Lawrence ocupó las líneas turcas y persiguió al enemigo hasta más allá de sus cañones en el valle de Hasa. Ya había oscurecido cuando sus secuaces abandonaron la persecución exhaustos de sueño y hambre. "Allahu Akbar", gritaban los fatigados hombres cayendo de rodillas con el rostro hacia la Meca para dar gracias a Alá por su victoria. Lawrence había hecho huir a todo un regimiento turco. Entre los muertos quedaba Hamid Fahkri.

CAPITULO VIII

LAWRENCE, EL DESCARRILADOR DE TRENES

El Hado nunca jugó una pasada más extraña que cuando transformó a este joven y tímido graduado de Oxford de arqueólogo estudioso en líder, de cien razzias emocionantes, creador de reyes, comandante de un ejército y campeón mundial en descarrilar trenes.

Un día la columna de Lawrence erraba por el Wadi Ithm. Tras él cabalgaban mil beduinos montados en los camellos más veloces que salieran del Negb. Los beduinos improvisaban extraños cantos bélicos describiendo las hazañas del blondo jerife a quien el

Entre tanto, más de 100 árabes de la tribu de Aimí, que el día antes se habían negado a combatir porque no estaban satisfechos con



General Stors me presentara como "el Rey sin corona de la Arabia". Lawrence encabezaba la columna, sin poner atención a la canción que lo diputaba moderno Abu Bekr. Hablábamos de la posibilidad de que una antigua civilización hitita formara el nexo entre las civilizaciones de Babilonia y Nínive y la antigua Creta. Pero su pensamiento estaba puesto en otras cosas, pues de repente hizo la siguiente observación:

—¿Sabe usted? Una de las visiones más gloriosas que he contemplado es la de un tren cargado de soldados turcos ascendiendo al cielo después de la explosión de una bomba.

Tres días más tarde la columna salió en dirección del ferrocarril de las peregrinaciones. Apoyaban a Lawrence 200 howeitats. Después de una cabalgata incesante de dos días por una región más estéril que las montañas de la luna y por valles que recordaban al de la Muerte en California, la columna incurcionista llegó a una cadena de lomas cerca del importante centro ferroviario turco y población fortificada de Maan. A una señal de Lawrence todos desmontaron, dejaron los camellos, prepararon a la cúspide del cerro más próximo, y de entre los riscos de arenisca pusieron a contemplar las vías férreas allá abajo.

Era el mismo ferrocarril construido años antes por el gobierno turco para tener más a mano a la Arabia por medio del transporte de tropas. También simplificaba el problema del transporte de peregrinos a la Meca y Medina. Esta última ciudad estaba guarnicionada por un ejército de más de 20,000 turcos y admirablemente fortificada. Lawrence y sus árabes podían haber cortado completamente la referida línea en cualquier momento, pero escogieron una política más ladina. Tren tras tren de provisiones de boca y guerra, eran enviados a Medina por dicho ferrocarril. Así pues, siempre que Lawrence y sus secuaces

escaseaban en alimentos o municiones, tenían el hábito de bajar a la vía férrea, volar uno o dos trenes, saquearlos y desaparecer en el azul con todo lo que tan cuidadosamente fuera enviado desde Constantinopla.

Como resultado de la experiencia ganada en estas razzias, el conocimiento de Lawrence en la manipulación de explosivos poderosos llegó a ser tan vasto como sus conocimientos en arqueología, y se enorgullecía no poco en su habilidad única como devastador de ferrocarriles. Los beduinos por otra parte eran totalmente ignorantes del uso de la dinamita, por lo cual casi siempre Lawrence mismo plantaba sus minas llevando a los beduinos sólo para que lo acompañaran y lo ayudaran a llevarse el botín.

Había volado tantos trenes que conocía como los turcos mismos su sistema de transporte y patrullas. En realidad, había dinamitado los trenes turcos que pasaban por el ferrocarril del Hedjaz, con tal regularidad y precisión, que en Damasco los sitios del último vagón se vendían a 5 y 6 veces su valor normal. Invariablemente había verdaderas riñas por los asientos del último carro. Porque Lawrence casi siempre hacía estallar sus tulipanes, como jocosamente llamaba a las minas, debajo de la locomotora, con el resultado de que los únicos vagones averiados eran los primeros.

Existían dos razones importantes que hacían a Lawrence preferir no instruir a los árabes en el uso de explosivos potentes. En primer lugar, temía que los beduinos tuvieran por juego volar trenes aún después de terminada la guerra. Para ellos era una forma ideal de deporte a un tiempo divertido y lucrativo. Y en segundo lugar era en extremo peligroso dejar huellas de pies a lo largo de la vía férrea y prefería no delegar la siembra de tulipanes en hombres acaso descuidados.

La columna estuvo acurrucada tras los enormes pedazos de arenisca durante ocho horas hasta que algunas patrullas hubieron pasado. Convencióse Lawrence de que marchaban con intervalos de dos horas. Al medio día, cuando los turcos dormían su siesta, Lawrence se deslizó hasta las paralelas y, andando a corta distancia de los durmientes, con los pies descalzos para no dejar huellas en el suelo que pudieran ser vistas por los turcos, escogió lo que le pareció sitio

apropiado para plantar la bomba. Cuando no quería más que descarrilar la locomotora de un tren, utilizaba solo una libra de gelatina explosiva; cuando quería volarla utilizaba de 40 a 50 libras. En esta ocasión para que nadie quedara desencantado empleó algo más de 50 libras. Tardóse poco más de una hora en cavar un agujero entre los durmientes, sepultar el explosivo y meter un alambre fino debajo del rail y pasarlo por sobre el terraplén y cuesta arriba.

El plantar una mina es tarea un tanto larga y tediosa. Lawrence quitó primero una capa superior de balastre que colocó en un saco que llevaba debajo de su manto con tal objeto. Luego sacó bastante tierra y piedra para llenar dos latas de petróleo de a cinco galones. Estas se las llevó a una distancia de 50 yardas de la vía y las dispersó para que no fueran a ser notadas por las patrullas turcas. Después de llenar la cavidad con sus 50 libras de semilla de tulipán de dinamita, volvió a colocar la capa de balastre en su lugar y a nivelarla con la mano. Como última precaución, cogió un cepillo de pelo de camello y alisó el suelo y luego, para no dejar una sola huella de sus pisadas anduvo hacia atrás por el terraplén por espacio de 20 yardas y removiendo con la brocha toda las huellas de su paso. Sepultó el alambre por una distancia de 200 yardas cuesta arriba y luego se sentó paciente bajo unos matorrales, bastante a la descubierta y esperó con negligencia como si fuera un pastor cuidando sus baños. Cuando apareció el tren, los centinelas estacionados en los techos de los carros y en el frente de la locomotora, con rifles cargados, no vieron más que a un beduino solitario sentado en la ladera de la loma con un cayado en la mano. Lawrence dejó pasar las ruedas frontales de la máquina por encima de la mina, y luego mientras su columna yacía medio paralizada detrás de los pedruscos envió el corrientazo a la gelatina que hizo explosión con un estrépito como el del derrumbe de un edificio de seis pisos. Una enorme nube de humo negro y de polvo ascendió por el espacio; con un tintineo y choque de hierros la máquina salióse de la vía, partiéndose en dos. La caldera hizo explosión y trozos de hierro y acero llovieron en un radio de 300 yardas. Numerosas astillas de metal cayeron a pocas pulgadas de Lawrence.

En vez de provisiones, este tren conducía 400 soldados turcos que iban a engrosar la guarnición de Medina. Apresuradamente salieron de los descarrilados vagones y amenazadores dirigiéronse hacia Lawrence. Todo este tiempo los beduinos tendidos en las cimas de las lomas no le quitaban los ojos a los turcos. Evidentemente uno de los oficiales otomanos sospechó que el árabe solitario era el misterioso inglés, por cuya cabeza habíase ofrecido una remuneración de 50,000 libras esterlinas. Gritó algo y los hombres en lugar de disparar corrieron hacia Lawrence con evidente intención de hacerlo prisionero; pero antes de haber avanzado seis pasos, sacó Lawrence su Colt cañón largo de entre los pliegues del aba y lo manejó con tanta precisión que los turcos volvieron la espalda y huyeron. Siempre llevaba un arma de las mejores. Y aunque pocas personas lo vieron, sabíase entre los oficiales británicos, que se pasaba muchas horas haciendo prácticas de tiro, llegando a convertirse en un tirador experto.

Muchos de los turcos esquivaban ocultos detrás del terraplén y empezaron a disparar por entre las ruedas de los vagones; pero Lawrence, anticipando esto, había apostado dos ametralladoras detrás de una curva de la vía desde donde cubrían el lado opuesto del terraplén tras el cual los turcos refugiáranse. Los artilleros abrieron fuego y antes de que el enemigo se diera cuenta de lo ocurrido las balas llovieron sobre su línea de un extremo a otro y todos los que se habían refugiado detrás del terraplén fueron muertos o heridos. El resto de los otomanos que permanecieron en el tren se dispersaron en todas direcciones poseídos de pánico.

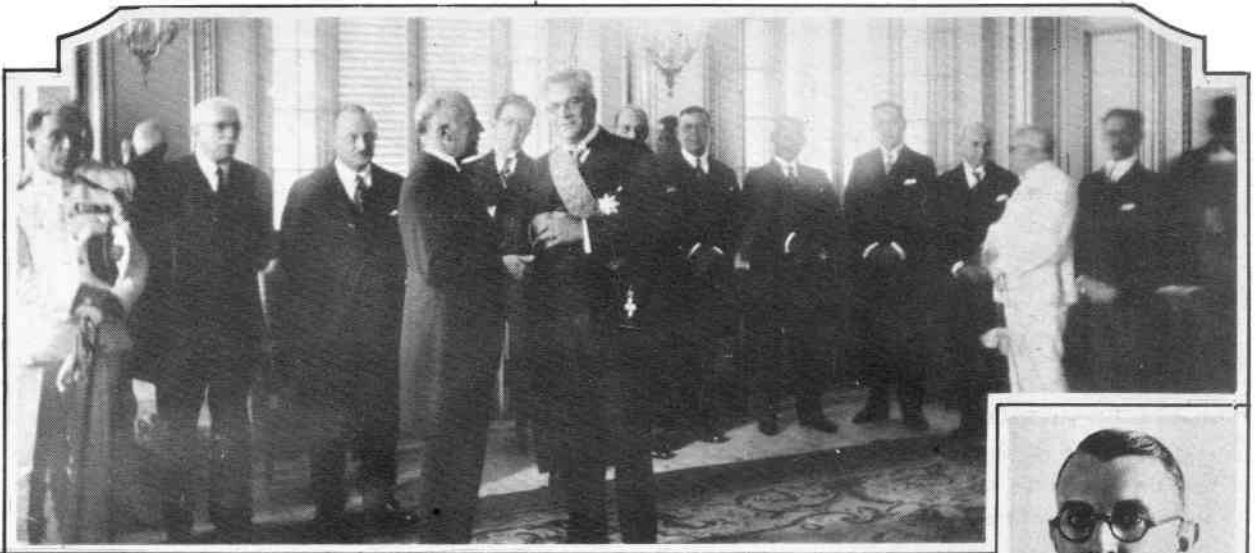
Los árabes, agachados detrás de las rocas haciendo blanco con sus rifles, cargaron ahora cuesta abajo, abrieron de par en par los ca-

(Continúa en el Suplemento IV)



Instan- Zaneas

(Fotos Pegudo).



El señor Francisco FONSECA, industrial prominente y protector de las bellas artes, que ha fallecido en esta capital. El señor Fonseca era una persona popularísima en Cuba.



LA CORDIALIDAD ITALO-CUBANA.—El señor Ministro de ITALIA en Cuba condecorando al Presidente de la REPUBLICA con la banda de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro, que fué concedida por S. M. el Rey Víctor Manuel III al General Machado. Al acto asistió el gabinete en pleno.

El doctor Ernesto TRELLES y DUEÑO, ayudante graduado, por oposición, de la cátedra de Farmacia Práctica, que acaba de ser designado bacteriólogo auxiliar del Laboratorio del hospital "Calixto García". (Foto Paris).



Presidencia de la velada ofrecida en la Sociedad del Pilar por la Asociación de Estudios Psíquicos "Gilberta Alcoronel", la noche del 22 del actual, en honor al señor Juan C. ZAMORA, Subsecretario de Comunicaciones.



EL ANIVERSARIO DE ADOLFO DEL CASTILLO.—El insigne patriota doctor Domingo MENDEZ CAPOTE, dirigiendo la palabra al público reunido en la Chorrera del Calvario, para conmemorar el aniversario de la muerte del General Adolfo del Castillo.



EL ANIVERSARIO DE ADOLFO DEL CASTILLO.—Un aspecto del público reunido en torno al obelisco de Adolfo del Castillo para escuchar la palabra elocuente del doctor Domingo MENDEZ CAPOTE.

CON la organización de la nueva escuela civil de aviación y el propósito de varios jóvenes cubanos de convertirse en pilotos, se acrecentan las probabilidades de implantar la aviación deportiva en nuestro país, tal como existe en Europa, y, sobre todo, en los Estados Unidos.

La aviación actualmente posee tres ramificaciones. Guerrera, comercial y deportiva. La primera en desarrollarse fué la de guerra. Sin embargo, los precursores de la aviación no columbraban la esperanza de que sirviera para guerrear. Su único anhelo, un anhelo científico, era de obtener un aparato, más pesado que el aire, que volara. Renunciando a enumerar los esfuerzos fracasados de los iluminados que pretendieron descubrir una fórmula para dominar el aire, y cuya lista incluye nombres de personas que vivieron, desde el siglo XV o XVI nos encontramos con los hermanos Wright—Orville y Wilbur—como los primeros humanos que lograron remontar el vuelo en un aparato gobernado por ellos mismos y movido por fuerza motriz. Este acontecimiento que, para muchos de aquella época constituía un embrujamiento, un imposible, sucedió en diciembre 17 de 1903, y fué el

resultado de muchos años de experimento de los hermanos Wright, quienes dos años antes de su portentosa invención habían construído un aparato sin motor, considerado entonces como la máxima aspiración del hombre en su afán de dominar el aire.

Este vuelo inicial que duró doce segundos no entusiasmó al mundo. Los mismos hermanos Wright, y luego otros que siguieron por el mismo camino, mejoraron los modelos, pero tuvo que sobrevenir la Guerra Mundial de 1914, para que la aviación fuese apreciada en todo su valor. Los estrategas militares se dieron cuenta de la importancia de dominar el aire y hacer incursiones en terreno enemigo, por medio del avión, y desde ese momento, la transformación del aeroplano se llevó a efecto en vertiginosa ascensión. Todos los beligerantes empeñaron a sus hombres de ciencia en la mejoría del aparato aviatorio, con el resultado que en cuatro años de guerra el aeroplano mejoró lo que no hubiese mejorado en veinte años de paz.

Al terminarse la guerra, quedó demostrado el valor del avión como instrumento de guerra y las principales naciones del mundo siguieron prestando especial atención a su cuerpo aviatorio, considerado el

Aviación como Deporte

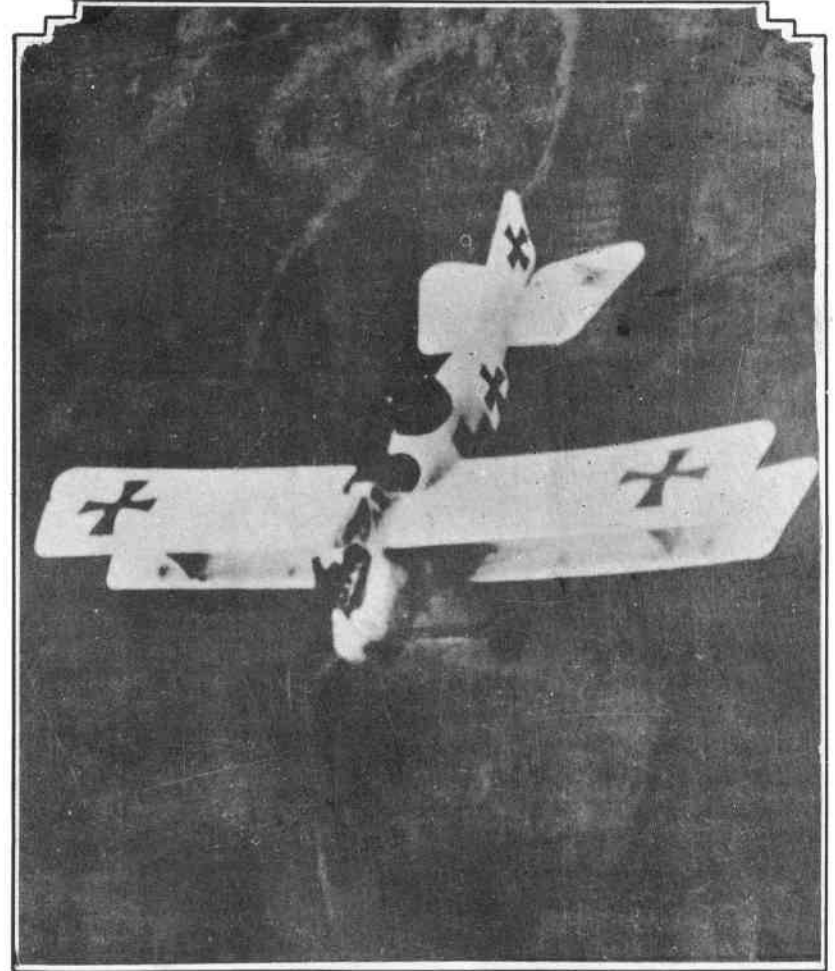
implemento ofensivo más temible de la guerra.

Durante la paz, el mundo comercial, que volvió a dominar la actividad del hombre, se percató muy pronto de la utilidad del aeroplano y usó sus recursos. La aviación comercial, desde luego, no puede competir con la transporta-

zan las cartas en la actualidad, debido al transporte aéreo, todas las operaciones mercantiles se han acelerado de manera increíble.

Después de estas dos conquistas del aeroplano, comienza la tercera, la aviación civil, por placer, por gusto deportivo.

Esta es la que más trabajo ha



Un "Taube" alemán, usado por los Poderes Centrales en la Guerra Mundial. (Foto Underwood & Underwood).

ción en tierra y mar, pero, donde no puede ofrecer ventajas en tarifas de pasaje y flete por los gastos de operación, puede en cambio ofrecer el ahorro del tiempo, que en el "parlance" moderno significa dinero. Para un capitalista o un industrial a quien un día de retraso cuesta una pequeña fortuna, el avión resuelve su problema, llevándolo a cualquier parte del mundo en un espacio de tiempo infinitamente inferior a cualquier vehículo de tierra o mar. La transportación postal, arteria vital de todas las actividades mundiales, ha encontrado en la aviación su mejor aliado. Con la rapidez que se cru-

costado arraigarse en el ser humano. En la guerra, se concibe el uso de los aviones, puesto que en tiempo de guerra, el poder ofensivo se juzga antes que la seguridad del piloto. Una nación en guerra no le importa que se destruyan cuatro aviones y sus correspondientes pilotos, si el quinto logra atravesar una línea enemiga y traer noticias que puedan utilizarse en cierto ataque.

En el comercio, la aviación ofrece economía de tiempo, y éste es un aliciente muy apreciable. Los percances que puedan ocurrir, entran en los promedios de pérdidas mercantiles de la misma manera



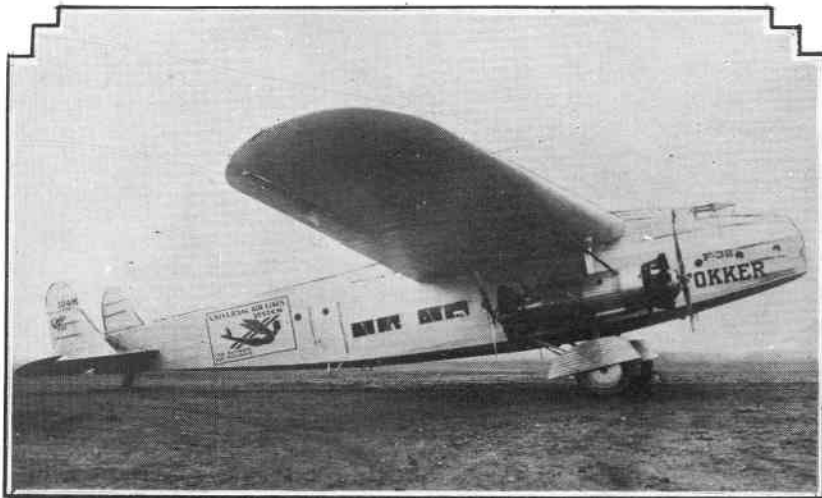
Col. Chas A. LINDBERGH, el célebre piloto de correo, que se hizo famoso con el vuelo directo New York-Paris, y que ahora presta todas sus actividades al transporte postal aéreo. Aquí lo vemos, listo para emprender su vuelo de inspección de la nueva ruta postal de costa a costa de los Estados Unidos. Este vuelo lo hizo con su esposa, Anne Morrow.

Mr. José Antonio Losada

que los siniestros en el mar y las catástrofes en tierra. El tiempo tiene un alto valor y nada mejor que el avión para sacarle partido.

Pero en la aviación civil se tropieza con un inconveniente muy grande. El público, siempre exigente, pide seguridad absoluta. Y lo exige como no lo exige con el automóvil o con la lancha de mo-

hombre logrará la absoluta seguridad en el aire. El hombre, fundamentalmente, nació para vivir sobre la tierra, como el pez en el mar o como las aves en el espacio, y es lógico suponer que cuando el hombre se encuentra en el aire, está fuera de su elemento. Claro que con su inteligencia y su constancia, ha logrado construir un aparato



El Fokker F-32, última creación de Anthony H. G. Fokker, un monstruo metálico con cuatro motores de 525 h. p. cada uno, y capacidad para 32 pasajeros. Es el mayor avión terrestre que existe en el mundo. Fué construido en los Estados Unidos de América.

tor. Un particular, por ejemplo, sería incapaz de exigir a un fabricante de automóviles que le garantizara el carro contra accidentes, y sin embargo él sabe que todos los días acontecen accidentes

que le dá las alas que no posee, pero como en todas las cosas contra natura, no puede haber la absoluta conquista, la entera seguridad.

Y este es el tropiezo más grande que encuentra la aviación civil. El



Wilbur y Orville WRIGHT, los famosos hermanos que hicieron el primer vuelo en un aparato gobernado por un ser humano y movido por fuerza motriz. El vuelo duró 12 segundos. Wilbur ha muerto, pero Orville, que vive, ha podido presenciar la transformación tan grande de la aviación en el corto lapso de 26 años.

automovilísticos. Pero al comprar un avión para pasear, piensa antes que nada en lo expuesto que es volar, y pretende exigir toda clase de garantías al fabricante o vendedor. Y es que, a pesar de los maravillosos adelantos que la técnica aviatoria ha logrado, y de la relativa seguridad que se ha obtenido, hay que convenir que jamás el

hombre en tiempo de paz está dispuesto a arriesgarse, pero en la menor dosis posible. Le encanta subir a un avión y creerse todopoderoso contemplando la insignificancia de la tierra a tres mil pies de altura, pero su instinto de conservación lo detiene y le hace reflexionar. Esta es la explicación de que únicamente hombres y muje-



El avión lanza-torpedos inglés en pleno vuelo de práctica sobre las costas inglesas.

res jóvenes, de sangre deportiva, se dedican a la aviación civil. En primer lugar no temen las consecuencias, en segundo término, tienen la suficiente inteligencia para saber que un poco de prudencia puede alejar todo peligro y finalmente, se deciden a dominar la técnica y la práctica del aparato, y estiman que un buen piloto tiene muy escasas probabilidades de encontrar la muerte en el aire si es precavido.

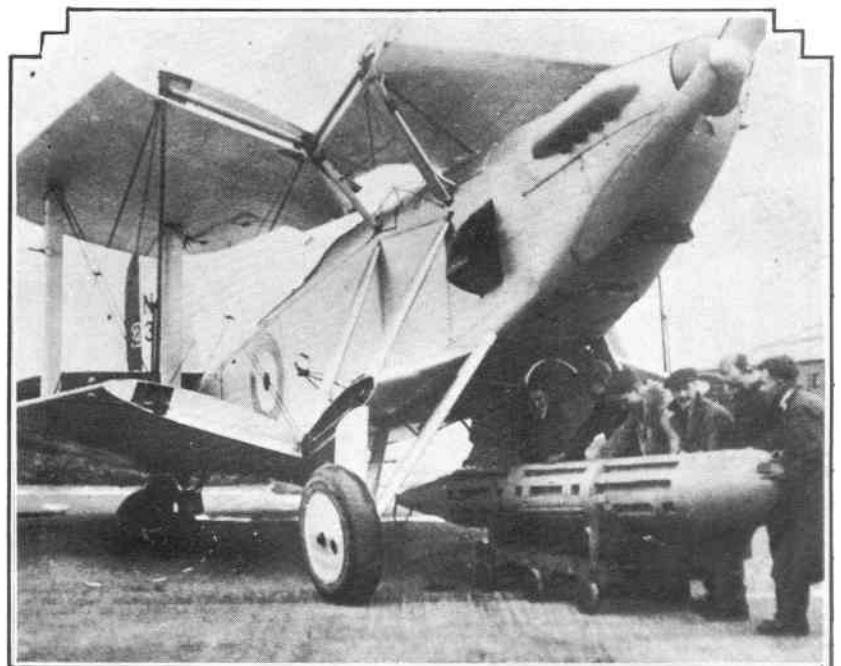
Así tenemos al tipo de piloto deportivo que encarna la juventud repleta de vigor físico y ansias de alejarse de la mediocridad. Una suerte de desprecio por la cobardía de guardar su existencia como un ídolo en un santuario, y el conocimiento, a la vez, que la destreza es el arma que empuña el hombre para vencer todos los obstáculos de la naturaleza. Hay mucha razón en la actitud del piloto deportivo

¿No lucha el hombre desde los albores de la vida contra todos los elementos para conservar su existencia y conquistar su pan? ¿No se bate contra el mar, el viento, el calor, el frío, los accidentes sísmicos, las erupciones volcánicas, sequías y toda clase de calamidades que entraña la Naturaleza? Pues ya que su vida es contienda perenne, ¿por qué no ha de luchar y tratar de vencer el aire?

Existe otro problema en la aviación deportiva. Su costo. Un hombre pobre no puede dedicar sus ratos de ocio a pasear en un avión. Pero tampoco se necesita ser un capitalista. A un costo, pequeñísima cosa mayor que el de poseer un automóvil, se puede disfrutar de un aparato del tipo deportivo.

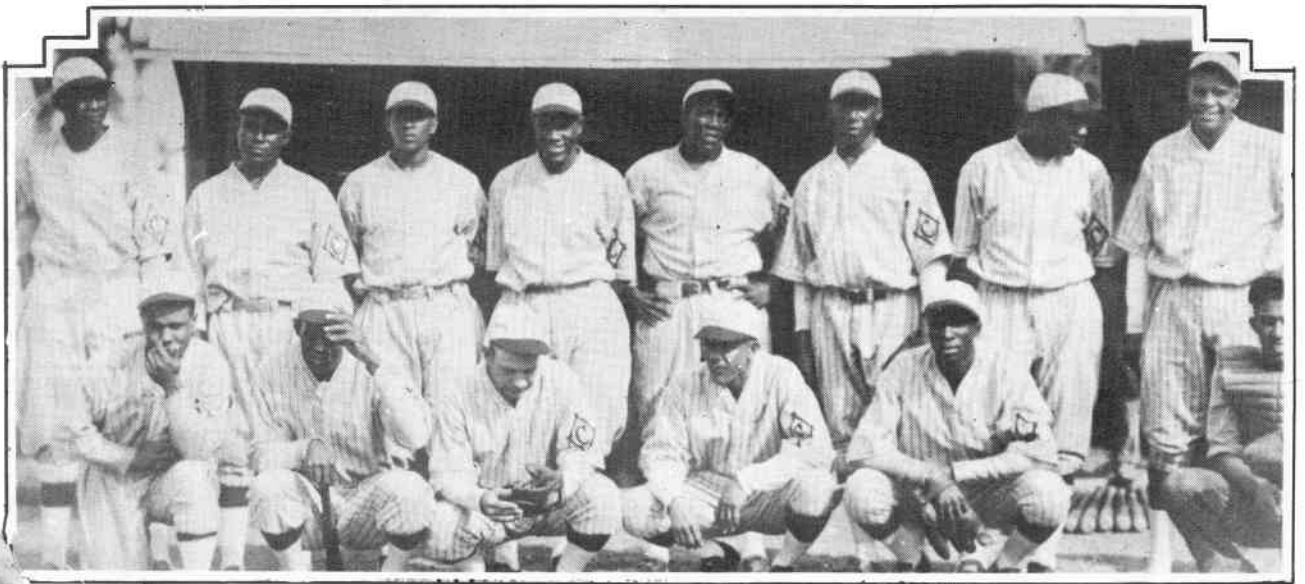
No es igual guiar un automóvil que un avión. La diferencia es grande, pero por regla general, el hombre que guía un auto con des-

(Continúa en la pág. 46)



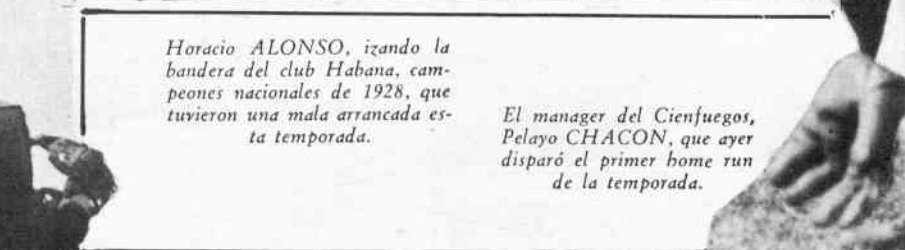
Aeroplano inglés lanza-torpedos. El torpedo pesa 1 tonelada y el aparato que lo lleva puede mantenerse con él durante 12 horas, volando a 150 millas por hora. Es lo más moderno en aparatos bélicos. Sus alas son plegables.

Base Ball



El team del Cienfuegos, cuya fuerte bateria acabó con los leones de Luque y Mike, ganando dos juegos consecutivos el sábado y domingo últimos, en Almenaes Park.

Nuestro Adolfo LUQUE, que inauguró la serie en el box del Habana contra el Cienfuegos, y que debido a estar un poco fuera de forma, y también por su poca fortuna, perdió el desajio a manos del novato A. Palma.



Horacio ALONSO, izando la bandera del club Habana, campeones nacionales de 1928, que tuvieron una mala arrancada esta temporada.

El manager del Cienfuegos, Pelayo CHACON, que ayer disparó el primer home run de la temporada.



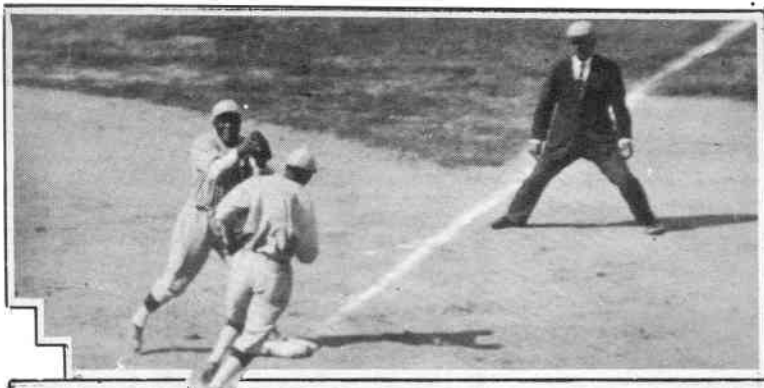
F. DUNCAN, catcher del Cienfuegos, anotando la primera entrada de la serie.



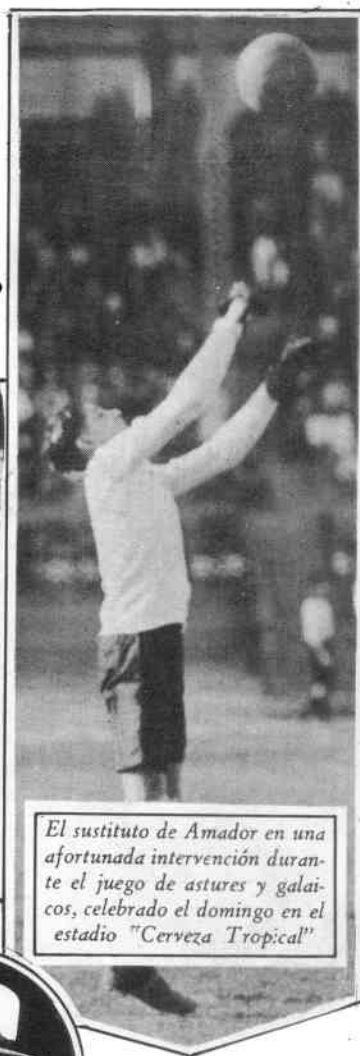
Vista de parte de la gradería de sol, donde abundaba el fanatismo rojo. Nótese la copa de cartón que los fanáticos obsequiaron a los jugadores del Habana. También nótese que las boinas son rojas.

(Fotos Lezcano).

Deportes



Una magnífica instantánea de nuestro Lezcano. WILSON sacando a WELLS, del Cienfuegos, en primera, en el juego del sábado pasado.

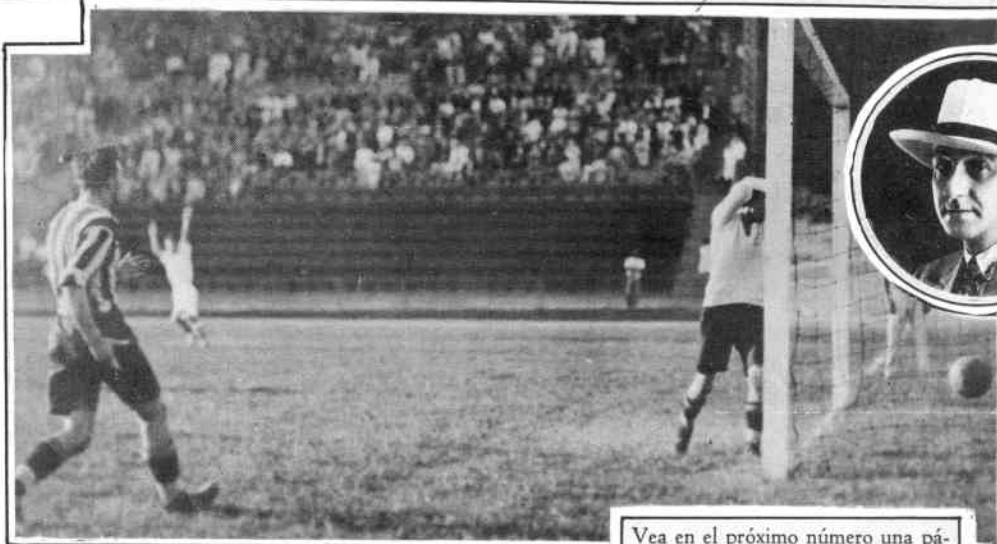


El sustituto de Amador en una afortunada intervención durante el juego de astures y gallicos, celebrado el domingo en el estadio "Cerveza Tropical"



Los bravos equipiers de Juventud Asturiana; los nietos de Don Pelayo que en titánica lucha vencieron al formidable conjunto del Deportivo Centro Gallego por 2 a 1 en el juego celebrado el domingo en La Tropical, ante un público numerosísimo, que llenó el magnífico estadio.

El goal del Centro Gallego que tantas críticas mereció para el voluntarioso equipier astur. Al fondo, TURQUITO, alborozado, levantando los brazos lleno de alegría mientras el pueta asturiano se mesa los cabellos. Este juego fué arbitrado por Mr. Campbell y en honor a la verdad felicitamos a este deportista por su actuación brillante e imparcial.



Manolo MENENDEZ sportsman que todos los años nos visita para gozar las emociones deportivas de nuestras temporadas invernales. Menéndez es un apasionado propagandista de las bellezas de Cuba y es asiduo concurrente, todos los inviernos, a las funciones del Jai Alai y a las tardes hípicas del Hipódromo. Hace pocos días llegó procedente de San Juan de Puerto Rico.

Vea en el próximo número una página dedicada a los triunfadores del reciente campeonato interclubs de basket ball. Los componentes del magnífico team de basket del club Deportivo Asturias, que ganaron la contienda después de enconada lucha: E. Moreno, Seoane, Rodríguez, García Montes, Cordal, N. Moreno, Vallalta, García, Menéndez y Morera, todos aparecerán en nuestra próxima edición.



El formidable LAMAS recibiendo un chut bombeado durante el match Juventud-Centro Gallego.

(Fotos Lezcano).

Uno de los tantos ataques del Fortuna sobre la meta olimpista en el juego por ellos celebrado y en el que vencieron éstos por 2 a 0.



Las Carreras de Bernina



El ganador del evento de carros de carrera, terminando una peligrosa curva en la carretera Bernina.



Los ganadores de las carreras celebradas en el Paso de Bernina, en los alrededores de St. Moritz, Suiza. Los "drivers" que aparecen con las coronas son, de izquierda a derecha: STUCK, ganador de la categoría de autos de carrera; MOMBERGER, vencedor en el evento de cuñas de sports, y STRAZZIA, que ganó la carrera de carros de turismo.



Vista de las tortuosas carreteras en las montañas que se encuentran en las afueras de St. Moritz, Suiza, donde se celebraron recientemente unas peligrosísimas pruebas de velocidad entre autos de carrera, de sports y de turismo.



(Fotos Underwood & Underwood).

Otra curva que eriza los pelos. El vencedor del evento de bólidos, acaba de hacer un viraje espectacular con su "Austro-Daimler".



Fernando de GALARZA, de "El Comercio".

Balompie Caras Conocidas



Abel BARREIRO, galleguista mil por mil y attaché en otros tiempos.



J. M. BARROS, del "Diario Español".

(Fotos Lescano).



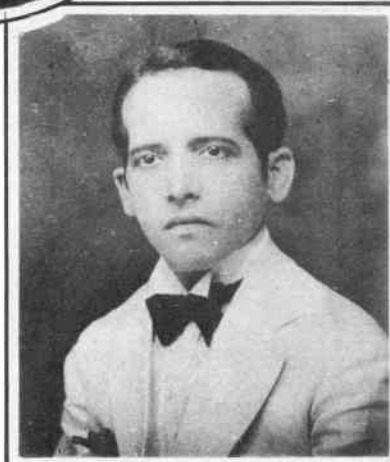
FONT, el gran caricaturista que tantas simpatías tiene entre los aficionados. De "La Semana Cómica".



Emilio GARCIA, Olimpico, del "Diario de la Marina".



Francisco DOBLAS, del "Diario Español".



Manuel REAL, Presidente de la Sección de Sports del "Tenerife".

Cosas que Suceder

Celebradas al fin las jornadas que marcaban la inauguración de los nuevos estadios; apagadas las llamas de incertidumbre creadas alrededor de estas inauguraciones, creemos que ya ha sonado la hora de hacer algo en pro del fútbol, que se aparte, de una vez, de la rutina que desde largo tiempo nos vienen obsequiando los magnates de este deporte.

Hemos de darnos cuenta, y ésta es una verdad innegable, de que el balompie local en vez de prosperar ha descendido. De ello hay una prueba elocuente: los ingresos habidos desde que se fundó la Federación Habanera, están muy por debajo de los alcanzados en épocas anteriores. Tal vez se nos dirá que la situación, el cacareado argumento que se busca como tabla de salvación en este naufragio deportivo, pero la verdad no es esa; la verdad pura y cristalina es que los aficionados, ante la forma en que se desarrollan las jornadas, siguiendo paso a paso la actuación de los señores federativos y magnates balompiedicos, no les queda más recurso que quedarse en casa o marchar en pos de otros espectáculos. Porque hay que convenir que no se actúa con toda la imparcialidad ni con el interés que el fútbol demanda. Y en ese lamentable caso, el aficionado sensato se retira; y con razón, no contribuye con su óbolo al sostenimiento de este deporte que debía merecer otro trato.

Ultimamente y con motivo de los incidentes habidos en la inauguración de los estadios, ha habido una colección de descalificaciones que han venido a corroborar lo que desde hace mucho tiempo venimos diciendo. En la sesión celebrada por la Habanera el día 22, triste es decirlo, pero no ha habido imparcialidad a la hora de descalificar equipiers que por su conducta a ello se hicieron acreedores; ni criterio sólido que permita a los aficionados confiar en el futuro y sin embargo, lo que sí se ha conseguido es encender nuevos rencores en momentos como los actuales, en que todo se presta para hacer una campaña que consagrara a los directores del fútbol.

Con los árbitros, como siempre, tampoco se ha procedido diáfanoamente. Es más, el día de la inauguración del hermoso estadio La Polar, un federativo a quien apreciamos pero que eso no nos impide criticar su actuación, se introdujo en el cuarto de los árbitros y formó una algarabía. Y si mal no recordamos, el Presidente de la Federación estaba presente.

¿Por qué dejar pasar este caso? ¿Es que los federativos son inmunes?

Eso será aquí, pero en otros lugares no. En Barcelona, por ejemplo, existen 22 señores descalificados entre federativos y directivos de Clubs, y pese a la campaña de la prensa para obtener su perdón, el Secretario de la Nacional, señor Cabot, ha contestado poco más o menos: "Que todos aquellos señores que sean castigados o descalificados deben cumplir la condena impuesta por la Nacional, y así se evitará que otros señores reincidan".

Sin ir más lejos, aquí que somos tan pródigos en perdones, tenemos el caso de Bosch, equipier seleccionado para formar parte del equipo nacional. Este chico fué castigado y en España jugó partidos interesantísimos, entre ellos el de Inglaterra; hacía falta el muchacho, pero la Nacional sostuvo su criterio y el jugador no alineó. Aquí, porque a un señor le han tocado tres pesos a la lotería, o porque otro ha estrenado un flus, se forma un estrépito y se perdona a los jugadores castigados. ¡Todo muy bonito!

Y ahora recorten o apréndanse de memoria que:

El Colegio Catalán de Arbitros ha dirigido una circular a sus componentes dándoles estas instrucciones:

"Primera.—Los árbitros deben reprimir el juego peligroso y violento por todos los medios a su alcance, aplicando con todo rigor las sanciones indicadas en el capítulo IV de las disposiciones de 31 de Agosto de 1928.

Segunda.—Que deben permitirse las cargas legales al portero cuando éste tiene el balón, obstruye el paso a un contrario o ha salido de su área de goal, según dispona la regla novena de juego.

Tercera.—Que el juego no debe interrumpirse por lesión de un jugador, mientras persistan las jugadas de peligro (según acuerdo aceptado en la Asamblea de Madrid que trató de la unificación de criterio sobre las reglas de juego), y como éstas pueden producirse con carácter de continuidad, creemos no debe pararse el juego por lesión de un jugador hasta que el balón haya traspasado las líneas de toque o de goal.

Cuarta.—Que deben procurar no dejarse influir por los gritos de un sector del público que reclama penalty por cualquier falta, a veces imaginaria, recordando que sólo debe castigarse con la máxima pena las infracciones intencionadas a la regla novena del juego, cometidas dentro del área de castigo por el bando defensor".

ros y arrojaron fuera todo lo que no estaba clavado en el tren. El botín consistió en sacos de monedas de plata turcas y billetes y muchas preciosas telas que los turcos habían cogido en las casas de árabes ricos en Medina. Los beduinos apilaron todo el botín a lo largo del terraplén y con gritos de alegría comenzaron a repartírselo mientras Lawrence firmaba el duplicado de los documentos de vía y chistosamente le devolvía una copia a un guarda turco herido a quien pensaba dejar detrás. Eran como niños jugando en derredor de un árbol de Navidad. En ocasiones a dos hombres se le antojaba el mismo tapiz de seda de Caramania y comenzaban a reñir por él. Cuando tal ocurría Lawrence los despartaba y entregaba el objeto a una tercera persona.

A principios de septiembre, acompañado por dos jeques de los Agelait Beni, Atiyah, de Mudowarrah, Lawrence salió de Akaba y viajó por la región llena de riscos de piedra arenisca multicolora que los tribenos llaman rum. En menos de una semana habíanse juntado 116 hombres de las tribus de Toweiha, Zuwida, D a r a u s h a, Dhumanayah, Togatga, Zelebani y Howeitat.

El *rendezvous* señalado era en un pequeño puente ferroviario cerca del kilómetro 587 al sur de Damasco. Allí sepultó Lawrence su trocito de semilla de tulipán entre los railes y estacionó ametralladoras Stokes y Lewis en lugares estratégicos a unas 300 yardas. La tarde siguiente una patrulla turca los descubrió. Una hora después un destacamento de 40 turcos montados salió del fuerte de Haret Ammar para atacar a la partida plantaminas desde el sur. Otro destacamento de más de 100 salió para coger a Lawrence de flanco desde el norte, pero nuestro hombre decidió arriesgarse y no moverse de donde estaba. Poco después un tren con dos locomotoras y dos furgones salió lentamente de Haret Ammar, con ametralladoras y rifles escupiendo plomo desde el techo y desde las ventanillas de los carros a medida que el tren avanzaba. Al pasar, Lawrence tocó su contacto eléctrico e hizo explotar la mina precisamente debajo de la segunda locomotora. La explosión fué suficiente para descarrilar a la primera, demoler la caldera, destruir la caseta del maquinista y el tender de la segunda, telescopiar el primer furgón y descarrilar el segundo. Mientras los árabes caían

como moscas sobre el tren volado, Lawrence prendió fuego a una caja de algodón pólvora debajo de la máquina frontal, completando su destrucción. Los furgones estaban llenos de bagaje valiosísimo y los árabes volviéronse locos de contento. En total resultaron muertos 70 turcos, fueron hechos prisioneros 90 y volaron por los aires un teniente austriaco y 13 sargentos austriacos y alemanes.

Cada cuarto o quinto hombre de la famosa y bélica tribu de Howeitat es jeque. Naturalmente el jeque principal tiene muy poco poder. Con frecuencia estos tribenos acompañaban a Lawrence en sus razzias. En una de tales expediciones a la línea férrea próxima a Bireh-Shediyah tuvo que servirles de juez o árbitro en 12 casos de asaltos con armas, cuatro robos de camellos, un arreglo matrimonial, 14 disenciones, un hechizamiento y dos casos de mal de ojo. Solucionó la cuestión del hechizo contrahechizando al indefenso acusador. Los casos de mal de ojo los arregló mandando a otro lado a los culpables.

En otra ocasión, durante la primera semana del siguiente mes de octubre, estaba Lawrence sentado al aire libre cerca del kilómetro 500. Sus beduinos hallábanse ocultos tras él en la árida maleza. En lontananza apareció un pesado tren con doce vagones. La explosión que tuvo lugar después de haber aplicado la corriente eléctrica, destrozó la caldera de la locomotora, hizo estallar muchos de los tubos, lanzó al aire los cilindros, deshizo totalmente la cabina incluyendo maquinista y fogonero, retorció el armazón de la máquina, dobló las dos ruedas de atrás y les rompió el eje.

Cuando Lawrence hizo su informe oficial de esta incursión añadió humorísticamente una postdata afirmando que la locomotora había quedado "más allá de toda posible reparación". El tender y el primer carro fueron también demolidos. Mazmi Bey, General del Estado Mayor turco, que daba la casualidad que se encontraba a bordo, disparó dos tiros por la ventana de su carro privado con su pistola Mauser, que evidentemente se encasquillaron. Aunque era prudente que Lawrence y su banda montaran los camellos y se retiraran a las lomas distantes, lejos de hacerlo lanzáronse sobre el tren,

se apoderaron de 8 carros, dieron muerte a 20 turcos y se llevaron 70 toneladas de provisiones de boca sin experimentar una sola baja.

Su único compañero europeo en algunas de estas expediciones para volar trenes era un ametrallador australiano muy temerario, nombrado el Sargento Yells. Era un glotón para las emociones fuertes y un tigre en la contienda. En cierta ocasión que salió con una partida incursionista de Abu Tayis, Yells contó entre 30 y 40 turcos muertos por su Lewis. Cuando el botín fué dividido entre los beduinos, Yells, con verdadero tezon australiano, insistió en que le dieran su parte, por lo cual Lawrence le entregó una alfombra persa y una espada turca de caballería, de fantasía.

Los jerifes Ali y Abdullah también desempeñaban papel importante en las incursiones contra el ferrocarril del Hedjaz y en la captura de grandes convoyes de camellos turcos cerca de Medina. En 1917, Lawrence y sus asociados, en cooperación con Feisal, Ali, Abdullah y Zeib, volaron 25 trenes turcos, arrancaron 15,000 railes y destruyeron 57 puentes y alcantarillas. Durante los 18 meses que mandó Lawrence a los árabes, dinamitaron 79 trenes y puentes. Es un hecho notable que participara en una sola de tales expediciones que no resultó satisfactoria. El General Allenby, en uno de sus informes, declaró que el Coronel Lawrence había hecho del descarrilamiento de trenes el deporte nacional de Arabia.

Más entrada la campaña, cerca de Deraa, el enlace ferroviario más importante al sur de Damasco, Lawrence hizo estallar uno de sus tulipanes bajo las ruedas de un tren armado muy largo y pesado por cierto. Resultó que Djemal Bajá, el Comandante en Jefe de los ejércitos turcos, hallábase a bordo con cerca de mil hombres. Djemal salió a escape de su carro-salón y, seguido de su estado mayor en pleno, saltó una zanja.

Lawrence tenía consigo menos de 60 beduinos, pero todos eran miembros de su guardia de corps y famosos guerreros. A pesar de la enorme diferencia de número, el joven inglés y sus árabes libraron una verdadera batalla campal en la que quedaron muertos 125 turcos, perdiendo Lawrence la tercera parte de su gente. El resto de los

turcos agrupáronse por último en torno a su Comandante en Jefe y Lawrence y sus árabes tuvieron que tomar las de Villadiego.

En cada estación de la línea de peregrinos del ferrocarril del Hedjaz había una o dos campanas que los funcionarios turcos hacían sonar como advertencia a los pasajeros cuando el tren iba a partir. Casi todas ellas adornan actualmente los hogares de los amigos de Lawrence. Junto con ellas hay una docena o más de piedras millarias turcas y la plancha con el número de la mitad de las locomotoras que antaño arrastraban los trenes por la línea que va de Damasco a Medina. Lawrence y sus asociados las coleccionaban para confirmar sus victorias. Cuando me hallaba en Arabia no pocas veces oí la observación medio en broma medio en serio, de que Lawrence con frecuencia tomaba un puesto turco con el solo objeto de añadir otra campana a su colección; y no era cosa insólita ver a Lawrence o a uno de sus oficiales andando sigilosamente junto al terraplén del ferrocarril, entre las patrullas, en busca del poste de hierro que señalaba el kilómetro 1,000 al sur de Damasco. Una vez hallado derribábanlo con un botón de tulipán: una barrita de dinamita. Cuando no estaba ocupado en un movimiento de importancia contra los turcos o en movilizar a los beduinos, Lawrence solía pasarse el tiempo volando trenes y demoliendo vías.

Tan famoso se hizo este joven arqueólogo en el Cercano Oriente como dinamitador de trenes y puentes, que después de la derrota final de los ejércitos turcos, cuando se supo en El Cairo que Lawrence iba a pasar por Egipto en ruta hacia París, el General Watson anunció jocosamente que iba a destacar una columna especial para custodiar Kasr el Nil, que viene a ser el puente de Brooklyn del Egipto, y que cruza el Nilo del Cairo al suburbio de Gazireh.

Había corrido el rumor de que Lawrence estaba disgustado por haber terminado la campaña con el número non de 79 minas. Así pues, extendióse la noticia por toda la ruta del ferrocarril que va de Egipto a Palestina de que se proponía redondear la cifra haciéndola 80 y terminar su carrera de dinamitero magistralmente, sembrando unos cuantos tulipanes de despedida debajo del Kars el Nil, precisamente frente a la puerta de los cuarteles militares británicos.

unos, en vías de realización los otros, y proyectados algunos, representan y significan para Cuba, debemos los cubanos percatarnos en su justo alcance y exacta medida.

Realce extraordinario para la personalidad cubana, le dan esas reuniones celebradas en la capital de la República, de internacionalistas ilustres del Continente. Las conferencias y cursos que aquí se han de ofrecer periódicamente por maestros en la ciencia del Derecho, harán que en Cuba fijen la vista con respeto y estimación los estudiosos de todo el mundo, y a Cuba vengan, como a El Haya van, a adquirir o ampliar sus conocimientos jurídicos. Y puede que no esté lejano el día en que Cuba sea también la Sede, ya para nuestra patria reiteradamente pedida por el doctor Brown Scott, de la Corte Permanente Interamericana de Justicia Internacional.

Deber nuestro es, además de apreciar y agradecer esas señaladas y honrosísimas deferencias, distinciones y reconocimientos de consideración y de aprecio que con nuestra República tienen los internacionalistas más prestigiados de América y el Instituto Americano de Derecho Internacional; **d e b e r** nuestro, repetimos, es también, por una parte, el aprovechar todo ello, para reafirmar y engrandecer cada vez más nuestra personalidad po-

lítica internacional. Y por otra parte, el corresponder a esas señaladas y extraordinarias demostraciones que nos hacen las eminencias jurídicas del Continente, observando una conducta, en lo interno y en lo externo, que revele, sin sombras ni dudas, que somos un pueblo pequeño, pero digno y culto; cuidadoso de su propio decoro; pueblo amante, sin falsas poses platónicas ni ridículos gestos "heróicos" declamatorios—encubridores de errores y desaciertos pasados—de la libertad y de la justicia, lo mismo en los gobernantes, no extralimitándose en sus funciones ni apartándose de sus deberes, ni realizando imposiciones despóticas, ni arbitrariedades tiránicas, que en los gobernados para cumplir en todo momento con sus obligaciones cívicas, no abandonando el ejercicio de sus derechos ni despreocupándose de los intereses públicos, ni dejando de velar celosamente por el desenvolvimiento de un régimen de verdadera democracia; no olvidándose de exigir a los gobernantes el estricto cumplimiento de las leyes fundamentales del Estado, en su letra, y más aún en su espíritu y en la concordancia con aquellos principios básicos que fueron el ideal revolucionario y deben ser siempre las normas de la República en su vida y desenvolvimiento tanto interno como internacional.

HABLADURÍAS... (Cont de la pág. 32)

sible, castaña, quillas, quiquiriquí y otros tantos perifollos como pueden contener las tiendas. Cuando veo a una de estas niñas tan peripuestas se me acuerda de esos batillos humanos, que por no dejar las prendas en casa se abruman el cuerpo bajo el peso de cadena, leontina, leopoldina, reloj, relicario, cordón para las gafas, alfiler de pecho, alfiler de corbata; y luego, eche usted dijes; allí hay llaves de todos tamaños, carretoncitos, locomotoras, barcos, anteojos, pitos, panoramas, bolas del mundo y otras mil zarandajas.

"La pollita toma este nombre desde los doce hasta los catorce años. A los doce menos diez meses empieza a amar y a bailar, si no antes, de modo que a los veinte está fastidiada de ambas funciones y tiene el corazón gastado de tanto como ha querido en este mundo. Se sabe de cabo a rabo las novelas de Alejandro Dumas (padre)

y sobre todo las del hijo, pero sus favoritas son la Dama de las Camelias y la Dama de las Perlas, novelas admitidas en la sociedad por su conocida y saludable influencia en la educación de la mujer y con las cuales muchos padres dejan que sus niñas pasen un rato divertidas y nutran su alma angelical. Lástima que no reviva aquella moda que invadió a nuestros padres, la del romanticismo, que hacía consistir la belleza en la palidez, en el histérico y en todo lo que fuera afectación."

Además de estos dos retratos merecen citarse, el de un usurero, dos viejas, un sacristán de un pueblo de campo, un capitalista y sobre todo el de doña Escarrabalda, de su artículo *Gente ordinaria*.

Como muestra de la facilidad y soltura con que maneja el diálogo y la propiedad con que hace hablar a sus personajes, voy a copiar



Los niños lo apetecen ¡Déselo!

—¡Come más . . . glotoncilla! Ya sabes que Mamá nos deja comer tantos Kellogg's CORN FLAKES como queremos, porque nos ayudan a crecer y a hacernos fuertes.

El sabor de los crujientes Kellogg's es tan apetitoso que chicos y grandes los comen con deleite. ¡Siempre tan finos, nunca pegajosos! Son un buen plato a cualquier hora, en leche fría o crema. También con frutas son exquisitos. No hay que cocerlos.

Pida Kellogg's, los CORN FLAKES legítimos.

De venta en todas las tiendas de comestibles —en sus paquetes "verde y rojo".

Kellogg's
CORN FLAKES



Creadores también del
KELLOGG'S ALL-BRAN
—el salvado laxante

914

Por Algo Dicen "ENCHINCHAR"

NADA hay más molesto ni desesperante que una plaga de chinches en una casa. Y nada más efectivo contra ellas (y contra moscos, moscas, cucarachas, pulgas, hormigas, y demás parásitos) que **BLACK FLAG** Líquido, el insecticida más potente que se fabrica. No deja sabandija viva.



BLACK FLAG

[Bandera Negra]

Black Flag en Polvo es igualmente efectivo contra los insectos perniciosos.

"Más PERMANENCIA equivale a más EFICACIA
Las REVISTAS aventajan en permanencia de un 40 a un 99 por ciento . . ."

En "CARTELES" se aproxima al máximum . . .



EL hábito de andar bien peinado, signo de pulcritud universal, es fácil ahora mediante Stacomb, crema o líquido. Torna el cabello sumiso y obediente sin quitarle su flexibilidad, y lo conserva brillante, sano, vigoroso. Su uso se indicade padres a hijos.



Stacomb

En farmacias
y perfumerías

el que sostienen dos muchachas que van paseando por el parque:

—¿Y ahora a quién le estás echando el ojo?

—Ahora llevo relaciones con Menjue, que tiene ingenio, y todas las tardes me manda su coche para pasear, y por la noche le lleva un mazo de tabacos a mamá. Mamá lo quiere mucho.

—Y ¿dónde lo conseguiste?

—En el teatrillo de los Molleja; por cierto que le correspondí el día que se acabó todo. ¡Qué!, si aquello era un barullo atroz. Unos querían que se representara Flor de un Día; otros, Don Juan Tenorio; la ama de la casa, que no encuentra quien le diga: por ahí te pudras, pedía el Puñal del Godo. Yo salí con novio y no se me escapa, pues yo sé donde tiene él todos sus recovecos, y no le pierdo pie ni pisada. Y que sabes como baila la caidita! Es el Perico de los bailadores.

—¡Ay!, mira, china, interrumpió la otra, mira el espantajo ese que va ahí.

—¿Cuál?

—Esa muchacha que lleva los cuernos tan altos, y una cotorra vivita encima de la castaña.

—¡Alabado sea en pascua! ¡Ay!, se parece al cochinito de tía Chum-

ba. Y ¿qué me dices de la vieja, más escurrida que un palo de escoba, y del mozo que va con ellas, tan parecido al enano que sale en Nuestra Señora de París?

—¿De quién es esa novela?

—Yo no sé. De un tal Torugo... una cosa así; parece que es forastero. Y ¿tú has leído los Tres Mosqueteros?

—¡Ay!, no me digas nada, que me muero por Aramis.

—Pues a mí me gusta más Pórtos. ¡Qué gente aquella tan elegante! Ya no hay Mosqueteros, ¿verdad?

—Vamos niñas, vamos, interrumpió la madre...

Otros muchos artículos de Betancourt citaríamos aquí, pero no lo creemos necesario. Con los párrafos que habéis leído podéis apreciar en algo sus grandes aptitudes como articulista de costumbres, que le dan, en nuestro concepto, el primer lugar después de Cárdenas, entre los escritores cubanos que han cultivado ese género literario. Por su patriotismo, por su amor a la juventud, por su vida honrada y noble, nos ha dejado además, según la frase de Varona, "una memoria digna de conservarse y perpetuarse"

Aviación... (Continuación de la pág. 41)

treza, está capacitado para conducir un aeroplano. Que hay requisitos, que existen reglas, y un crecido número de detalles para el novel aviador, no hay que dudarlo, pero no calificamos de temerario a un piloto, ni nos horrorizamos del riesgo que corre un muchacho subiendo a un avión, en un siglo donde se boxea, se juega al foot-ball y

se corre en autos a doscientas millas por hora.

Quisiéramos explicar cómo se ha desarrollado la aviación deportiva en el mundo, y todos los requisitos necesarios para practicar el más nuevo de los deportes, pero a falta de espacio, dejaremos la segunda parte de este trabajo para el próximo número de CARTELES.

El Final... (Continuación de la pág. 27)

Entonces fué cuando volvió a pensar en acercarse a la gran Lechitzka con la *Rapsodia*. Y un día, con el corazón latándole fuertemente se dirigió a casa de la famosa danzarina rusa. Exteriormente serena, aunque temblando en su interior, preguntó por Madame Lechitzka; el anormal latido aumentó cien veces cuando una doncella le preguntó con altivez si tenía una cita con la artista. Probablemente el curso de la vida de los Heriot habría tomado distinta dirección, si no es que, cuando Jeanie solicitaba cortesmente que la dejaran hablar con Madame Lechitzka, bajó ésta casualmente las escaleras. Acaso fue-

ra que le llamó la atención el rostro ávido de Jeanie con sus grandes ojos suplicantes, como dos pensamientos negros, lo cierto es que la artista se paró titubeante en el rellano; y Jeanie pudo contemplar una bella visión blanca y negra: un rostro blanco que se destacaba contra el cabello oscuro, y unos ojazos negros, profundos, sombrios.

Con un rápido movimiento gracioso como el de un felino, la Lechitzka se acercó cruzando el hall.

—Quería usted verme, ¿verdad?—preguntó hablando con gran rapidez y marcado acento extranjero.

Silencio

En una oficina tranquila, equipada con máquinas Remington-Noiseless se puede concentrar el pensamiento, hablar, escuchar, trabajar.

El ruido irrita los nervios, perjudica la salud, acorta la vida



No se puede trabajar con verdadera eficiencia en una oficina ruidosa.

Elimine el ruido en su oficina, instalando máquinas

Remington
Noiseless

Ventas
a
Plazos



REMINGTON NOISELESS

Remington Typewriter Company of Cuba
O'Reilly 31. Habana Telef. A-2828. M-7117

—Sí... si usted me lo permite —balbuceó Jeanie nerviosamente. Madame Lechitzka sonrió y asintió con la cabeza.

—Bien; sí se lo permito—dijo.—

Y un minuto después Jeanie se encontró sola con la famosa bailarina en una habitación llena de tenues matices dorados en medio de la cual la figura negra de Madame Lechitzka ponía una nota de austera simplicidad.

Tartamudeando Jeanie le habló de todo: del genio de su marido, de la miseria que estaban atravesando, de su lucha contra continuos desencantos y fracasos hasta que su salud se había quebrantado y suplicó que Madame Lechitzka oyera su *Rapsodia* y la diera al público.

Al cabo de esta pequeña peroración, la rusa la miró con un destello de humorismo en los ojos.

—¿Y por qué he de hacer yo todo eso por su marido?—preguntóle secamente.

Jeanie se sonrojó.

—¡Qué estúpida he sido!—exclamó.—Tiene usted razón; si no le he dicho lo principal... Usted... él... ustedes se conocieron hace años, en el edificio Brankscombe.

Una expresión curiosa cruzó por el rostro de Madame Lechitzka.

—¿En el Brankscombe?—repitió.—¿Cómo... cómo se llama su marido?

—Heriot, Geoffrey Heriot—replicó Jeanie.—Y luego añadió repentinamente como desembarazándose de un peso.—Usted, usted solía compartir con él su comida, según me ha dicho él.

—¡Geoffrey Heriot! El joven músico; *l'adore de ma jeunesse!*—murmuró.—¿Y de modo que usted, mi pequeñuela, es su mujer?

—Sí,—respondió Jeanie con entereza.—Soy su mujer. ¡Oh, Madame Lechitzka, ayúdenos!

—¿Pero no lo sabía usted? Ya hace algún tiempo que no danzo. Estoy—agregó titubeando—descansando un poquito.

—Pero volverá a danzar—replicó Jeanie impetuosamente. Usted volverá a danzar. ¡Oh, Madame, eso para nosotros lo es todo, para Geoffrey y para mí!

—Para ustedes es todo el que yo baile, ¿eh?—preguntó despacio.—Y quizás para mí lo sea todo también.

Jeanie se le quedó mirando sin comprenderla.

—¡Ah! ¿no me comprende us-

ted?—inquirió la bailarina sonriendo.—Bueno, no hay necesidad... Veamos ahora esa *Rapsodia*. Consiento en oírla. Mandaré a buscar a mi pianista y la tocaremos toda.

Cuando la última nota hubo muerto en el silencio, la bailarina tardó unos momentos en hablar y tanto el pianista como Jeanie permanecieron callados en la alegre y dorada habitación con los ojos fijos en la figura esbelta y vestida de negro que parecía dominarla.

Al cabo la artista se volvió de súbito a Jeanie.

—Acepto la *Rapsodia* de su marido—dijo con voz tranquila.—Es muy hermosa; y cuando yo haya bailado al son de su ritmo, se hará famosa y otras personas querrán comprarle sus obras.

El pianista se levantó de un salto del asiento.

—Pero, Madame... —comenzó con tono de protesta.—

Madame Lechitzka hizo un ademán arrogante.

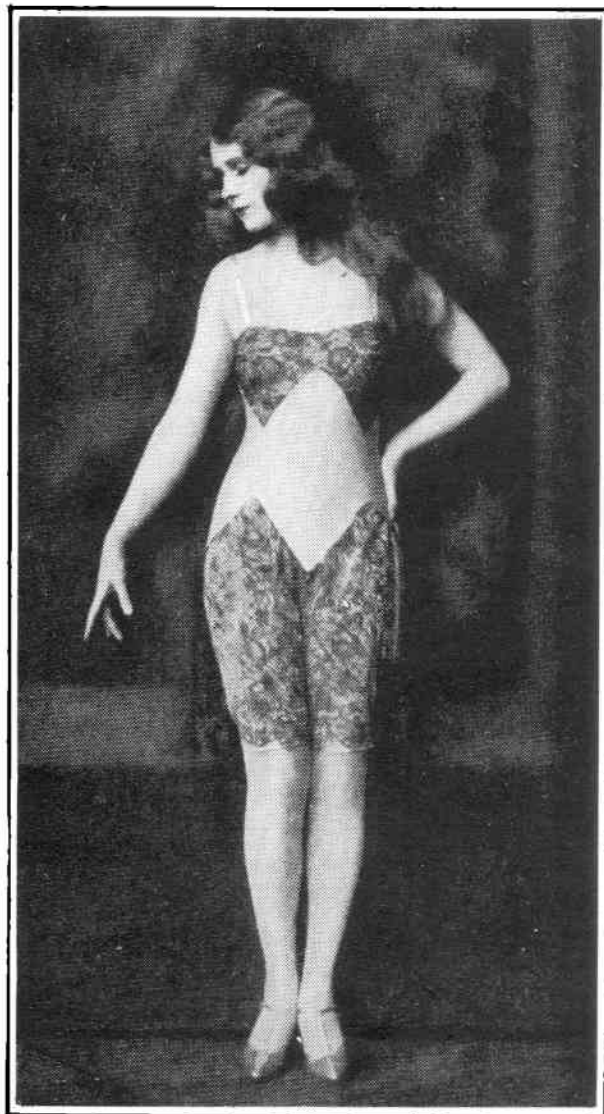
—Estoy resuelta,—dijo.— Luego, como el pianista pareciera inclinado a discutir, añadió bromeando— *Tais toi, mon ami*. Es inútil oponerse a una mujer y sobre todo a la Lechitzka. Ya he dicho que bailaré al son de esta *Rapsodia*. *C'est fini, alors!*

IV

Un gran teatro, apelmazado de gente que acudía a ver a la Lechitzka en su nueva y maravillosa danza. La música, rumorábase, era de un joven autor desconocido que la bailarina había "descubierto". Aquella noche él mismo dirigía la orquesta; y era evidente que ya no se le permitiría más esconder su luz bajo un celemin, porque la música y el baile constituyeron un conjunto tan exquisito que el vasto auditorio respondió emocionado a cada ritmo.

Todos los ojos estaban fijos en la etérea figura escasamente ataviada que oscilaba por el escenario como un espíritu balanceándose con los brazos extendidos y levantados a la fantástica medida de la *Rapsodia*. Gradualmente la música fué haciéndose más petulante, más vehemente, y los movimientos de la danzarina acelerábanse con un abandono estático que a las notas respondía mientras las luces del escenario cambiaban gradualmente desde la pálida luz de una luna invernal con que iluminárase

(Continúa en la pág. 50)

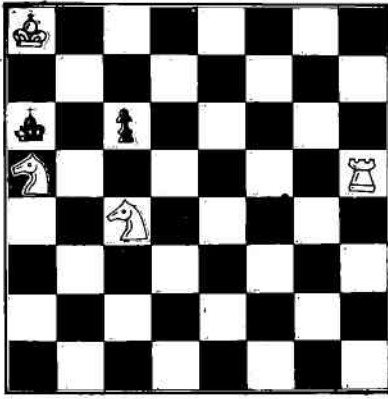


El Sello de la Elegancia

MEDIAS

Van RAALTE

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por D. Hierrezuelo
Blancas: 4 piezas.



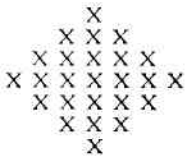
Negras: 2 piezas.

Juegan las Blancas: **MATE EN 3.**

CHARADITA
Por Natalio Galán

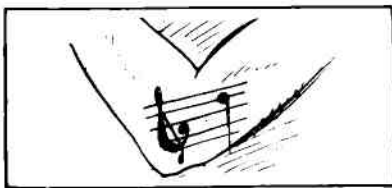
Mi PRIMERA es un mamífero
mi DOS es tiempo verbal
mi TERCERA es musical
y cierras con el TOTAL.

ROMBO LITERAL
Por J. R. Babilonia

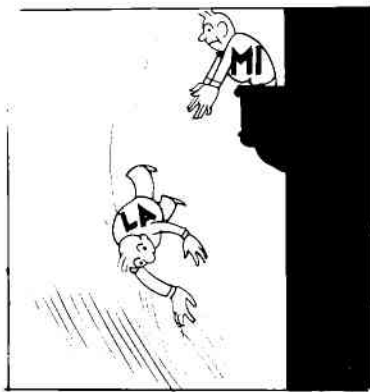


Vocal.
Dueña
Agradable, placentera.
Alma.
Nombre femenino.
Vocal.

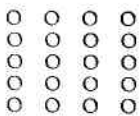
SENCILLITO



JEROGLIFICO



CUADRADO LITERAL
Por Natalio Galán

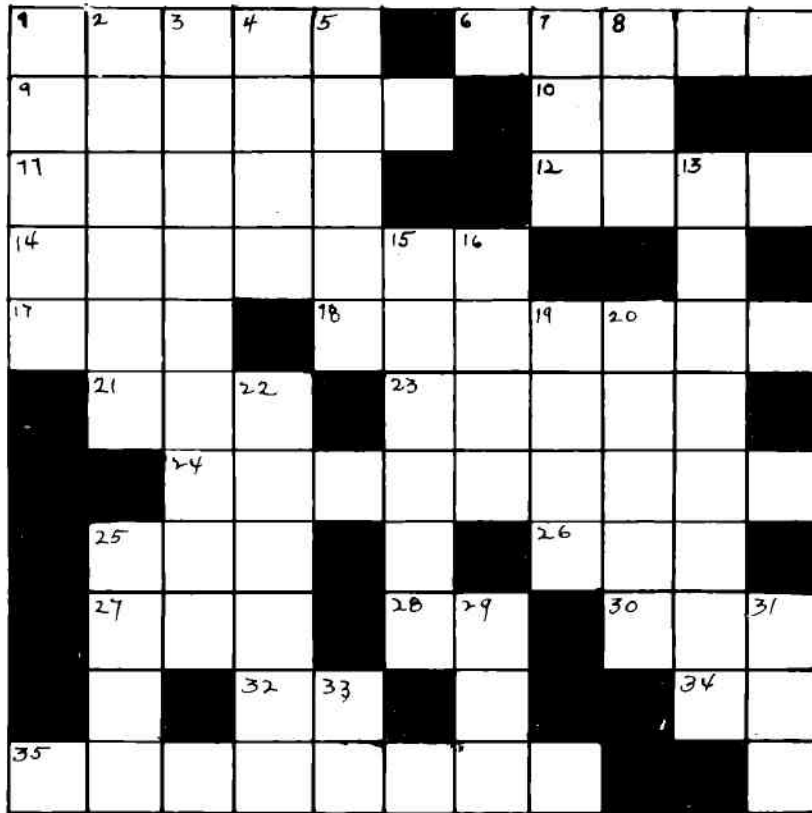


Léase horizontal y verticalmente:
Fluido aeriforme.
Arácnido microscópico.
Obra de ladrillos o piedra.
Parte del cuerpo humano.
Caer dando vueltas.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Mario López



Horizontales:

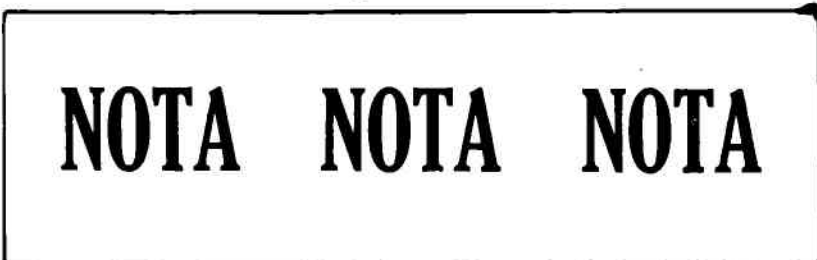
- 1—Especie de antilope, descubierto en Africa en 1900, que forma la transición entre la jirafa y la cebra, y que se encuentra en el Congo.
- 6—Género de malváceas que encierra la malvarrosa.
- 9—Ave zancuda de América, bastante parecida a la cigüeña.
- 10—Ciudad de Francia, dep. Sena Inferior.
- 11—Palma de Colombia que sirve para tejer sombreros.
- 12—Especie de palma filipina, de hojas textiles.
- 14—Arbol maderable de América.
- 17—Montaña de Tesalia.
- 18—Especie de tucán del Perú.
- 21—Ave trepadora de Méjico.
- 23—Arbol sapindáceo.
- 24—Arbusto de la familia de las rosáceas, de flores rosadas.
- 25—Especie de mono pequeño de la Argentina.
- 26—Arbol leguminoso de Venezuela.
- 27—Condado de Escocia.
- 28—Nota musical.
- 30—Adverbio de lugar.
- 32—Dos vocales iguales.
- 34—Punto único de una de las caras del dado.

- 35—Especie de tucán de Colombia y Venezuela.

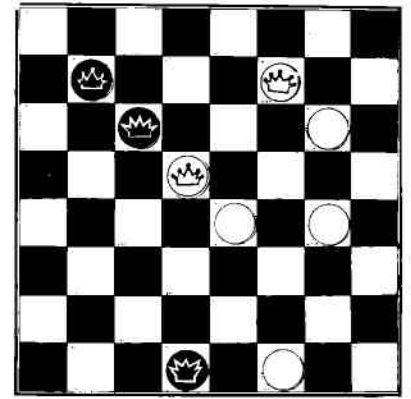
Verticales:

- 1—Planta forrajera común en Méjico.
- 2—Género de plantas bromeliáceas de A. Central, cuyos frutos maduran bajo la tierra.
- 3—Arbol filipino de la familia de las bigmoniáceas.
- 4—Escoda con puntas que sirve para labrar ciertas piedras.
- 5—Igual que el 11 Horizontal.
- 7—Dícese de hilo o seda poco torcidos.
- 8—Cochinillo de Indias.
- 13—Fenómeno que se presenta en ciertos rios de América cuando se produce el choque de la corriente del rio con la marea ascendente.
- 15—Especie de alce del Canadá.
- 16—Planta arvense de la familia de las crucíferas.
- 19—Planta aroidea de grandes flores blancas de olor fragante.
- 20—Especie de palma de Filipinas.
- 22—Plural de una calabaza que sirve en algunas partes para tomar la chicha.
- 25—Nombre de un pez de las Antillas.
- 29—Antiguo reino de la India.
- 31—Agarradera.
- 33—Infusión, invertida.

QUISICOSA



PROBLEMA DE DAMAS
Por Rogelio Vergara
Negras: 3 damas.



Blancas: 4 peones 2 damas.

Juegan las Blancas: **GANAN EN 4.**

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de ajedrez:

- | | |
|-------------|--------|
| Blancas | Negras |
| 1—A5A | 1—R1C |
| 2—C6T | 2—R1T |
| 3—C7A mate. | |

Al problema de Damas:

- | | |
|-----------------------|--------------|
| Blancas | Negras |
| 1—De 10 a 14 | 1—De 28 a 17 |
| 2—De 26 a 8 | 2—De 17 a 26 |
| 3—De 29 a 21 y ganan. | |

Al triángulo numeral:

CERNICALOS
EASONENSE
ROSICLER
NARCISO
ILIACO
CERIO
ARCE
LEN
OS
S

A la charada gráfica:

PALOMAR

Al crucigrama:



Al jeroglífico:

ATENUANTES

Al anagrama:

LA ORACION

A la charadita:

TORPEDO

Al rombo literal:



Al problema de ajedrez:

D. Hierrezuelo, Santa Ana: Supongo que ya estará usted completamente restablecido. Su solución es correcta. El problema de seis variantes está O. K.; pero el de 2 jugadas que me remite, como habría mate, si a 1—C7C jugará el negro 1—R6A.

Al problema de damas:

David García, Yaguajay: El problema que remite está magnífico, porque reúne todos los poquitos necesarios. Se publicará. Jesús Fernández Rey, Castillo del Príncipe: Le digo igual al colaborador anterior. Su problema se publicará.

A las recreaciones:

Soledad Lubián, Central Boston: Alguna de sus soluciones, bien. ¿Por qué deja siempre sin terminar el crucigrama? Pedro Castro Argota, Santiago de Cuba: Tiene usted razón en pensar que muchas veces no se contestan las cartas con la debida rapidez porque no se pueden emplanar las contestaciones. Tengo mucho gusto en recibir sus trabajos y le estoy muy agradecido por su colaboración. Los trabajos que van al cesto son los impublicables.

Trabajos de:

Mario López Aguilar, Puerto Padre: No

procure ser original a costa del crucigrama. Los mejores son los cuadrados o rectangulares. Los adornos son innecesarios. El que remite está bueno. Miguel A. López, Guaro: El crucigrama, muy bueno por cierto, que usted hizo con las letras de CARTELES; no se puede publicar por ser excesivamente grande, pero como que dada su posición puede dividirse en dos, eso es lo que voy a hacer para publicárselo. ¿Me lo permite? Pablo Martínez, Habana: Con usted ya son varios los que han tomado como dibujo de su crucigrama el de otro ya publicado. ¿Usted no sabe que lo que pedimos es ORIGINALIDAD? David García, Yaguajay. Jesús Fernández Rey, Castillo del Príncipe. Aida Palli, Sagua la Grande: Están bien sus pasatiempos; se publicarán. Francisco Fonseca, Camagüey: Su crucigrama está muy cuidadosamente hecho y remitido; concedida la publicación. María González, Habana: ¿Pero por qué tan pequeño? ¿Usted quiere una buena medida?: 13 cuadros horizontales por 11 verticales.

Pueden dirigir la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez 370, La Habana, o a: Luis Saenz, Revista CARTELES, Habana.

¡Benditos... (Continuación de la pág. 16)

Pañal el vejete procaz o el joven libertino, los ojos llenos de lujuria y los labios llenos de promesas oscuras. Los más encontrados sentimientos se agitan en su alma. "¿No ves que el hambre y la casa de leonocinio nos acechan?", le preguntaría a la subalterna oficiosa. Pero sonrío, fatalmente, sumisamente, y la pregunta se trueca en una afirmación: "Sí, señorita, estamos muy contentas porque nos tratan muy bien. Lo que ha dicho Mariblanca Sabas Alomá, y repite el pueblo de Cuba, es falso". La subalterna, entonces, majestuosa, severa, monumental, redacta su informa luminoso. *El sol de la Justicia ha resplandecido una vez más.*

La mujer trabajadora, en tanto, rumia en el silencio de su vida deshecha la tragedia innominada de sus pulmones mordidos y de sus ojos secos y de su boca sin besos de amor y de sus entrañas brutalmente fecundas o dolorosamente estériles, de sus mejillas mustias y de sus manos fatigadas y de su corazón negado de alegrías. Tres palabras de fuego la acribillan: *Trabajo, Trabajo, Trabajo.* A veces, cuando en un órgano de publicidad de la enorme importancia de CARTELES un Roig de Leuchsenring, o una Ofelia Domínguez, o un Walfrido Rodríguez Blanca, o una Ofelia Rodríguez Acosta, o una Mariblanca Sabas Alomá, rompen lanzas en su honor y beneficio, un destello caliente de esperanza penetra en la noche sin estrellas de su alma. Cree. Cree en la posibilidad

de su liberación. Se liberó el hombre negro de la ominosa esclavitud del pigmento de la piel. Se liberó el hombre blanco de la ominosa esclavitud de la Metrópoli. ¿Por qué no se ha de liberar ella de la ominosa esclavitud del capitalismo? ¡Esperanza fugaz! El luminoso informe de una subalterna de etc., etc., etc., puede más que nosotros, puede más que su esperanza, ¡puede más que un estado de opinión!

¿Boicot a los *Ten-Cents*? ¡No, lector honrado, hombre digno, cubano que descienes rectamente de un Céspedes, de un Agramonte, de un Maceo, de un Martí! Desmiente al que te diga que la menor vejación de que son víctimas las empleadas de Woolworth es la de ser registradas minuciosamente cuando regresan del trabajo a sus casas, para comprobar que no sustraen ninguna mercancía. Desmíenteme a mí, cuando proclame que el cubano que no criske los puños en un gesto de indignación al conocer los atropellos de que son víctimas sus hermanas es un canalla y un traidor. Desmíentete a tí mismo, cuando sientas hervir tu sangre bajo la garra inmisericorde del explotador extranjero. Ríete, a carcajadas, del loco que pregone la utopía de una nueva estructuración, más justa y más humana, de la sociedad. Híncale de rodillas ante el ara santa de la Patria, que adornarás previamente con varias banderas extranjeras, y grita a plena voz:

—*Benditos, benditos, mil veces benditos sean los "Ten-Cents"...*

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquier edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma *Chas. H. Fletcher*

EXIJA LA ORIGINAL E INSUSTITUIBLE

LOCION VIOLETAS RUSAS

GELLE FRERES PARIS



IDEAL PARA EL CABELLO PRUEBELA

REPRESENTANTE. APARTADO 675. TELEF. A. 267B.

¿Verdad que Vd. pagaría con gusto 5 veces el precio de una hoja nueva con tal de tenerla.....cuando nota que no la tiene, es decir, en el preciso momento de afeitarse?

Nuestro ASENTADOR ALLEGRO sencillo, pero maravilloso aparato suizo, que afila y asienta al mismo tiempo, de un costo ínfimo.

EVITA A USTED DISGUSTOS, RASGUÑOS Y GASTOS INUTILES

pues en menos de unos segundos le transforma sus hojas viejas en hojas mejor que nuevas, permitiéndole afeitarse con ellas divinamente y gratis durante toda su vida.



DISTRIBUIDORES: APARTADO 675. TELF. A-2678

De venta en todas las Cuchillerías y casas de artículos para caballeros

"Los anuncios en REVISTAS son de 60 a 80 por ciento más visibles..."

¡Anúnciese en "CARTELES"!

DR. PEDRO PALMA

EX-AYUDANTE DEL DR. FERNANDO ASUERO. CURSO ESPECIAL CON EL PROFESOR JAWORSKI EN PARIS

MEDICINA GENERAL Y REFLEXOTERAPIA

MALECON No. 250 EDIFICIO COLLAZO TELEFONO A-9142

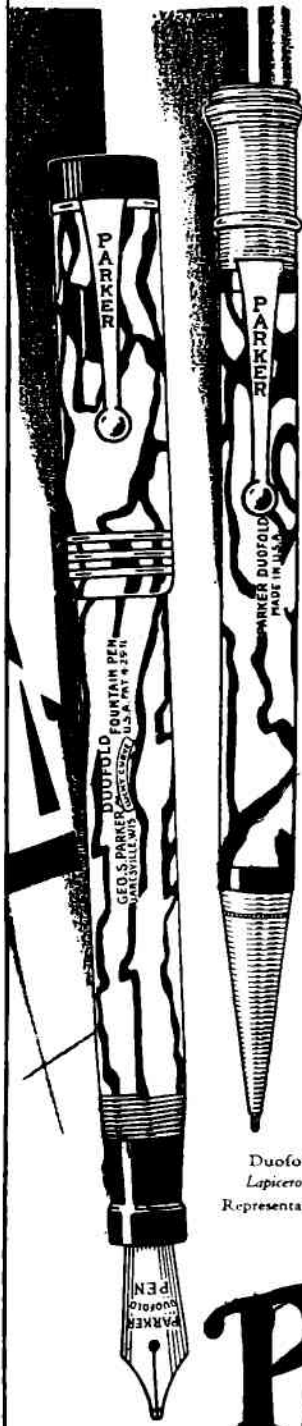
TRATAMIENTO POR EL METODO DE ASUERO

CONSULTAS DE 8 A 12 A. M. PRECIO \$ 10.00

POR LA TARDE A HORA PREVIAMENTE FIJADA \$ 20.00

TRATAMIENTO EN VARIAS SESIONES A PRECIOS CONVENCIONALES

La Nueva Plumafuente
DUOFOLD
DE LUJO
 de Geo. S. Parker



El más elegante instrumento
 para escribir que se conoce.
NEGRO Y PERLA
 con cañón irrompible y acción
 sin presión.

ESTA es la nueva pluma-
 fuente Parker Duofold de
 Lujo, en Negro y Perla, la más
 elegante y la más eficiente que
 se haya concebido.

Los luminosos cristales de
 perla se combinan con el esplén-
 dido negro de la "Permanita" de
 Parker. Cada uno está separado
 y delicadamente arreglado, como
 incrustaciones de fino joyero, a
 fin de dar el bello efecto de iridis-
 cencia y ébano.

No hay nada parecido al diseño
moderno de la Duofold de Lujo.
 Aunque costosa de fabricar, no es
 cara *para Ud.* pero sí fascina-
 dora.

Lujosísima pluma grande, de
 oro de 14 quilates y punta de
 iridio que dura toda la vida,
 posee naturalmente la "acción
 sin presión" de Parker, el cañón
 irrompible y el casquillo hermé-
 tico que impide derrame y goteo.

Por todas esas razones, insista
 Ud. en que le den la plumafuente
 Parker Duofold de Lujo, que
 lleva la marca de Geo. S. Parker.

Duofold Grande \$13; "Junior" \$11; Lady Duofold \$10.
 Lapiceros Duofold en Negro y Perla que hacen juego con las plumas
 Representante en Cuba: Unión Comercial de Cuba, S.A.
 Obrapia 93, Habana

Parker
Duofold De Lujo

Dr. Víctor Manuel Cardenal
 (ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba
 ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belascoain 56, altos.
 U-3259.

HABANA

Condesa 55.
 A-5369.

El Final... (Continuación de la pág. 47)

al principio la danza al matiz ro-
 sado del despertar del día.

Por último, con un torrente fi-
 nal de cuerdas llegó la música al
 climax y la bailarina envuelta en
 su tenue velo áureo detúvose en el
 centro del escenario como ilumina-
 da por la roja luz, como un pilar
 de llamas sumida en un éxtasis,
 con los níveos brazos extendidos
 hacia un paraíso imaginario de de-
 leites... Luego, lenta, inexorable-
 mente, cayó el telón separando de
 las miradas ávidas del auditorio al
 escenario en ascuas y aquella en-
 carnación de la poesía que era la
 Lechitzka.

Un grito unánime estalló de to-
 dos los pechos y el tumulto de
 aplausos aumentó al levantarse
 otra vez el telón para saludar a la
 bailarina.

Mas, de repente, el estrepitoso
 trueno se apagó como el sonido de
 cuerdas súbitamente enmudecidas.
 Luego comenzó de nuevo titubean-
 te, muriendo otra vez, en seguida,
 en un silencio espantoso y terrible.

Porque en el escenario, a los ra-
 yos deslumbrantes de luz yacía la
 Lechitzka, con los brazos exten-
 didos en el suelo, inmóvil, como un
 ave que ha caído a tierra con un
 ala rota.

V

Geoffrey llamado apresurada-
 mente de la orquesta, hallábase de
 pie en el umbral del camerino de
 la gran artista.

Alguien—el médico, supuso él—
 vino rápido a la puerta y le habló.

—Ella desea verlo—le dijo en
 voz baja.—Vaya a su lado en se-
 guida. No puede durar mucho
 más.

—¿Que... no... puede... du-
 rar?—repitió Geoffrey poseído de
 pánico.

—Soy el médico de Madame
 Lechitzka—continuó el doctor con
 naturalidad.—Me encontraba aquí
 por si ocurría lo que desgraciada-
 mente ha sucedido. Era una locu-
 ra que ella bailara esta noche. Qui-
 zás—mirando fijamente al joven
 músico—quizás usted no sabía que
 el corazón de Madame Lechitzka
 se hallaba en muy mal estado?

—¿Yo? No, yo no sabía nada
 —balbuceó Geoffrey.

—Se le había prohibido que bai-
 lara, al menos por algunos años.
 Ahora ya no volverá a bailar más.

Hízose a un lado, y con un le-
 ve gesto, invitó a Geoffrey a en-
 trar.

Lechitzka estaba acostada en un
 canapé, desmadejada, con los ojos
 cerrados. Había un curioso pare-
 cido en el rostro sumido, pálido y
 ojeroso, en los labios nimbados de
 una sombra tenue y azulencia, a la
 muchachita medio muerta de ham-
 bre... danzaba en el edificio
 Brankscobe.

—¡Sara.—musitó el joven con
 voz lastimera.—¡Sarita!

Lentamente los párpados cerra-
 dos fueron alzándose y los grandes
 ojos negros, con el aspecto ham-
 briento de antaño y con el mismo
 destello de ironía en su profundi-
 dad, se le quedaron mirando.

—¡Ah, Geoffrey, eres tú, *alors!*
 —Sonriéronle los labios pálidos al
 oír sus palabras.

—Sara, ¿por qué hiciste ésto?—
 gimió él.

Lo hice por tí, *mon Geofroy*,
 por el recuerdo de aquellos días.
 De la comida que compartimos,
t'en souviens tu?—La sonrisa se
 pasó a sus ojos y se quedó allí.—
 ¿No te dije yo, *mon ami*, que al-
 gún día seríamos famosos juntos,
 tú y yo?—El hilo de su voz ten-
 díase entre ambos.

—Pero no a este precio—mur-
 muró él sordamente.

—No es un precio tan grande
 como tú te figuras—comenzó ella
 y luego se hundió levemente en los
 cojines.—El doctor, de pie, vigi-
 lante, en segundo término, se ade-
 lantó presuroso y le llevó a los la-
 bios un estimulante. Dentro de
 uno o dos minutos la joven revi-
 vió.

—Yo nunca hubiera vuelto a
 bailar, Geoffrey — prosiguió. —
 Aunque los médicos digan lo con-
 trario. Yo lo sé bien. Y, después
 del baile, a tí solo amaba yo.—
 Respiró con alguna dificultad,
 mientras la sombra lívida se ha-
 cía más visible en torno a sus la-
 bios.

¡Y un cuarto de hora antes ha-
 bía sido en el escenario, la encar-
 nación misma de la vitalidad!

—Es una pequeña enfermedad
 del corazón en más de un sentido
 —añadió con un destello de su an-
 tiguu humorismo.—Sonríe, pues,
mon ami! ¿No crees tú que he he-
 cho lo que debía? De las dos cosas
 que más he amado en la vida, la
 una ha servido a la otra. ¡*Bien*
sur! Cuando tiene dos amores, bien
 puede sufrir el corazón de una
 mujer. Así pues, no debes acongo-
 jarte, *mon Geofroy*, prosiguió con
 voz débil. He vivido y ahora mue-
 ro, como lo hubiera deseado: para

el baile y para tí. Ahora tú y tu mujercita Jeanie podrán ser felices juntos.

Volvió a cerrar los ojos, mientras el silencio aumentaba y se hacía más profundo en la habitación.

A poco los abrió de nuevo y murmuró:

—Bésame, Geofroy.

Muy quedamente, por vez primera y última, el joven la besó.

Luego, del canapé vino desmayada y cantarina la voz de la artista moribunda:

—*Au revoir, mon vieux.*

Y se hizo de nuevo el silencio que ya no volvió a ser interrumpido.

La Mujer... (Continuación de la pág. 23)

relicario con algunos mechones de Luis XVI por 1,200; y por último la famosa guillotina, que, al parecer, había utilizado el mismo verdugo Samson. Esta nos costó 921 francos. Y regresamos muy satisfechos con nuestras compras.

Encontramos a Angeluccia y a su primo Giuseppe aguardándonos en el muelle. El teniente-alcalde y una delegación del ayuntamiento nos esperaban también, porque Antonio, gracias a sus prósperos negocios, había llegado a ser uno de los ciudadanos más importantes de la población y había sido electo alcalde. Frisaba entonces en los 40 años y su esposa no contaba más de 20, pero esta gran diferencia de edades no impedía que Angeluccia amara a su esposo con pasión. Giuseppe, empero, que era como de la misma edad de su prima, se veía a las claras que estaba loco por ella. Cualquiera podía notar por su manera de mirarla. Pero sea como fuere, debo agregar que yo por mi parte jamás observé nada en la conducta de los dos que justificara la menor sospecha del marido. Angeluccia misma era demasiado honesta y proba para dar ocasión al pobre Giuseppe a que olvidara que era casada. Y nunca creí que el muchacho tuviera la osadía de arriesgarse a semejante empresa. Amaba a Angeluccia. Eso era todo. Y mi jefe lo sabía tan bien como todos nosotros. Mas, absolutamente seguro de su mujer, hasta solía darle bromas sobre el particular.

Angeluccia que era afable por naturaleza, le rogó que dejará tranquilo a su pobre primo y no se burlara demasiado de él, porque Antonio, en caso de disgustarse Giuseppe, nunca encontraría otro que imitara como él los mobiliarios de la época del imperio y de Luis XVI. En efecto, el mozo era un verdadero artista. Además, conocía todos los negocios secretos, por no decir sucios, de Antonio, lo cual era probablemente lo que hacía que el traficante tolerara a un dependiente que miraba a su mujer con ojos tan elocuentes.

El amor sin esperanzas de Giuseppe hacía un poco melancólico; pero Angeluccia siempre estaba de buen humor. Aún no se había convertido en la belleza fúnebre que vió usted hoy. Siempre se estaba riendo y era afectuosa y feliz con su marido como cualquier mujercita que nada tiene que reprocharse.

Nuestro regreso fué celebrado con una pequeña fiesta familiar. Angeluccia había preparado una merienda excelente e invitado a unas cuantas amistades. Todo el mundo estaba loco por oír hablar de las nuevas y sensacionales compras que habíamos hecho y todos querían verlas.

—¿Funciona aún la guillotina?, preguntó uno de los huéspedes.

—¿Te gustaría probarla?, respondió el amo de la casa riendo.

Durante la comida, Antonio que estaba sentado a mi lado, dejó caer accidentalmente su servilleta y se inclinó a recogerla. Pero yo ya la había visto deslizarse hasta el piso e hice el mismo ademán de suerte que mi cabeza quedó debajo de la mesa al mismo tiempo que la suya. Inmediatamente me incorporé y le devolví la servilleta. Luego, con una excusa inventada a la carrera salí del comedor, pasmado de asombro.

Me refugié en la tienda y me dejé caer en una silla. Mi descubrimiento habíame momentáneamente aturdido, pero al recobrar la calma la primera pregunta que me hice fué: ¿habría visto Antonio? No; mi repentino movimiento y la posición de mi cabeza bajo la mesa debieron haberle impedido ver. Además, la misma calma con que se había incorporado y recibido la servilleta que yo le entregué y la tranquilidad con que había reanudado la conversación, me tranquilizaron a mí.

Regresé al comedor cuando ya terminaba alegremente el ágape. El teniente-alcalde, que es hoy alcalde, insistía en que se le enseñase in-

(Continúa en la pág. 54)

Las
nuevas medias
Allen-A
son las
preferidas de
las estrellas
más famosas
del cine



Doris Kenyon, estrella de la First National, demuestra la esbeltez que dan a la pierna y al tobillo.

La instantánea popularidad de las nuevas medias Allen-A, entre las estrellas de Hollywood es muy merecida. La cámara fotográfica ha demostrado cómo realzan la belleza de las piernas y de los tobillos.

El secreto de la Allen-A, está en el tejido de la media para que se ciña perfectamente a la curva de la rodilla, del tobillo y de la pierna. Sólo se usa la seda más pura del Japón, reforzándose el talón, la punta y la planta con hilo mercerizado. El tejido es manipulado con una gran pericia y apesar de su finura tiene una resistencia al uso y al lavado muy notable.

Tienen el nuevo talón "Cuadricurvo", elegantísima creación exclusiva de la Allen-A, y un delicadísimo borde de Picot que acentúa su finísima hechura—otra creación de la Allen-A. Se venden en los mejores establecimientos en infinidad de colores y en los estilos más populares.



Encantadoras
Duraderas

medias  Allen-A

lectura de sus obras, me lo había imaginado". ¿Persuadió, pues, a su marido? "No... Es que las mujeres tenemos recursos muy hábiles. El fué quien me persuadió a mí. Comencé por decirle que usted era un conferenciante mediocre, y que una amiga, después de escucharlo, había salido desolada. A la otra noche, mi marido vistiéndose de smoking me condujo a primera fila. Créame que pasé la noche encantada". Nada más. Salí de México, regresé a Madrid, y en uno de esos días en que se catece de tema, hice para *La Esfera*, con el episodio que le narro, una crónica frívola. Pasaron los meses. Y he aquí que el correo, de manera imprevista, me trae una carta de México. Era de mi admiradora. Su lectura me llenó de pasmo. Decía en síntesis: "No sospeché jamás que una confianza de tal índole, hecha a su caballerosidad, sirviera para un relato público. Debo decirle que mi marido leyó su crónica y que ha entablado, sospechando que usted se reservó lo peor al escribirla, una demanda de divorcio contra mí, que tengo actualmente ocho hijos. Si obtiene la separación me embarcaré en su busca, persuadida de que usted sabrá reparar dignamente el mal que ha hecho a mi felicidad doméstica". ¿No le parece el caso divertido?

—¿Y cumplió su promesa?

Zamacois tiene un gesto de alivio:

—Hasta que embarqué para Cuba, no... Confío por eso que una vez más haya triunfado la habilidad de persuasión a que aludiera entonces.

II

Hay una pregunta que la curiosidad me dicta con insistencia y que ya formulé, cuando pasó por Cuba, a Blasco Ibáñez. Sólo que el novelista valenciano me repuso con una *boutade* muy congénere a sus cualidades artísticas. Relato a Zamacois el episodio: "¿Cuál cree usted, don Vicente, que sea la condición primordial para producir una novela?" Y don Vicente, devorando el esqueleto de un pollo, con los belfos grasientos, repuso convencido: "Lo que más necesita un novelista es *fondillo*". (Creo obvia la advertencia de que utilizo aquí un eufemismo atenuante. Blasco Ibáñez adoptó un vocablo más breve, más sonoro y más clásico).

Zamacois halla la definición incorrecta. Y en el acto me ofrece

Nuestras... (Continuación de la pág. 12)

su versión, más pulcra y más artística:

—El novelista, a mi juicio, lo que primordialmente requiere es sensibilidad. Enseguida, impersonalidad. La primer condición permi-

te una suerte de permeabilidad para las sensaciones externas que se captan y se transmiten a los personajes y al ambiente de la obra que se crea. Yo considero que el ambiente lo es todo. El produce, él

crea, él define los hombres, los moldea, los conduce, los mueve. El ambiente es decididamente el que influye en nuestro destino, considerando como ambiente la latitud geográfica y la latitud moral, las cosas que nos rodean, y las tradiciones que nos cautivan; el color del cielo, y las costumbres, las casas de nuestro barrio y nuestros hábitos. Todo eso determina la trayectoria de una vida que no es igual, que no puede ser igual des-
 envuelta aquí, en las zonas del trópico, que más allá, en las brumas nórdicas del ártico. Después, la impersonalidad complementa las aptitudes del artista. Impersonalidad quiere decir que el novelista se mantenga en espectador de su propia obra, que no pretenda influir en el carácter ni en las resoluciones de sus personajes y que deje a cada uno de ellos siendo un producto natural y espontáneo del medio, del ambiente que él observó y creó para que a su vez éste creara y moldeara la acción y los intérpretes. Yo, cuando quiero indagar la robustez, la *genuinidad* de uno de mis personajes, pretendo inducirlo a realizar acciones incompatibles con la filiación moral que él mismo, como producto del medio, se ha asignado. Cuando se trata de un muñeco de folletón bastardo, escrito al rodar de la pluma, con un propósito utilitarista y no artístico, el personaje hace todo lo que yo le ordeno, aun lo más incongruente, aún lo más insano. Cuando se trata de un Santoya, la figura central de *Los vivos muertos*, el personaje se rebela, se insubordina, se impone y queda frente a mí, recto, monolítico, rechazando aquella actitud que yo pretendía imponerle y conservando la integridad de su formación moral y de su carácter autóctono. He ahí la impersonalidad. Construir, moldear, insuflándoles vida, carácter, pensamiento, prejuicios, hábitos, sentimientos, una serie de figuras independientes de nosotros mismos, que cobren tanto rigor de verdad y tanto relieve de vida que ni siquiera nosotros mismos logremos, luego, torcer la determinación de sus destinos.

Zamacois queda un rato en silencio. Y con una sonrisa de cautelosa duda, indaga:

—¿Siguió usted mis palabras? ¿Ha interpretado bien el sentido riguroso de mis conceptos?

Yo garantizo a Zamacois que sus palabras han quedado registradas con fidelidad y con escrúpulo en

(Continúa en la pág. 65)

Un buen Reconstituyente



La Emulsión de Scott es un buen reconstituyente de especial utilidad para las personas que pueden tomar el aceite de hígado de bacalao, pues contiene el más puro aceite en forma relativamente fácil de digerir.

Emulsión de Scott

Contra las irritaciones

Rocie usted el lugar irritado con talco Johnson's. Esto calma la comezón y le quita al nene toda molestia. Es un talco boratado puro y fino, anti-irritante y sanativo que se prepara del mejor talco que se conoce, sin agregarle estearato de zinc ni otras substancias que puedan dañar los tiernos pulmones del nene.

¿Cuántos años hace que el nombre Johnson & Johnson le merece confianza? Este nombre es su garantía de la suprema calidad del talco Johnson's.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA

Mauiblanca

Criolla

Original de Leopoldo González

Tpo. de Criolla.

Introducción.

Piano

The piano introduction consists of two staves. The right hand plays a series of chords and single notes, while the left hand provides a rhythmic accompaniment with chords and eighth notes. The key signature has one sharp (F#).

Canto.

Cau-ti - vas tú — con tu ver - bo elo - cuen - te Sub - yu - gas

The vocal line begins with a quarter rest, followed by a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The piano accompaniment continues with chords and eighth notes.

con — tu voz be-lly tim - bra - da Pe - ro es mas dul - ce, aun mas dul - ce

The vocal line starts with a quarter rest, followed by a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The piano accompaniment continues with chords and eighth notes.

que to - do e - so la luz lle — na de a - mor de tu

The vocal line starts with a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The piano accompaniment continues with chords and eighth notes.

mediatamente la guillotina. Mas Antonio le respondió que tenía que esperar hasta que la máquina fuera puesta en disposición de funcionar. —Conozco a mis americanos, añadió con una risa; no me la comprarán si no funciona perfectamente.

Poco después los huéspedes se despidieron y durante el resto del día no pude apartar los ojos de Angeluccia, que no besó a su marido una vez sino lo besó cien esa tarde. Aquellas caricias me hacían temblar. No me imaginaba que semejante perfidia fuese posible en una persona tan joven y al parecer tan franca.

Porque, capitán, cuando me incliné a recoger la servilleta de mi jefe, lo que había visto fué el pieccecito de Angeluccia estrecha y amorosamente oprimido entre los de Giuseppe. El movimiento mismo que hizo para apartarlo me había probado a las claras su crimen.

A medida que transcurrían los días, transcurría la vida como de costumbre en la tienda. Unos cuantos clientes extranjeros vinieron en busca de la famosa guillotina, pero mi amo respondió que aún había que hacerle algunas reparaciones indispensables y que no la vendería hasta que estuviese en condiciones de funcionar a la perfección. En realidad, trabajábamos secretamente en ella en el sótano de la casa y ya la habíamos desarmado y armado varias veces. Estaba muy comida del comején y descolada, y procurábamos equilibrarla adecuadamente para que la cuchilla corriera sin tropiezo por sus ranuras. Este trabajo me repugnaba, pero por el contrario parecía agradar a Antonio.

El cumpleaños de Angeluccia y el día de Pentecostés caían en la misma fecha y como era costumbre del alcalde celebrar una fiesta el mencionado día de Pentecostés, Antonio anunció que había resuelto dar un baile de trajes, lo que le ofrecería excelente oportunidad de exhibir su guillotina. Nadie la había visto aún e iba a ser el suceso máximo de la noche.

El pueblo de Bonifacio es muy dado a esta clase de diversiones, reconstrucciones y festivales históricos, y cuando Angeluccia supo el proyecto se lanzó al cuello de su marido como una niña. Ella misma sugirió que le agradaría ir vestida de María Antonieta.

—¡Haremos la cosa muy a lo vivo, y te guillotinaremos al final de la fiesta!, dijo Antonio riendo.

—¿Por qué no?, replicó Angeluccia. ¡Será una broma estupenda!

La Mujer... (Continuación de la pág. 51)

Cuando la población supo la clase de reunión que preparaba el Alcalde, todo el mundo quiso asistir, y los quince días antes de Pentecostés se dedicaron a preparativos. La tienda estaba llena de la mañana a la noche de gentes que entraban y salían, pidiendo consejos y estudiando antiguos grabados. Antonio iba a representar a Fouquier-Tinville, el terrible acusador público. Giuseppe haría el papel del verdugo Samson, y yo el humildísimo de ayudante de este último.

Llegó el gran día. Por la mañana muy temprano vaciamos la tienda de todas las curiosidades que la llenaban e instalamos la guillotina. Giuseppe había hecho una cuchilla de cartón forrada de papel plateado para que se cumpliera hasta el fin el deseo de Angeluccia de representar la escena de la ejecución, y varias veces probamos la máquina para asegurarnos de que funcionaba bien.

Toda la tarde nos la pasamos bailando y por la noche también hubo un gran baile en el ayuntamiento. Todo el mundo brindaba sin cesar con entusiasmo por el alcalde y por su bella esposa. Angeluccia vestía un traje igual al que usó María Antonieta durante su prisión, y este sencillo vestido, muy de acuerdo con los sentimientos de una pobre mujer destinada a un fin tan trágico, le sentaba a maravilla. Nunca se me olvidará el hermoso cuello blanco de Angeluccia surgiendo majestuoso del pañolón delicadamente cruzado sobre el pecho, ni la mirada devoradora que le arrojaba Giuseppe. Observando la llama, demasiado aparente, del deseo en su mirada, no podía yo menos de dirigir la mía de vez en cuando hacia Antonio, que parecía poseído del más desenfrenado regocijo.

Al terminar la comida fué él quien dió la señal de comenzar la horrible comedia. Con un bien preparado discurso informó a los huéspedes que él y algunos amigos suyos habían proyectado una pequeña sorpresa, que consistía en representarles las horas más trágicas de la revolución francesa; teniendo el pueblo de Bonifacio la gran fortuna de poseer una guillotina, iban a utilizarla para decapitar a María Antonieta.

Al oír estas palabras el público se rió a más y mejor, ovacionando alegremente a Angeluccia, que se levantó de su asiento y declaró que sabría morir con el valor como competía a una reina de Francia.

Un redoblar de tambores dejóse oír de repente en la calle y todos corrimos a las ventanas. Frente a la puerta del ayuntamiento había parado un miserable carro-mato tirado por escuálido jamelgo y rodeado por los guardias y oficiales de la guillotina, tocados todos con el gorro frigio de la revolución. Un grupo de mujeres horribles bailaban y cantaban en las calles pidiendo a gritos la cabeza de la austriaca, de la destronada reina de Francia. Fácilmente se hubiera imagi-

(Continúa en la pág. 56)

REUMATISMO

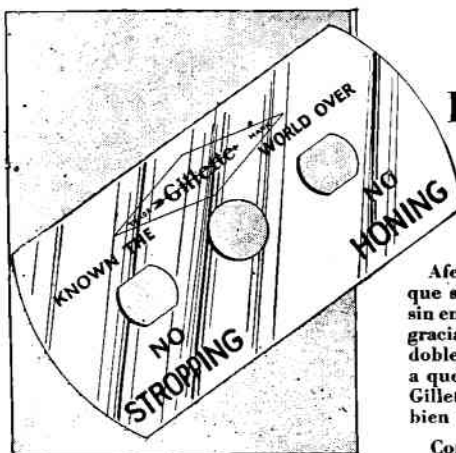
NEURALGIA

Estas dolorosas condiciones del cuerpo se alivian desde la primera aplicación del Linimento de Sloan. Es un antiguo remedio casero preparado a la moderna. Alivia sin necesidad de frotar.

No es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN



Afeitarse Diariamente Es Una Necesidad

Afeitarse solía ser tan árdua tarea que se difería lo más posible. Hoy, sin embargo, el afeitarse es un placer, gracias a la Hoja Legítima Gillette de doble filo, afilada al punto máximo a que puede reducirse el acero. La Gillette ha hecho de moda las caras bien afeitadas.

Considérese el poco tiempo que se requiere para afeitarse perfectamente con la Máquinas y Hojas Gillette y compárese con los métodos anticuados, lentos y peligrosos de afeitarse. Afeitarse con una Gillette es higiénico, conveniente y económico.

Para obtener la mejor afeitada concebible use las Hojas Legítimas Gillette en las Legítimas Máquinas de Seguridad Gillette. De venta en todas partes.

Distribuidores
COMPANIA HARRIS, S. A.
O'REILLY 106, (APARTADO 650)
HABANA

Esta Marca de Fábrica identifica las Legítimas Máquinas de Seguridad Gillette



LEGITIMAS HOJAS Gillette

Los hombres PRACTICOS se afeitan a sí mismos — Los MAS prácticos usan la Gillette

1. mi - ra - da. 2. mi - ra - da.

The first system of the musical score consists of two staves. The top staff is a vocal line in treble clef, and the bottom staff is a piano accompaniment in bass clef. The key signature has one sharp (F#). The first ending is marked with a '1.' and the second ending with a '2.'. The lyrics 'mi - ra - da.' are written below the vocal line for both endings.

Si pre-di-cas a - mor, Yo que en la vi - da E - se go-ce del al - ma

The second system continues the musical score. The vocal line (treble clef) and piano accompaniment (bass clef) are shown. The lyrics 'Si pre-di-cas a - mor, Yo que en la vi - da E - se go-ce del al - ma' are written below the vocal line.

ja-mas sen - tí te pido u - na mi - ga - ja Mari blan - ca

The third system continues the musical score. The vocal line (treble clef) and piano accompaniment (bass clef) are shown. The lyrics 'ja-mas sen - tí te pido u - na mi - ga - ja Mari blan - ca' are written below the vocal line.

de ese vol-can de a - mor de a - mor que vive en tí.

8ª

Fin.

The fourth system concludes the musical score. It features an 8th ending (8ª) in the piano accompaniment (bass clef) and a final cadence. The lyrics 'de ese vol-can de a - mor de a - mor que vive en tí.' are written below the vocal line. The word 'Fin.' is written at the end of the piano part.

nado uno retrotraído a los días nefastos del 93.

Todos habíamos tomado parte en este juego sin notar en él nada de malo, y no fué hasta que Angeluccia hubo montado en el carrerón con las manos atadas a la espalda, y se inició la procesión al siniestro redoblar de tambores funerales, que más de uno sintió un

La mujer... (Continuación de la pág. 54) escalofrío y comprendió que semejante mascarada acaso tocara en el sacrilegio.

Toda la escena era horriblemente realista. Había caído la noche y la vacilante luz de las antorchas daba una belleza macabra al rostro de Angelucola, que representaba su

papel a las mil maravillas. Manteniéndose orgullosamente erguida, parecía desafiar al populacho con su mirada fría, y su rostro con su invariable severidad de expresión, podía tomarse muy bien por esculpido en piedra.

Llegamos a la casa de Antonio

y allí las alegres risotadas comenzaron de nuevo. Mi amo estaba ya en la tienda, donde había sentado un grupo escogido de personas que iban a presenciar la ejecución de mentira. El populacho llenaba, de pie, todos los resquicios, y todo el mundo estaba en un estado de agitación extrema al ver por fin de cerca la famosa guillotina. Antonio pidió silencio y comenzó un breve discurso acerca de su instrumento de muerte. Mencionó todos los nobles cuellos que, según decía, habían pasado por allí, y terminó exhibiendo la verdadera cuchilla que había comprado al mismo tiempo.

—He hecho colocar esa cuchilla de cartón que veis en el aparato para que podáis apreciar cómo funciona, explicó; luego, volviéndose a Giuseppe:—¿Estás dispuesto, Samson?

Samson replicó que sí.

—Traed a la austriaca!, ordenó Antonio con voz bronca.

Giuseppe y yo atamos a María Antonieta-Angeluccia en el tablón y Antonio mismo lo bajó para colocar la cabeza de la víctima en posición.

En la habitación todas las risas habían cesado de repente y un sentimiento de inquietud se iba apoderando de la concurrencia. La vista de aquel bello cuerpo extendido en el tablón trajo a la memoria de los más endurecidos circunstantes el recuerdo de todos los infortunados que en realidad habían yacido allí para morir. La broma había ido demasiado lejos. La alegría, empero, revivió por un momento al ver el rostro divertido de Angeluccia que miraba para uno y otro de los huéspedes mientras su esposo terminaba su alocución sobre la máquina macabra, enseñando el cesto que recibía el cuerpo y aquél en que caía la cabeza.

Pero de súbito, los que observábamos a Angeluccia vimos que su rostro cambiaba totalmente, retratándose en él desesperado terror. Los ojos se le salían de las órbitas y la boca se le había entreabierto como para dejar escapar un grito que se ahogó en su garganta.

Giuseppe estaba en la parte de atrás y no había visto nada de esto; pero yo que estaba del lado de la cabeza, fuí presa del mismo terror sin nombre que los demás. Todos contemplábamos a una persona que *sabía* real y positivamente que iba a ser decapitada. La risa habíase apagado del todo y algunas personas hasta se hacían atrás como

(Continúa en la pág. 58)

...entre amigas lo mismo que entre hemisferios....

ya no existe el secreto de la salud. Casi todos somos sabedores hoy en día de que no hay nada que combata con tanto éxito los residuos venenosos del sistema intestinal, como el vaso matutino y espumante de "Sal de Fruta" ENO.

No hay fuente más prolífica de enfermedades que el entorpecimiento intestinal. Por regla general, la mala digestión, la resequedad de la piel, el insomnio, el mal aliento y muchas otras dolencias corrientes reconocen como origen único la acumulación de venenos en el sistema cuya eliminación de residuos ha sido imperfecta. Y este estado es por demás peligroso y debe evitarse a todo trance, sin arriesgarse en lo más mínimo, porque el descuido se paga muy caro. No hay más que una manera de mantener el sistema limpio y es tomando ante todo día a día por la mañana, una cucharadita de ENO en un vaso de agua.

ENO es de sabor agradable, de efecto suave, y es positivamente benéfico e inofensivo aún a los niños, los inválidos y las personas delicadas.

Unicos agentes de venta:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington

ENO—de fama mundial, se vende en todas las farmacias EN FRASCOS DE DOS TAMAÑOS, pero hay que cerciorarse de que se obtiene el producto legítimo preparado por J. C. Eno, Ltd., Londres, Inglaterra.



"SAL DE FRUTA"

ENO
MARCA DE

Las palabras ENO, y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

FABRICA
"FRUIT SALT"



El más fuerte de los animales cuadrúpedos, después del elefante, es el rinoceronte; tiene por lo menos doce pies de largo desde la extremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola, de seis a siete pies de alto y la circunferencia de su cuerpo es casi igual a su largo. Aproximase, pues, al elefante por el volumen y por la masa, y si parece más pequeño es porque tiene las patas demasiado cortas con relación a las del elefante; pero difiere mucho de éste por las facultades naturales y por la inteligencia.

Hállase privado de toda sensibilidad en la piel, y de órganos distintos para el sentido del tacto, no teniendo más que un labio móvil en lugar de la trompa del elefante. Sólo es superior a los demás animales por la fuerza, el tamaño y el arma ofensiva que lleva encima de la nariz y que sólo él tiene. Esta arma es un cuerno muy duro, sólido en toda su longitud y colocado más ventajosamente que los de los animales rumiantes. Los de éstos no resguardan sino las partes superiores de la cabeza y del pescuezo, mientras que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico y preserva de los ataques el morro, la cara y la boca; de suerte que el tigre ataca más fácilmente al elefante, cuya trompa agarra, que al rinoceronte, a cuya cabeza no puede lanzarse sin exponerse a ser desbarrigado, pues el cuerpo y los miembros se hallan cubiertos de una envoltura impenetrable, por lo que no teme la garra del tigre, ni la uña del león, ni el acero y los tiros del cazador.

Su piel es un cuero negruzco del mismo color, pero más grueso y duro que el del elefante. No es como el de éste, sensible a la picadura de las moscas y no puede arrugar ni contraer la piel: está sola-

El rinoceronte

mente plegada en grandes arrugas en el pescuezo, a los lados de la cruz y en las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las patas que son gruesas y terminadas por anchos pies armados de grandes pezuñas.

En proporción tiene la cabeza más larga que la del elefante, pero tiene los ojos aún más pequeños y nunca los abre sino a medias.

En lugar de los largos colmillos

de marfil que forman las defensas del elefante, tiene el rinoceronte su poderoso cuerno y dos fuertes dientes incisivos que se hallan muy separados, pero, además de éstos, colocados hacia delante en los cuatro extremos de las mandíbulas, tiene veinte y cuatro molares, seis de cada lado de las dos mandíbulas. Sus orejas se mantienen siempre derechas y por su forma se parecen bastante a las del cerdo, aunque

menos grandes con relación al cuerpo, siendo las únicas partes en que tiene cerdas. En la extremidad de la cola, como el elefante, tiene un mechón de gruesas cerdas muy rígidas y duras.

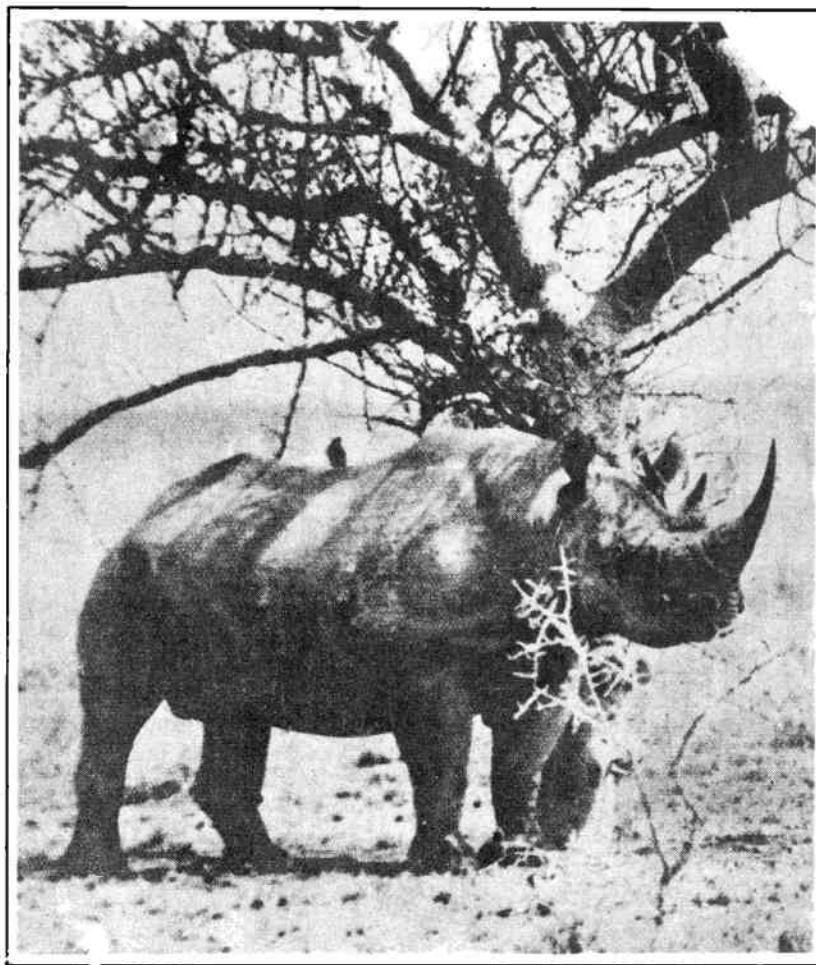
El rinoceronte, sin ser feroz ni carnívoro, ni aún extremadamente salvaje, es no obstante, insociable; hasta se halla sujeto a accesos de furor que nada puede calmar. Según se cuenta, gracias a un acceso de estos, el rinoceronte que el rey don Manuel de Portugal envió a Su Santidad el Papa el año 1513, hizo zozobrar el buque que lo conducía.

Estos animales son también, como el cerdo, muy inclinados a revolcarse en el cieno y andar en el fango; gustan de los lugares húmedos y pantanosos y no se separan de las orillas de los ríos o lagunas. Se les encuentra en Asia y en Africa; pero en general, la especie es menos numerosa y común que la del elefante. El cachorro del rinoceronte no es, en los primeros meses, mayor que un perro de gran tamaño y al nacer, carece del cuerno encima de la nariz.

Sin poder utilizarse como el elefante, el rinoceronte es igualmente perjudicial por lo que consume, y sobre todo, por el enorme destrozo que hace en el campo. Es bueno solamente por su carne, que los indios y los naturales del Africa encuentran excelente, y por su piel, de la que se hace el cuero mejor y más duro que se conoce.

Se alimenta con yerbas groseras, cardones y arbolitos espinosos, prefiriendo este agreste alimento al mejor pasto de los prados más hermosos. Gusta mucho de la caña de azúcar y come también toda clase de granos, agradándole la carne, no inquieta a los animales pequeños, no teme a los grandes y vive en paz con todos y hasta con el ti-

(Continúa en la pág. 59)



heridas de un terror invencible.

En cuanto a mí me acerqué más porque noté de pronto que los ojos empavorecidos de Angeluccia estaban fijos en algo que había en el fondo del cesto que iba a recibir la cabeza. Miré al cesto que Antonio había abierto sólo un momento antes, y yo también leí lo que había leído Angeluccia; yo también leí el pequeño letrero pegado al fondo:

Ruega a la Virgen María, Angeluccia, esposa de Antonio y querida de Giuseppe, porque vas a morir.

Emití un grito ahogado y me volví como un loco para detener a Giuseppe, que, a una señal de Antonio, había agarrado la cuerda. ¡Ay! Era demasiado tarde. La cuchilla cayó y lo que le siguió fué algo horrible, demasiado horrible para contarlo. La infortunada mujer exhaló un alarido, un chillido que terminó en un abrupto gorgoteo—un grito que resonará en mis oídos hasta el día de mi muerte—y luego brotó su sangre cayendo sobre el auditorio que dejó escapando gritos horribles y se arremolinó buscando la puerta. Yo me desmayé”.

En aquel punto Pietro Santo se

La mujer... (Continuación de la pág. 56)

detuvo y se puso tan pálido al recuerdo de la horrorosa escena que temí volviera a enfermarse. Restauré sus fuerzas con un vaso de vino.

—Pero a pesar de todo, le dije, Angeluccia no murió. Yo mismo la he visto viva y bien viva.

Suspiró y levantó la cabeza.

—¿Está usted seguro de que está viva?—me preguntó.—No hay alma en Bonifacio que pase por su lado en la calle sin santiguarse. Viendo que nunca mira ni a la derecha ni a la izquierda, sino que siempre mantiene la cabeza rígida, creen firmemente que la cabeza se le sostiene en el cuello por un milagro sobrenatural. Así es como fué creciendo la leyenda del collar de terciopelo. Además, su aspecto es el de un espíritu, y cuando me da la mano, el helado contacto de sus dedos me hace temblar.

Sin embargo, yo bien sé que todo esto es pueril, mas la cosa fué tan extraña y tan espantosa que debe usted excusarme los cuentos fantásticos que nuestra gente campesina ha forjado. La verdad es que, me supongo, Antonio proyectó su gol-

pe bastante mal, que la máquina era demasiado vieja y no funcionaba debidamente, y que la cabeza de Angeluccia estaba muy echada hacia adelante en la abertura de suerte que la cuchilla le dió en el nacimiento del cuello, casi en los hombros. No es esta la primera vez que ocurre un accidente igual en la guillotina. Hemos oído hablar de casos en que ha sido necesario dejar caer la cuchilla cinco veces para ejecutar al reo. Giuseppe fué el único que estuvo presente cuando el médico a quien él mismo había ido a buscar, la vió, y dice que la herida era bastante grande. Todo el mundo escapó como pudo la noche aquella y el mismo Antonio desapareció. Comprenderá usted cómo todo esto ayudó a formar la leyenda que fué creciendo de la noche a la mañana. Aún los que estaban presentes el día fatal sostienen que la cabeza de Angeluccia cayó en el cesto, desprendida del cuerpo.

Naturalmente, cuando Angeluccia reapareció semanas más tarde con su cinta de terciopelo, las ima-

ginaciones se desataron. Y hasta cuando yo mismo la veo hay veces que su cuello me hipnotiza y no me atrevería *bajo ningún concepto a zafarle el collar de terciopelo.*

—¿Y qué se hizo de Antonio?

—Ha muerto, o al menos así dicen. De todos modos su muerte se ha publicado legalmente, puesto que Giuseppe y Angeluccia se casaron. Los dos descubrieron el cuerpo de mi infortunado amo en la playa, cerca de las grutas, medio comido por los cangrejos. El cadáver estaba completamente desfigurado, pero encontraron en él unos papeles y además las ropas eran las suyas. Probablemente huyó creyendo muerta a Angeluccia y se arrojó por el precipicio. Había preparado su venganza bien, en silencio y con astucia, como lo hacen aquí, pero todavía me asombra la habilidad con que supo ocultar sus sentimientos desde el día en que tuvo un atisbo de la verdad de las relaciones entre Angeluccia y su primo.

La policía tiene la cuchilla que se hizo para que pareciera la de cartón que había fabricado Giuseppe. Está en Ajaccio.

(Continúa en la pág. 60)

¡Tenga cuidado!

Sólo hay una

“LECHE DE MAGNESIA”

lleva el nombre “PHILLIPS”

==== *y es líquida* ====

Recetada por los médicos desde
hace más de 50 años como el
antiácido y laxante ideal.

gre, que a menudo lo acompaña sin atreverse a atacarle.

Plinio parece que fué el primero que habló de riñas de rinocerontes con elefantes. Parece que se les obligaba a batirse en los espectáculos de Roma, y de esto ha venido la idea de que también se baten cuando se hallan en libertad y en su estado natural.

Los rinocerontes no se reúnen en manadas, ni andan varios juntos como los elefantes; son más solitarios, más salvajes y tal vez, más difíciles de cazar y de vencer. No atacan al hombre a menos que éste no los provoque, en cuyo caso se enfurecen y son muy temibles. El acero de Damasco y los sables del Japón, no hacen mella en su piel, las azagayas y lanzas no pueden atravesarla y resiste hasta las balas de fusil. El plomo se aplasta sobre su cuero y el hierro no le penetra completamente. Los únicos sitios absolutamente penetrables en su acorazado cuerpo son el vientre, los ojos y alrededor de las orejas.

Este animal tiene buen oído y se asegura que tiene también excelente olfato; pero se cree que la vista no es buena, y que no ve, como suele decirse, más allá de sus narices. La extrema pequeñez de sus ojos, su posición baja, oblicua y hundida, y el poco brillo y movimiento que en ellos se nota, parecen confirmar el hecho. Su voz es bastante apagada cuando está tranquilo, pareciéndose al gruñido del cerdo, pero cuando se enfurece se hace agudo el grito y se oye de muy lejos.

OTRO JUICIO DE SALOMON

Un rico comerciante, recién vuelto de la República Argentina, se estableció en una ciudad de Espa-



cia en la ciudad, al saber la noticia fué para heredar la fortuna de su padre.

En aquellos mismos días se presentaron también otros dos jóvenes de la misma edad, pretendiendo ser cada uno de ellos, el hijo del difunto comerciante.

Para resolver el litigio, el juez ordenó que se trajera al Tribunal un retrato del comerciante falle-



cido, y marcando con un lápiz azul un pequeño círculo en el lado del corazón, hizolos colocar a cierta distancia y dándoles una pistola a cada uno, les dijo:

—Aquel de vosotros que haga blanco en el centro del círculo que he señalado, será declarado el verdadero hijo y obtendrá la herencia.

El primero disparó, dando cerca del blanco; el segundo se acercó aún más; pero el tercero palideció, se echó a temblar y arrojando el arma, exclamó:

—¡No, yo no puedo tirar contra mi padre; prefiero mil veces perder la herencia!

—Noble joven—repuso el juez,—tú eres el hijo verdadero y, por lo tanto, el heredero legítimo; los otros dos que con tanto aplomo y serenidad han tirado, no son más que unos impostores, porque ningún hijo es capaz de atravesar el corazón de su padre, aunque sólo sea en efígie

EL LABRADOR Y SUS HIJOS

Fábula.

Como viera su muerte muy cercana, un labrador llamó a sus hijos y les comunicó que cuantos bienes poseía, dejábalos en la viña de su propiedad, por cuya razón, cuando quisieran repartirlos entre ellos, sólo en la viña debían buscarlos, pues únicamente en ella los encontrarían.

Muerto el padre fueron los hijos a la viña a buscar aquellos bienes, pero, por más que cavaron y cavaron, con la esperanza de encontrar un tesoro, nada descubrieron. Sin embargo, como la viña, por efecto de la avaricia de los huérfanos, fué muy cavada, dió mucho fruto aquel año, lo que hizo que uno de los hermanos, al repartirlo con los otros, se dijera:

—Sin duda alguna, el tesoro que nuestro padre nos dejó son los frutos de esta viña.

El trabajo es el más preciado tesoro del hombre.

ESOPO.



PREGUNTAS

Pregunta Nº 137.—¿Cuándo y dónde murió Juan Bruno Zayas? ¿Quiénes murieron junto con él?

Argeo Viamarte González, Santiago de Cuba.

Pregunta Nº 138.—¿Qué significa la palabra fantoche?

Natalio Galán, Camagüey.

Pregunta Nº 139.—¿Qué planetas forman el sistema solar?

Pregunta Nº 140.—¿Quién fué el descubridor de Groenlandia?

Pregunta Nº 141.—¿Quién fué Naddor?
Carlos Hernández López.

Pregunta Nº 142.—¿Dónde habita el ave del Paraíso? ¿Cómo está formada? ¿Qué fábulas se han formado sobre ella?

Pregunta Nº 143.—¿En qué época se inventó el termómetro? ¿A quién se debe?

Pregunta Nº 144.—¿Cuáles son las principales minas de hierro?
José J. Iglesias, 10 años.

Pregunta Nº 145.—¿En qué año y qué día entraron en Cuba las fuerzas americanas?

Oriel Mederos, Camagüey.

Pregunta Nº 146.—¿En qué año se publicó la primera Gramática Castellana?

Reina Y. Suárez Cabrera, Barrederas.

RESPUESTAS

A la pregunta Nº 85.—¿Cuáles son los os que comprenden las dos vertientes de Europa? ¿Cuáles son las llanuras y valles de Europa?—Europa, en cuanto a ríos, está dividida en dos vertientes: Noroeste y Sudeste. La vertiente del Noroeste, comprende los siguientes ríos: Pechora, Mazen, D. ina, Onega, que desembocan en el Mar Blanco. Glomen, Dalo, Indalo, Angerman Sulea, Tomea, Neva, Duna, Niemen, Vistula y Oder, que desembocan en el Mar Báltico. Elba, Wesser, Ems, Rhin, Escalda y Támesis, en el Mar del Norte; Sena, Loira, Garona, Adur, Miño, Dueño, Tajo Guadiana y Guadalquivir, en el Océano Atlántico. Vertiente Sudeste: Ebro y Ródano, que van al Mar Mediterráneo. Tiber, en el Mar Tirreno; Po, Adigio, Marenta, en el Adriático. El Danubio, Dnieper, Don, Volga y Ural. El mayor de todos es el Volga con 3.395 kilómetros de curso.

¿Cuáles son las llanuras de Europa? Son las siguientes: la llanura de Rusia, la llanura de Suecia, la llanura de Alemania del Norte y la de Holanda; la llanura de Inglaterra sudoriental, la llanura de Francia, la llanura de Lombardía, la llanura de Hungría y la llanura de Valaquia.

Dolores García, Santiago de Cuba.

A la pregunta 95.—¿Quién inventó el telégrafo?—El telégrafo eléctrico fué inventado por Samuel Morse.

Carlos Hernández López.

A la pregunta Nº 98.—¿En qué lugar se hizo por primera vez el faro y quién fué su inventor?—El inventor del faro fué Tolomeo Filadelfo, en la isla de Faros, en el año 285 A. de J. C.

Angel Escalante F.

A la pregunta Nº 101.—¿Quién fué el inventor del ferrocarril?—El inventor del ferrocarril fué el gran mecánico inglés Jorge Stephenson. Nació en 1781 y murió en el 1848.

Carlos Hernández López.

A la pregunta Nº 104.—¿Quién fué el descubridor de los Estados Unidos?—Los Estados Unidos fueron descubiertos por Juan Cabot, célebre marino veneciano.

En 1497 con sus hijos Luis, Sebastián y Sancho, descubrió el S. E. de Terranova, las costas del Labrador y las de la Florida; en 1498, el Canadá. Murió en el año 1508.

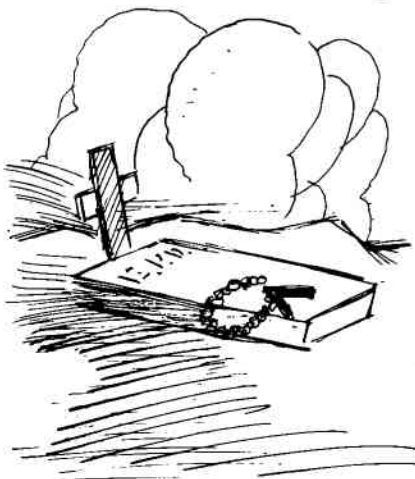
A la pregunta Nº 106.—¿Cuándo fueron descubiertas las islas Filipinas? ¿Por quién fueron descubiertas y conquistadas?—Las islas Filipinas fueron descubiertas por Magallanes en el año 1521, y tomaron su nombre del Rey Felipe II de España, a la que pertenecieron cerca de cuatro siglos. Legazpi fué, sin embargo, quien estableció en ellas la dominación española.

A la pregunta Nº 107.—¿En qué parte del mundo está el río Mississippi?—El río Mississippi se halla en la América septentrional, fué descubierta por Hernando de Soto.

Angel Escalante F.

A la pregunta Nº 111.—¿Dónde está el puente más largo del mundo?—El puente más largo del mundo se halla en Brooklyn, New York.

A la pregunta Nº 116.—¿Dónde nació Miguel de Cervantes Saavedra, el autor de *Don Quijote*?—El ilustre escritor español Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547. Murió en Madrid en 1615. Lo immortalizó *Don Quijote*.
Carlos Hernández López, Santa Clara.



ña, falleciendo al poco tiempo de su llegada.

Su hijo único, que residía aún en América, y a quien nadie cono-

El apogeo de la belleza...

... dura todo el año cuando se emplea la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que suprimen los inconvenientes del calor y del frío.

CRÈME SIMON



COUPON BOND

(FACILE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio certero de que al igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se dá cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición.

Lo hace la
AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las
IMPRENTAS, LITOGRAFÍAS Y LIBRERÍAS

A TODOS dá la OVOMALTINE FUERZAS Y SALUD

MUJERES QUE CRIAN



LA MALTA; Es el grano pujante de vida con las reservas nutritivas para asegurar la primera alimentación de la nueva planta. Hidratos de carbono, fosfatos orgánicos asimilables, diastasas, vitaminas.

FATIGADOS DEL CEREBRO



LA LECHE; Alimento natural de los recién nacidos, encierra dosificado por la Naturaleza, el indispensable conjunto alimenticio para el desarrollo del niño. Albúmina, grasa, lactosa, sales naturales asimilables, vitaminas.

ANCIANOS

CONVALESCIENTES

SPORTMEN

NIÑOS

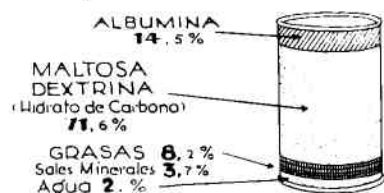
A LOS QUE SUFREN DE INSOMNIO, etc.



EL HUEVO; Embrión de vida y almacén de viveres del pollito, contiene toda la materia creadora de la sustancia ósea, muscular y nerviosa. Albúmina, grasas, lecitina, lipoides, vitaminas.



EL CACAO; Sustancia aromática, que aporta, no obstante, grasa (manteca de cacao) e Hidrato de carbono.



Estos alimentos, manantiales naturales de energía, entran en la composición de la OVOMALTINE bajo la forma de sus sustancias nutritivas activas seleccionadas y concentradas de dichas primeras materias frescas y no haciéndolo en forma de una simple mezcla de productos ya fabricados, adicionados de un elevador tanto por ciento de azúcar, como hacen nuestros imitadores.

FABRICANTES

Dr. A. WANDER S.A.; Berna, Suiza.
Droguerías, Farmacias y Viveres Finos de todo el mundo.



OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

La mujer ...

(Continuación de la pág. 58)

—Tu cuento no es malo—concedió generosamente a Gobert el capitán Michel—. Tiene en él un elemento de horror.

—Todavía no ha concluido—explicó Gobert pidiendo otros cuantos minutos de silencio—. Déjenme continuar y ya verán ustedes que es horrible. Yo mismo no supe el final hasta algún tiempo después, en un segundo viaje que hice a Bonifacio, y fué el mismo Pietro Santo quien me relató los detalles últimos.

Imagínense mi extremo asombro cuando al pedirle noticias de la mujer del collar de terciopelo me respondió con la mayor seriedad: —Capitán, la leyenda, después de todo tenía razón. Angeluccia murió el día que le arrancaron el collar de terciopelo.

—¿Qué me cuenta?, grité. ¿Quién se lo zafó?

—Yo. Y se le cayó la cabeza.

Mientras me le quedé mirando a Pietro Santo y pensando si se había vuelto loco, me explicó que después de mi partida de Bonifacio habíase esparcido por la población cierta duda respecto de la verdad de la supuesta muerte de Antonio. Parece que el alcalde Ascoli fué quien inició esa duda, asegurando saber lo que se decía. Estaba convencido de haberse tropezado con Antonio un día que había salido de caza. El desventurado andaba casi desnudo, vivía como una bestia salvaje, y cuando Ascoli quiso hablarle, echó a correr.

Fué durante esta época cuando tuvieron lugar las nuevas elecciones para alcalde, siendo Giuseppe el rival de Ascoli en la justa política. Durante toda la campaña, Ascoli había estado diciendo a quien quisiera oírlo que Giuseppe era el cómplice de una mujer bígama y por lo tanto indigno del cargo. Su furia no tuvo límites cuando se vió derrotado; y entonces resolvió buscar a Antonio. Tardó muchos meses en conseguirlo, pero por último vió realizado su propósito. Antonio, que por diez años enteros no le había hablado a un alma, se enteró de que su esposa no había muerto como suponía él, sino que vivía feliz con Giuseppe en la misma casa en que él había sido alcalde y creídose amado por ella.

—Lo que sucedió entonces,—continuó Pietro Santo con voz hueca—, es inconcebible, y haría recular horrorizados hasta a los mis-

mos demonios del infierno. Dios santo, aunque yo viva mil años... Pero para abreviar, amigo la historia puede contarse en dos palabras.

Una tarde, una tarde clara y apacible, como ésta, volvía yo de una expedición a las grutas, a donde había acompañado a unos amigos, y estaba sentado en el bote que nos volvía al puerto cuando, al pasar por los riscos, oí un cántico que me heló la sangre en las venas. Era la canción que siempre entonan aquí los que tienen una afrenta mortal que vengar. Levanté la cabeza. En el borde del derriscadero que parecía servirle de pedestal había un hombre semejante a una estatua. Aunque vestía unos harapos, llevaba al hombro su carabina con orgullo y hasta con cierta marcialidad, y de repente, al iluminar su rostro los últimos rayos del sol no pude menos de exhalar un grito: ¡Antonio!

Era él, sí, era él. Estaba seguro de que era él. Su canción fatal y su aire de exaltación me convencieron de que no había regresado a estos lugares, después de hacerse el muerto diez años largos, sin albergar algún propósito abominable.

Por fortuna yo podía llegar a la ciudad más de prisa en bote que él a pie. Había tiempo para prevenir a Giuseppe y Angeluccia. Me arrojé sobre los remos y arribé al muelle en breves minutos. La primera persona con quien me encontré fué el propio Giuseppe que regresaba del ayuntamiento a su casa. Dí gracias al cielo por haber llegado a tiempo y le advertí que se apresurara, que iba a sobrevenir un terrible infortunio, que había visto a Antonio—a Antonio en persona—vivo, y que venía para la ciudad.

Mientras me interrogaba, los dos corríamos en dirección de su casa a todo escape, llegando a poco sin respiración.

—¡Angeluccia, Angeluccia!, llamamos, abriendo la puerta de par en par. Nadie respondió.

—¡Dios nos ayude si es que se le ha ocurrido dar un paseo!, gimió Giuseppe desesperadamente. A renglón seguido subimos las escaleras, llamándola en voz alta y él se dirigió a una habitación mientras yo entraba en otra. Y allí fué donde la encontré. Estaba sentada junto a la ventana en un gran sillón de brazos, con la cabeza reclinada contra el respaldar acojinado, y parecía dormir. Como siempre, estaba extremadamente pálida, por lo que la palidez de su bello rostro no me

sorprendió aunque acaso hubiera llamado la atención de otro.

—¡Ven, grité a Giuseppe: aquí está!

Entre tanto me había acercado más, sorprendido de que no se despertara. La toqué... Toqué la cinta de terciopelo, que se zafó en mis manos y la cabeza rodó al suelo.

Huí con el corazón saltándose del pecho, espantado, empavorecido, pero en mi carrera resbalé y caí en un horrible charco de sangre que no había notado al entrar, por las sombras que oscurecían la habitación. Me levanté con un grito de horror y salí enloquecido de la casa. La gente en la calle huía de mí como se huye de una bestia salvaje.

Durante los días siguientes casi me vuelvo loco. Por fortuna recuperé mis cinco sentidos, hasta tal extremo que hoy soy el alcalde de Bonifacio. Como comprenderá usted, capitán, yo había visto a Antonio cuando regresaba de su fechoría. Fuéme muy fácil, pues, reconstruir todo el suceso. Había penetrado en la casa, encontrando a Angeluccia sola y le había dado

muerte de una puñalada certera en el corazón. Luego, con el cerebro obsesionado por lo que le había contado Ascoli, completó la obra tan chabacanamente comenzada diez años antes. Más seguro de su daga corta que del instrumento pseudo-histórico que le había fallado en la ocasión previa, la decapitó y sin repugnarle la atrocidad que iba a cometer, volvió a colocar la cabeza en los hombros y la ató en la debida posición con la cinta de terciopelo.

Y ahora,—concluyó Pietro Santo,—si quiere usted saber de Giuseppe tendrá que ir al monte. Dos días después del asesinato, desapareció entre las montañas con un fusil al hombro y la cabeza de Angeluccia, que él mismo había embalsamado, en un zurrón colgado de su cinto. Giuseppe, Ascoli y Antonio no han vuelto a ser vistos por nadie, pero probablemente se han encontrado y muerto en la forma acostumbrada aquí, en algún oculto rincón de los bosques.

Y así será, capitán, cómo termine la vendetta en este país: cuando haya muerto todo el mundo.

La visita... (Continuación de la pág. 18)

ma unos puros... Estoy terminando el octavo canto de un poema épico.

Se hundió en su labor. Me volvió las espaldas. Encorvado, encogido, se entregaba a su trabajo sin recordar el mundo exterior. Yo aproveché el ruido de un coche que pasaba ante la casa, para acercarme a él, por detrás, en puntillas.

¡Oh! Toda la vida recordaré esta visión desgarradora: mi grande, mi querido Arnoldson, inclinado sobre un cuaderno de clases, ali-

neando palabras sin hilación, palabras de niño, con una letra presurosa y extraña.

¿Qué flecha invisible me hirió el alma? Un llanto tibio, irresistible, subió a mis párpados, y me retiré silenciosamente, con la muerte en el corazón.

Nora me esperaba, inmóvil, apoyada contra la pared. Nos miramos. Pero un oscuro sol de media noche bañaba para mí su faz dolorosa; ¡yo veía sus lágrimas a través de las mías!

Juan... (Continuación de la pág. 14)

por la mañana de aquél fausto día—nos casamos por la mañana—fué a buscarlo y lo traje a la iglesia en un carruaje cerrado y allí lo tenía flamante y listo cuando llegamos. Era un hermoso día de septiembre y la iglesia estaba preciosa. Yo vestía un lindo traje de organdie blanco con tul en el cuello, y llevaba un gran bouquet de rosas blancas, y mamá iba detrás de mí conduciendo a Juan del brazo.

Al cabo se terminó la ceremonia y nos transportaron a la estación para coger el tren de la tarde para New York y cuando nos que-

damos solos en nuestro compartimiento entre nuestras maletas y flores, Juan dijo:

—¡Cuerpo de Dios! ¡Qué bueno que todo se acabó al fin!

—¡Oh, Juan! ¡Un juramento! ¡El día de nuestra boda, un juramento!

—Lo siento, Mina, no era mi intención... —me replicó, pero yo le dije:

—No, Juan, no empeores la cosa. Jura si quieres en mi cara, pero no hagas la cosa más difícil de soportar.

Pasamos nuestro viaje de bodas



Cuando el barómetro baja

Cuando el barómetro baja suelen presentarse los dolores reumáticos. Inicie Vd. inmediatamente su tratamiento, pues estas enfermedades tienden a agravarse y a hacerse crónicas.

Tenga presente que no por mera casualidad recetan los sres. médicos con excelentes éxitos las tabletas de Atophan que atacan el mal en su raíz.

El Atophan es el más potente eliminador del ácido úrico y tiene la enorme ventaja de carecer de los inconvenientes de los salicilatos, es decir no ataca el corazón ni causa sudores o zumbidos de oídos. En todas las buenas farmacias puede Vd. conseguir el



ATOPHAN Schering



No olvide

que la belleza de su cutis es el toque de luz que realza todos sus encantos.

La exquisita *Crema de Perlas de Barry* suministra a la piel las sustancias que necesita, y, al propio tiempo, la embellece y le da un matiz duradero de suavidad y de frescura.

Crema de Perlas
de BARRY

Usese en vez de polvos.
No se nota ni se cae.



No deje que enfermedades causadas por el abandono le roben su Salud



Cepílese la dentadura, por supuesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empiece ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arruinan la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraídas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su droguista un tubo de Forhan's.

★ 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la terrible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

en New York. Al principio yo pensé en irnos a cualquier sitio en medio de los grandes bosques solitarios, donde hubiera podido pasearme bajo los árboles gigantescos y sentir el silencio de la naturaleza y donde Juan habría sido mi caballero andante y me hubiera capturado con su lanza, y yo hubiera sido suya, suya sola, y de ningún hombre más; y Juan había dicho que estaba bien, por su parte. También proyecté irnos a la orilla del mar donde hubiera podido contemplar las grandes olas batiendo contra las rocas. Le había dicho a Juan que en tal caso él sería mi troglodita, que me tomaba en sus brazos y me llevaba a donde quisiera. Me parecía que para el desarrollo de mi espíritu necesitaba acercarme lo más posible a la naturaleza, que mi alma estaba ávida de las grandes soledades cósmicas. Pero examiné todos los prospectos de hoteles y vapores que me pude conseguir y no encontré alojamiento cómodo y seguro en ningún bosque ni en ninguna agreste soledad marina, por lo que nos fuimos a New York. Como yo tenía muchas compras que hacer para nuestra nueva casa no podía estar mucho tiempo con Juan, pero me pareció que no tenía derecho a abandonarlo a su suerte por lo que todas las mañanas lo llevaba en un taxi a cualquier lado y por la tarde lo iba a buscar. Un día lo dejaba en el Museo Metropolitano, otro día en el Zoo y otro en el Acuarium. Juan parecía muy dichoso y contento entre los peces.

Así, al cabo regresamos a nuestro hogar y nos pasamos muchos días ocupados en disponer y arreglar nuestra nueva casita. Tapicé la sala de azul, el comedor con una cenefa de madera oscura y arriba me adorné un *boudoir* en esmalte rosado y blanco para hacer juego con mi alcoba. En el sótano, junto al depósito de carbón había un cuartito muy mono que convertí en "cueva" para Juan, de suerte que cuando quisiera fumar bajara y lo hiciera allí. Mi marido pareció gustarle mucho su cueva, pues con frecuencia se pasaba allí tanto tiempo que yo tenía que llamarlo para que volviera a subir.

Cuando arrojo una mirada retrospectiva a esa época me parece muy dichosa y alegre. Pero no tardó mucho en sobrevenir un cambio. Empecé a darme cuenta de que Juan comenzaba a tratarme con indiferencia. Al principio lo

noté en las cosas pequeñas. Yo no sé cuanto tiempo después de nuestro matrimonio fué que Juan empezó a leer el periódico en el desayuno. Al principio no hacía más que recogerlo y leerlo a trocitos y solo en la primera página. Procuré no sentirme lastimada y seguir hablando con tanta locuacidad como podía sin aparentar haber notado nada. Pero poco después empezó a leer las páginas interiores y de pronto, un día, lo abrió por la página mercantil, lo volvió a doblar con mucho cuidado y lo recostó contra la azucarera.

No pude menos de preguntarme si el amor de Juan por mí era lo que en otro tiempo. ¿Estaría enfriándose?, me preguntaba. ¿Y qué era lo que lo enfriaba? Me parecía casi imposible cuando recordaba la pasión salvaje con que se me había declarado en el banco del jardín, que el amor de mi Juan estuviera desvaneciéndose. Pero seguí observando distintas pequeñeces. Un día, en la primavera, ví a Juan sacando de un cajón una partida de avíos de pesca. Le pregunté qué iba a hacer y me contestó que se iba de pesca. Me retiré a mi alcoba y lloré mucho. Me parecía una cosa terrible que abandonara a su mujer por unos cuantos pescados indecentes.

Con tal motivo resolví ponerlo a prueba. Había sido mi costumbre todas las mañanas después que se ponía el saco para irse a la oficina dejar que Juan me diera un beso, sólo un sabroso besito que lo hiciera feliz durante todo el día. Pero el día aquél cuando se estaba preparando para salir, incliné la cabeza sobre un gran búcaro de flores y fingí no observarlo. Creo que Juan debió haberse sentido lastimado, porque lo sentí marcharse en puntillas.

Entonces comprendí que las cosas habían llegado a un estado terrible, por lo cual mandé a buscar a mamá y mamá vino y juntas lloramos mucho. Resolví encararme con las cosas como vinieran y no perder mi buena disposición. Mamá y yo opinamos juntas que todo iría mejor si yo procuraba por cuanto estaba en mi mano reformar a Juan. Siempre he pensado que toda mujer debe reformar a su marido. Con tal motivo lo primero que hice fué tratar de reformar la apariencia personal de Juan. Le cambié el estilo del cuello que usaba por uno más rígido que me gustaba más y lo hice peinarse hacia atrás, lo que le daba un aire más vivo. Mamá me dijo que Juan ne-

cesitaba que lo despertaran un poco y yo hice cuanto pude por despertarlo. Mamá vino a pasarse conmigo una temporada larga, y casi todas las noches hacíamos un poco de música o jugábamos a las cartas.

Por esta época surgió en mi vida de casada otra dificultad que creo debí haber previsto. Me refiero a las asíduas atenciones de otros caballeros. Yo siempre he despertado profunda admiración en los hombres, pero siempre también he hecho cuanto he podido por obrar como una dama y desalentar todo galanteo por cualquier medio posible. Había sido lo bastante cándida para suponer que todo eso terminaría con la vida de casada y me produjo profunda impresión comprender que no era así. El primero que noté era un joven que vino a la casa, a horas en que Juan no estaba, con el propósito, así al menos me dijo, de leer el gasómetro. Me miraba con la mirada más atrevida y me pidió que le mostrara cómo se bajaba al sótano. Yo no sé si era un pretexto o nó, pero requerí todo mi valor y lo conduje hasta lo alto de las escaleras que llevan al sótano. Estaba resuelta a si quería arrastrarme consigo abajo, llamar a gritos a los criados, pero supongo que algo en mi actitud le hizo desistir y bajó solo. Cuando volvió a subir pretendió haber leído el metro y se marchó con la mayor tranquilidad. Más yo creí prudente no decirle nada a Juan de lo sucedido.

También había otros, entre ellos un joven de grandes ojos oscuros que vino diciendo que lo enviaban a afinar el piano. Vino tres días consecutivos e inclinaba su oído sobre las claves de modo tan melancólico que comprendí se había enamorado locamente de mí. El último día se ofreció a afinarme el arpa por un peso más, pero yo no quise y cuando le dije que en lugar de eso afinase la mandolina de mamá, me replicó que no sabía. Claro está que de todo esto nada le dije a Juan. Luego estaba el señor McQueen, que venía muchas veces a jugar al ajedrez con Juan. Años antes había estado locamente enamorado de mí—al menos recuerdo que una vez me condujo a casa después de un juego de hockey—y recuerdo bien la lucha que tuvo que sostener consigo mismo para no entrar en la sala y hablar breves minutos con mamá cuando yo se lo pedí; y, aunque ahora estaba casado y te-

nía tres hijos, estoy segura que cuando venía a jugar al ajedrez con Juan era por algo. Era un hombre muy discreto y respetuoso y nunca se traicionó un solo instante, y yo por mi parte actuaba como si tras aquello no existiera nada. Pero una noche, en que vino a jugar y Juan había tenido que salir, se negó a quedarse ni siquiera un momento. Ya se había quitado los chanclos de goma cuando le dije que Juan no estaba, y le pregunté si no quería entrar en la sala y oír a mamá tocar la mandolina. Pero su contestación fué lanzarse a los chanclos y marcharse con no sé qué excusa. Estoy segura de que no se atrevió a confiar en sí mismo.

Luego, a poco, ocurrió un nuevo sinsabor. Comencé a sospechar que Juan bebía. No quiero decir ni por un momento que se emborrachaba o que se mostraba abiertamente cruel para conmigo. Más a veces actuaba de un modo muy raro y noté que una vez que por accidente dejé una botella de vinagre de frambuesa en el aparador toda la noche, a la mañana siguiente se había evaporado. Dos o tres veces en que McQueen y Juan iban a jugar al ajedrez, mi marido trajo dos o tres botellas de extracto de malta y toda la noche se la pasaron sorbiendo aquél brevaje.

Creo que también bebía él solo extracto de malta, aunque nunca pude comprobarlo. Sea como fuere, siempre parecía inquieto y azorado por las noches, y en lugar de quedarse en su cueva se ponía a vagar por toda la casa. Una vez lo oímos—es decir, mamá y yo y dos señoras amigas que estaban de visita—bastante tarde (ya pasaban de las 10) andando por el pantry.

—Juan—le grité.—¿Eres tú?

—Sí, Mina—respondióme con voz suave,—he de confesarlo.

—¿Qué haces ahí?

—Buscando algo qué comer.

—Juan,—le dije,—te olvidas del respeto que debes a tu esposa. Comiste a las seis. Sal de ahí.

Se marchó, mas sin embargo sentí con redoblada certeza, que su amor tenía que estarse desvaneciendo para que él actuara de esa manera. Reflexioné, sopesándolo todo minuciosamente, y me pregunté si yo hacía cuanto debía por retener el amor de mi esposo. Lo había obligado a quedarse junto a mí por las noches. Había reducido su vicio de fumar, había hecho cesar su afición a jugar a las cartas. ¿Qué más podía hacer?



Si no es Schering no es Urotropina

Grábese Vd. bien en la memoria este hecho para prevenirse contra sustitutos de dudosa pureza química y de dudosa acción curativa. Fijese bien en la etiqueta con el "Angulo" y el nombre "Schering"— así obtendrá un remedio libre de efectos secundarios y de excelente acción, comprobada desde muchos años por millones de médicos, en las afecciones de las vías

urinarias y biliares.

Desinfecta eficazmente riñones y vejiga, hace desaparecer los dolores, torna la orina clara y obra en el sentido de impedir complicaciones graves. Es de inmejorable efecto en las afecciones infecciosas de las vías biliares. Consulte a su médico que le afirmará que no hay medicamento más eficaz e inocuo que las

U Tablet Schering de Urotropina



No Son Chismes

Pero una Mujer lo Cuenta a Otra

EN estos tiempos, es de mal gusto estar enferma, aunque no sea más que un solo día del mes, y por eso la fama de un producto que mantiene a las mujeres en buenas condiciones físicas se extiende con rapidez.

La mujer moderna no tolera jaquecas, ni mareos, ni depresión mental, ni esa sensación de fatiga causada por las funciones peculiares al organismo

femenino; sino que se mantiene feliz, activa y sana con Cardui.

Cardui es un extracto de yerbas tónicas que regula las funciones femeninas y que cada día se usa más para entonar y vigorizar el organismo femenino. Es ayuda eficaz para el mantenimiento, en la mujer, de una existencia bien organizada, activa y dichosa.

Quizá a Ud. le haga tanto bien como a esta dama. . .

Estoy agradecidísima al Cardui, que tanto bien me ha hecho y con el que me he sentido bien de mi salud general, después de haber sufrido mucho, especialmente durante los periodos.

Ramira Quesada de Jiménez,
Calles San Miguel y Sindico,
Santa Clara, Cuba



CARDUI

"Su anuncio en Revista LE HARA VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior . . ." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.

Así pues, llegué por fin a la convicción de que tenía que marcharme. Sentí que tenía que irme a algún lado para meditar en todo con más tranquilidad. Al principio pensé en Palm Beach, pero la temporada no había comenzado y me era imposible aguardar. Quería irme sola para cualquier parte y encararme con las cosas tales y como eran. Por eso una mañana le dije a Juan:

—Juan, tengo ganas de pasarme una temporadita en alguna parte, yo sola, mi vida; no quiero que me pidas que te lleve conmigo ni que me sigas, sino que me dejes ir sola.

—Está bien, chica—replicó él.—¿Cuándo te vas?

La fría brutalidad de su respuesta me llegó al corazón y me fui a mi alcoba para llorar a solas y examinar los prospectos de compañías navieras y ferroviarias. Un momento pensé en La Habana, porque los grabados del puerto, del Morro y las extrañas calles coloniales me atraían tanto; pero luego temí que en La Habana una mujer sola se viera perseguida por las asiduas atenciones de los caballeros. Dicen que el temperamento latino es algo terrible. Por eso decidí, en vez, irme a Bermuda. Estaba convencida de que en un lugar tranquilo y pintoresco como Bermuda podría pensar serenamente en todo y enfrentarme valiente con mi desgracia, y además en el prospecto decía que siempre había allí estacionados por lo menos dos regimientos ingleses, y los oficiales ingleses, por más defectos que tengan, son siempre caballeros y siempre tratan a las damas con el más profundo respeto.

Así pues, nada más dije a Juan, pero en los días siguientes lo dispuse y empaqueté todo, y cuando llegó la última tarde me senté y le escribí una carta muy larga, que iba a dejar sobre la mesa de mi boudoir diciéndole que me había marchado a Bermuda. Añadía que quería estar sola, que no sabía cuando regresaría—acaso tardara meses, acaso años—y que esperaba que procurara ser lo más feliz que le fuera posible y me olvidara del todo, pero no de mandarme dinero todos los días primero de mes.

Ahora bien, en aquel preciso momento fué cuando tuvo lugar una de esas extrañas coincidencias que, pequeñeces en sí, suelen alterar todo el curso de la vida de una persona. Casi había terminado la carta a Juan que iba a dejar en el escritorio, cuando subió la donce-

lla con un cablegrama. Era para Juan, pero creí mi deber abrirlo y leerlo. Suscribiólo un abogado de Bermuda — ¡qué casualidad!—y decía que un tío de mi marido, muerto allí, le había dejado un legado de 200,000 dólares; y luego le pedía instrucciones.

Una ola de bondad pareció inundarme y todos los malos pensamientos que había albergado en mi mente—porque entonces comprendí, ví claro, que eran pensamientos malos — desaparecieron, fueron como barridos. Pensé lo perdido, lo abandonado que se sentiría el pobre Juan con todo este dinero, no teniendo que trabajar más y sin nadie a su lado para ayudarlo y guiarlo en hacer buen uso de él.

Hice pedazos la perversa carta que había escrito, y corrí apresuradamente a empaquetar una maleta con las cosas de Juan (las mías ya estaban embaladas, como dije). Al poco rato vino Juan y con la mayor ternura que pude y la más exquisita preparación, le dí la noticia de la muerte de su tío y del legado. Le dije también que había averiguado todo lo referente a los trenes y al vapor de Bermuda y que todo estaba dispuesto para partir inmediatamente. Juan parecía un poco aturdido y no hacía más que decir que su tío le había enseñado a jugar al tennis cuando él era un chiquillo de cinco años y me dió infinitas gracias por haberlo dispuesto todo, aprobando cuanto yo había hecho.

Tuve tiempo de telefonar a unas cuantas amigas que corrieron a pasar unos minutos con nosotros y despedirse. No pude evitar derramar unas cuantas lágrimas cuando les conté la muerte del tío de Juan, tan lejos sin ninguno de nosotros a su lado. Y les hablé del legado y todas lloraron un poco al escuchar mis palabras; y cuando añadí que quizás Juan y yo no regresáramos directamente de Bermuda sino que pudiera ser que nos fuéramos primero a Europa, todas volvieron a llorar.

Salimos aquella tarde para New York y después de una temporada en Bermuda y haber hecho los arreglos pertinentes para erigir un panteón al tío de Juan y cobrar la herencia, nos embarcamos para Europa.

En medio de la felicidad que desde entonces gozamos me complazco en pensar que a través de todas nuestras pruebas y dificultades, el dolor, al cabo, nos unió para siempre.

nuestras... (Continuación de la pág. 52)

mi archivo mental, todavía, felizmente, en un orden perfecto.

—Después—añade el novelista— hay otras condiciones secundarias, subalternas, como por ejemplo el olvido de lo hecho. El escritor, el artista, pero sobre todo el autor de novelas, tiene que olvidarse de cuanto ha hecho. A mí me ocurre con frecuencia leer cosas remotas y maravillarme yo mismo, unas veces encontrándolas buenas, otras veces encontrándolas malas. De ese olvido proviene, creo yo, la originalidad y la variedad. Vea usted mis novelas y advertirá en ellas, si no otro mérito, el de ser diametralmente opuestas unas de otras. No hay reminiscencias. No hay repeticiones. Tanto temáticamente como en la técnica, en la finalidad tendenciosa y aún en la ética de cada obra, acúsanse diversidades bien dispares. Además del olvido, el novelista debe padecer el ansia de la superación que no es sino una ausencia absoluta de conformismo. La última obra, para mí, siempre juzgo que es la mejor. Pero enseñada inicio la siguiente, ya persuadido de que superará lo ya hecho. *La raíz* y *Los vivos muertos* son apenas los dos bocetos iniciales de un estudio social que, según pienso, ha de constar de ocho volúmenes. Tengo fe en esa obra. Creo sinceramente que está bien. Y la crítica me ha tratado con muy cálido encomio.

—¿Estará mucho en Cuba?

—No sé. Vine por unos días. Ahora no me iré antes de dos meses. Es la seducción de que le hablaba antes. En definitiva me embarcaré para New York. Allí editaré *La raíz*, y ultimaré lo concerniente a la impresión en *film* de esta misma novela.

—¿Le seduce, artísticamente, la fotogenización de sus novelas?

Zamacois hace un gesto vago, todo henchido de reticencias.

—No sé. Creo que a Blasco Ibáñez le filmaron bien *Los Cuatro Jinetes*. En cambio parece que no obtuvo igual éxito con las restantes. Creo que el cine demanda algo de acción para poder sustentar algo de tesis. Por ejemplo, *El Quijote* es insusceptible de traducirse a la pantalla. En España se han realizado intentos, ensayos con obras de Benavente, de Palacio Valdés. Pero creo que han ido todas al fracaso.

—¿Cómo anda —interrogo— la producción novelística actual

mente en España? ¿Qué valor juzga usted verdaderamente representativo?

Zamacois vacila. Acaso, como novelista, elude la formulación de un juicio absoluto:

—Está Fernández Flórez. Es un valor muy serio. Mucha originalidad, un talento muy robusto y una prosa muy ágil y muy bella.

—¿Y Pío Baroja?

—Pío Baroja... está bien... Tiene grandes aciertos. A pesar de trabajar un castellano impuro, incorrecto, dice cosas... Su obra acusa innegablemente un valor genuino.

Y Zamacois, a su vez, revela una curiosidad hacia nuestra novela vernácula:

—Y bien, en Cuba, ¿ha progresado la novela?

Yo también, con algún embarazo, cito nombres:

—Loveira... Carrión... Los dos desaparecidos.

—Es lástima. Es lástima—musita Zamacois, esta vez pensativamente.

—¿No ha sentido nunca—indago—la tentación de hacer algo aquí, en Cuba, de novela de ambiente?

Zamacois parece rechazar la posibilidad con un escrúpulo y una probidad de artista honesto:

—No... eso no... Tendría que radicarme aquí, estudiar mucho, observar en lo hondo... Novela cubana, como novela española o como novela francesa no se logra con fijar la acción en La Habana, o en Madrid, o en París. Hay algo más que eso. Hay que saturarse de ambiente, hay que registrar los caracteres, y la idiosincrasia, y las virtudes y los vicios. Es labor seria de indagación. Más adelante, acaso, lo intentaría.

—Es lástima, es lástima... —murmuro yo también, repitiendo al novelista—.

Ya de pie Zamacois, saltando ágilmente de la intelectualidad para la política, construye cierto juicio de loa por nuestra evolución constructiva:

—La Habana está grandiosa monumental, modernizada. Hoy estuve con Céspedes, el secretario de Obras Públicas, en el Palacio del Congreso. Bella obra ésta del Capitolio. Dicen que está loco... Si es así, bendita locura la de ese chico... Me confesó sus planes y créame que me quedé maravillado. Quiere volver La Habana del

Abandone el sillón del CONVALECIENTE



Tome
JARABE
de
FELLOWS

M.R.

Toda enfermedad deja el organismo peligrosamente debilitado. Se siente uno deprimido, falto de energías, sin ánimos para nada. Entonces hay que dar al organismo un tónico, eficaz y seguro que devuelva las energías y reactive la vitalidad.

Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica, perfectamente asimilable aún para los organismos más delicados. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica durante más de medio siglo.



Más energías para trabajar—para divertirse

LOS alimentos ricos en carbohidratos, como Quaker Oats, dan más energías para el trabajo, ya sea manual o intelectual.

Quaker Oats abunda en proteína, que forma los músculos y demás tejidos; sales minerales, que enriquecen la sangre y fortalecen los nervios y en vitaminas, esenciales para la salud.

Tiene un sabor riquísimo, como de nueces, que deleita el paladar. Pueden prepararse muchos platos exquisitos.

7051

Quaker Oats



Señora:

Nada más fácil que transformar un cutis áspero o manchado en un cutis terso y sin manchas, sólo necesita usar por unas semanas la incomparable

"CREMA SANTE"

Este mágico producto dará a su cutis la frescura y suavidad de los pocos años.

DE VENTA EN
FARMACIAS Y SEDERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y
SUD AMERICA



Un secreto

de

Francia



Las FAVORITAS de los reyes se bañaban en crema para conservar la piel satinada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto un sustituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América. Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto deja la piel tan suave y satinada como un pétalo de rosa. Haga usted la prueba y deléitese.

F. A. LAY,
Apartado No. 695 Habana

MAIZENA DURYEA

FLY-TOX

MATA los Mosquitos

Fácil de Usar

revés. Avenidas... Parques... Jardines... Un Malecón interminable. Manzanas enteras derruidas... Y un ensanche del límite urbano para descongestionar al tránsito y para convertir taumatúrgicamente una vieja ciudad colonial en una urbe de modernas delineaciones...

Yo estrecho la mano a Zamacois. Y sólo añado para sosegar su incredulidad de viajero:

—Pues lo hará, Zamacois. No le quede la menor duda. Céspedes es un loco. Pero es un loco con la virtud de hacer que sus proyectos los realicen los cuerdos.

El Espiritu... (Continuación de la pág. 11)

una casa y la cosa me ha aturrido.

—¿Aturdido?

—Sí, señor. He querido hacerlo varias veces, y no me sale.

Eso, como ustedes comprenderán, me produjo risa. Me miraba de un modo tan abyecto que me fué imposible conservar el tono de superioridad que había adoptado.

—Es raro—le dije—, y mientras hablaba me imaginé que oía a alguien moverse en el piso de abajo. —Venga a mi cuarto y cuéntemelo todo. Claro está que no comprendo eso. Y traté de cogerlo por el brazo, pero, desde luego, era como si hubiera querido coger una bocanada de humo. Creo que había olvidado el número de mi habitación, no se, lo cierto es que me acuerdo haber entrado en varias alcobas; —suerte que yo era el único ser viviente en aquella ala del edificio—, hasta que dí con la mía.

—Ya estamos—le dije—y me senté en el sillón de brazos.—Siéntese y cuéntemelo todo. Me parece, querido amigo, que se ha metido usted en un atolladero desagradable.

Me dijo que no quería sentarse; que prefería andar por el cuarto si me era igual. Eso fué lo que hizo, y dentro de poco nos habíamos engolfado en una conversación larga y seria. Y al cabo, comprenden ustedes, gran parte de aquellos *whiskies and sodas* se me habían evaporado, y comencé a comprender un poco mejor en la cosa tan fantástica y sobrenatural en que estaba metido. Allí se hallaba él, semi-transparente — el fantasma convencional y silencioso, salvo su voz espectral — yendo de acá para allá en aquella alcoba tan pulcra y agradable. A través de su cuerpo podía verse el fulgor de los candelabros de cobre y la lumbre en el enrejado de la chimenea, y el brillo de los marcos de los cuadros en la pared; allí estaba contándome su vida miserable que hacía poco terminara sobre la tierra. No tenía un

rostro muy veraz que digamos, pero como era transparente, claro está que no podía evitar el decirme la verdad.

—¿Eh?, dijo Wish, incorporándose de repente en su asiento.

—¿Qué?, preguntó Clayton.

—Siendo transparente, no podía evitar el decir la verdad... No le veo la punta, dijo Wish.

—Yo tampoco se la veo, replicó Clayton con serenidad inimitable. Pero así es, os lo aseguro. Creo que ni por un solo momento se apartó un pelo de la verdad. Me dijo que había muerto accidentalmente—había bajado a un sótano de Londres con una vela en la mano para buscar una filtración de gas—y me describió como un buen maestro de cualquier escuela privada de Londres cómo ocurrió la liberación.

—Pobre criatura, dije yo.

—Eso fué lo que yo pensé, y mientras más hablaba más lo pensaba. Allí estaba sin objeto en la vida y sin objeto después de ella. Me hablaba con indiferencia de su padre, de su madre y de su maestro de escuela y de todos los que habían tenido algo que ver con él en el mundo. Había sido muy sensitivo, demasiado nervioso; ninguno de ellos túvolo nunca en mucho ni lo supo comprender, me dijo. Jamás había conocido un verdadero amigo en el mundo, según creo; jamás gozó de un solo éxito. Había esquivado todos los juegos y fracasado en todos los exámenes. —Así le pasa a mucha gente—me dijo.—Siempre que entraba en el salón de exámenes o donde quiera, parecía que se me iba todo. Estaba comprometido para casarse, con otra persona supersensitiva debía ser, cuando la indiscreción con el escape de gas había puesto fin a sus días.

—¿Y dónde está usted ahora, le pregunté. ¿No en...?

En ese punto no fué muy expli-

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Puerta de Golpe.
Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal.
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quivián.
Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros.
Habana.

José Miguel Delgado

Viñales, Pinar del Río.

José D. Nodarse

Manguito, Matanzas.

José R. Gispert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

MADRE DE LE
AL NIÑO, SOLA,
O CON EL PECHO

LECHE KE

LE NUTRE Y
DESARROLLA
EL MEJOR



Trátese Ud.
Bien...

HAY veces en que todos nos sentimos cansados y sin gana de nada. Vivimos bien, comemos lo mejor y, sin embargo, nuestro cuerpo no está como debiera. Ni nuestro espíritu. Y precisamente cuando estamos en esos períodos de depresión es cuando el organismo deja la puerta abierta a alguna enfermedad.

Sal Hepática Opera Simplemente... No es Cosa de Magia

Una cucharadita de Sal Hepática disuelta en un vaso de agua y tomada todas las mañanas durante un mes, neutraliza y contrarresta los efectos perniciosos de la bebida y de la buena mesa. Limpia, sin irritar, las toxinas del canal alimenticio que, de otra manera, absorbería el cuerpo. Sal Hepática estimula el hígado para que funcione normalmente y refresca todo el organismo.

Pruébela Ud. durante unos cuantos días y comprenderá por qué tiene fama mundial.

No olvide Ud. que no hay substituto para el artículo genuino y la fórmula de Sal Hepática, aunque imitada, nunca ha sido igualada. De venta en todas las droguerías, en dos tamaños: grande y pequeño.

SAL HEPÁTICA

cito. La impresión que me dió fué la de que era en una especie de estado vago, intermedio, un lugar especial para las almas demasiado inexistentes para cosas tan positivas como lo son el pecado o la virtud. No se. Era harto egoísta y poco observador para darme una idea clara de la clase de lugar, de la clase de país que hay al otro Lado de las Cosas. Doquiera que estuviese creo que se había encontrado con una colección de espíritus afines: espíritus de personas jóvenes, que se trataban con suma familiaridad, de tú, y entre los que se hablaba mucho de *ir a rondar* y cosas por el estilo. Sí, ¡ir a rondar! Parecían creer que rondar era una aventura tremenda y la mayor parte de ellos la evitaba siempre. Y así, embullado, había venido aquél.

—¡Pero hombre!, dijo Wish junto al fuego de la chimenea.

—Estas son las impresiones que él me dió, manifestó Clayton modestamente. Desde luego, que es muy posible que yo estuviera en un estado poco capaz de crítica, pero eso fué lo que me dijo él mismo. No cesaba de ir y venir, hablando con su voz delgada; hablando, hablando de su personalidad infeliz, y sin pronunciar nunca una frase de afirmación, clara, precisa, desde el principio hasta el fin. Era más delgado y más necio y más insignificante que si hubiera estado vivo y en carne y hueso. Sólo que en ese caso no habría entrado en mi alcoba o permanecido mucho rato allí, pues lo hubiera echado a puntapiés.

—Desde luego, dijo Evans, que existen mortales como ese.

—Y tienen el mismo derecho a tener espíritu que el resto de nosotros, confesé.

—Lo que le proporcionaba algún propósito u objeto era que parecía, dentro de ciertos límites, haberse encontrado a sí mismo. La confusión que se formara con eso de querer rondar y meter miedo lo había deprimido terriblemente. Le habían dicho que sería una *calaverada*; había venido esperando hacer una *calaverada* y habíase tropezado con un fracaso más para su

lista. Se proclamó a sí propio un fracaso total. Me dijo, y lo creo, que nunca había procurado hacer algo en vida que al cabo no le resultara un enredo—y que por toda una eternidad le acontecería lo mismo.—Si alguien le hubiera mostrado simpatía, quizás...

Al decir eso se detuvo y se me quedó mirando. Observó que, por raro que pareciera, nadie, ni una sola persona, le había puesto jamás la atención simpática que le estaba prestando yo en aquél momento. En seguida pude ver lo que deseaba y determiné desalentarlo. Puede que haya sido un bruto, ¿saben ustedes?, pero eso de ser el Único Amigo Verdadero, el recipiente de las confidencias de uno de estos débiles egoístas, espirituales o corporales, es cosa que no puedo físicamente soportar. Me incorporé de un salto.—No se detenga mucho en esas cosas, le dije; lo que tiene usted que hacer es irse de aquí, y pronto. Seréne y procurelo.

—No puedo, me dijo.

—Procúrelo,—le dije,—y lo procure.

—¿Lo procuró?, interrumpió Sanderson. ¿Cómo?

—Con pases, dijo Clayton.

—¿Pases?

—Con una complicada serie de gestos y pases con las manos. Así es cómo había venido y así es cómo tenía que volverse. ¡Qué lotería me había caído!

—¿Pero cómo podía con una serie de pases...?, comencé.

—Mi querido amigo, dijo Clayton volviéndose a mí y poniendo un gran énfasis en algunas de las palabras; tú lo quieres *todo* claro. Yo no sé cómo. Lo único que sé es que *se hace*, que *él*, al menos hizo... Después de largo rato púsose a practicar sus pases como era debido y de repente desapareció.

—Observaste?, dijo Sanderson con lentitud, ¿observaste los pases?

—Sí, repuso Clayton meditabundo. Era n tremendamente raros. Allí estábamos yo y éste espíritu vago, débil, en aquella habitación silenciosa, en esta casa silenciosa y vacía, en esta pequeña población silenciosa. Ni un sonido, salvo el de

Lactob-ac
LECHE ACIDOFILA MARQUEZ
CURA SUS BARROS
REINA 131 - TELA 4444
HABANA



Este efecto llamativo se consigue con sólo cuatro ondas simples.

Una Onda Perfecta
En el Estilo
Que usted Quiera
Hecha en Casa.
en menos de 15 minutos
cuesta 2¢ o menos



La belleza de una onda perfecta, estilo herradura, se obtiene fácilmente.

Realza la Belleza de Su Pelo un Cien por Ciento

MARCELWAVER no sólo le ondulará su pelo en cualquier estilo deseado, sino que se lo deja más lustroso, suave y fácil de manejar. Siempre tiene usted la apariencia de haber venido de un salón de belleza; sin embargo, elimina una vez y para siempre el costo y viajes a los mismos!



Dos rectas y dos ángulos de ondas proporcionan este original estilo.



Este "coiffure", última creación francesa, se hace en cuatro minutos. Sólo tres ondas se necesitan.

Toda Mujer Debe Saber Algo de Marcelwaver

MARCELWAVER ha probado ser una conveniencia tan asombrosa porque siempre está listo para usarse al instante. Ahora gran cantidad de dinero y da satisfacción perfecta debido a la gran variación de estilos de ondulados que con él se puede conseguir. Toda mujer debe saber lo que es y cómo trabaja.

Libro GRATIS, Lo Dice Todo

Pida hoy mismo su copia de un libro especial que acabamos de publicar. Contiene la historia de MARCELWAVER, y enseña muchos estilos nuevos para arreglarse el pelo, posibles solamente con MARCELWAVER. Le dice cómo podrá usted conseguir una cabellera completamente ondulada en su propia casa en 15 minutos o menos, a un costo de sólo 2¢ o menos. MARCELWAVER está absolutamente garantizado. No arriesga usted nada. El Libro es GRATIS. Envíe su nombre, dirección y un sello de 2 centavos.

Librado Lake, Agte. General de Marcelwaver. Aguiar 82, bajos, esq. O'Reilly. Habana. (Tel. A-1351).

Le incluyo un sello de dos centavos. Favor enviarme GRATIS el LIBRO que describe a MARCELWAVER y sus resultados. También informe cómo puedo probarlo con una garantía absoluta.

Nombre _____
Dirección _____ Tel. _____
Ciudad _____ Prov. _____

RUBINAT LLOORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

nuestras voces y un vago jadedear que de vez en cuando dejaba él escapar. Allí estaba la palmatoria con la vela y otra vela encendida en el tocador, eso era todo; a veces una, a veces la otra, estirábanse en una asombrosa llama alta y delgada, por un rato. Y ocurrieron cosas extrañísimas.

—No puedo—me dijo.—Nunca podré.

Y de repente se sentó en una sillita que había al pie de la cama y comenzó a sollozar amargamente. ¡Dios mío, qué cosa tan atormentadora y lamentable parecía!

—Serérese, repórtese, le dije, queriendo darle unos golpecitos en la espalda, pero mi dichosa mano lo atravesó de parte a parte. Para entonces, ¿comprenden ustedes?

no estaba yo tan sereno como cuando subí las escaleras. Me percataba por completo de lo sobrenatural de la situación. Recuerdo haber huído la mano con un ligero escalofrío y haberme dirigido hacia el tocador.

—Serérese y procure,—le dije.—Y para alentararlo y ayudarlo comencé también a procurar.

—¡Qué!, dijo Sanderson, ¿los pases?

—Sí, los pases.

—Pero... dije yo movido por una idea que me preocupaba hacia un rato.

—La cosa es interesante, declaró Sanderson con el dedo en la pipa. ¿Quieres decirnos que este espíritu tuyo divulgó sus secretos...?

—¿Que si hizo cuanto pudo pa-

ra abandonar la maldita barrera? Sí.

—No; no lo hizo, dijo Wish. No podía, o tú te habrías ido allá también.

—Eso es precisamente lo que quería yo decir, manifesté encontrando mi idea pesada en palabras.

—Eso es precisamente lo que pasó, afirmó Clayton, con los ojos fijos en la lumbre.

Por unos momentos reinó el silencio.

—¿Y al fin lo hizo?, interrogó Sanderson.

—Al fin lo hizo. Tuve que insistirle mucho, pero al fin lo hizo, algo súbitamente. Se desesperaba, tuvimos una escena, y de pronto se levantó bruscamente, y me pidió

que los practicase lentamente, para que pudiera ver.—Creo, me dijo, que si yo pudiera ver, comprendería en seguida dónde está la dificultad.

Y lo hizo.

—Ya sé, me dijo.

—¿Qué es lo que sabes?, le pregunté.

—Ya sé, repitió. Luego dijo con impertinencia:—No puedo hacerlo; eso ha sido en parte la dificultad desde el principio. Soy tan nervioso que usted me trastorna.

Tuvimos una acalorada discusión. Naturalmente, yo quería ver; pero él era tan obstinado como una mula y de pronto me sentí muy cansado, me había fatigado con su persistencia.—Está bien, le dije, no lo miraré, y me volví hacia el espejo del guarda-ropa, junto a la cama.

Comenzó muy de prisa. Procuré seguirlo mirando por el espejo, para ver lo que no había podido hacer hasta entonces. Hacía girar brazos y manos, así, así, y así, y de pronto, con un movimiento impetuoso llegó al último gesto de todos—en pie, erecto, y con los brazos abiertos,—y así, ¿comprenden?, se mantuvo parado un rato. Y luego nada más, nada más, *ya no estaba allí*. Me volví hacia él y no ví nada. En la habitación me hallaba yo solo con las velas encendidas y la cabeza dándome vueltas. ¿Qué había sucedido? ¿Había en realidad ocurrido algo? ¿Había estado soñando?... Y luego, con una nota absurda de toque final, el reloj, que está en el descanso de la escalera dió la una. ¡Así! ¡Tán! Y yo me hallaba tan grave y tan sobrio como un juez, habiéndome pasado completamente el efecto del champaña y del whiskey. Me sentía en un estado de ánimo extrañísimo. ¡Tan extraño, Dios mío!

Se quedó mirando un rato la ceniza de su cigarro.

—Eso es cuanto me sucedió, concluyó.

—¿Y entonces te metiste en la cama?, preguntó Evans.

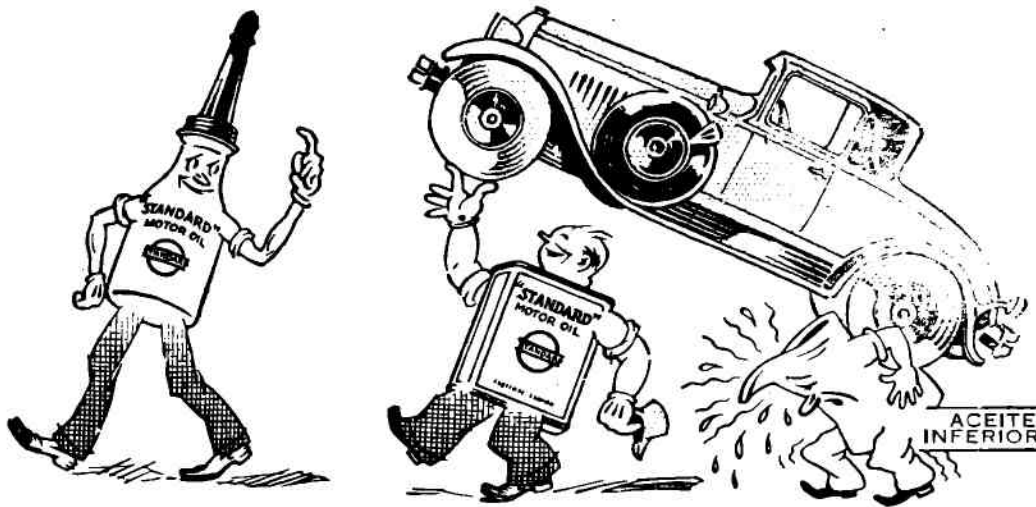
—¿Qué otra cosa iba a hacer?

Miré a Wish en los ojos. Queríamos burlarnos, pero había algo, algo quizás en la voz y en los ademanes de Clayton, que obstaculizaba nuestro deseo.

—¿Y qué nos cuentas de esos pases?, dijo Sanderson.

—Creo que podría repetirlos ahora mismo.

—¡Oh!, dijo Sanderson y sacando un corta plumas se puso a limpiar el depósito de su pipa de arcilla.



El aceite inferior no puede aguantar la tarea

POR mucho que se pruebe, el aceite inferior nunca podrá salir airoso de la tarea que se ve precisado a llevar a cabo. La protección que ofrece al motor durante un corto tiempo es débil—en seguida fallará y se rendirá. Y al rendirse, prepare Ud. su bolsillo pues tendrá que hacer frente a muy costosas cuentas por reparaciones.

¿Merece la pena correr tal albur teniendo a la mano "Standard" Motor Oil que con tanta facilidad aguanta las durezas del trabajo?

Por su refinación minuciosa, por el prestigio, integridad y experiencia de sus fabricantes, el "Standard" Motor Oil representa la protección infalible de las piezas del motor. No escatime su uso. Le resultará provechoso.

Lleve su zutomóvil al establecimiento "Standard" a cada 1000 kilómetros de recorrido. Asegúrese un funcionamiento perfecto del motor llenando su cárter con el lubricante aceptado por todo el mundo—"Standard" Motor Oil.



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

—¿Por qué no lo haces entonces?, preguntó, cerrando la cuchilla con un crugido.

—Eso es lo que voy a hacer.

—No darán resultado, terció Evans.

—Si lo dan... sugerí.

—Mejor es que no lo hicieras, dijo Wish extendiendo las piernas.

—¿Por qué?, preguntó Evans.

—Preferiría que no lo hicieras, repitió Wish.

—Pero es seguro que no se los ha aprendido bien, declaró Sanderson atiborrando su pipa de tabaco.

—No importa, es preferible que no lo haga, volvió a decir Wish.

Discutimos con este último. Dijo que eso de que Clayton se pusiera a practicar los tales gestos, era burlarse de cosas serias.

—Pero ¿tú no creerás...?, le dije.

Wish miró a Clayton que contemplaba la lumbre, ponderando algo en su mente.

—Sí creo... por lo menos más de la mitad... afirmó.

—Clayton, dije yo, eres un estupendo embustero. La mayor parte de tu cuento estaba bien, era hasta verosímil. Pero la desaparición no es muy convincente. Confiesa que la inventaste.

Se puso en pie sin hacerme caso, se colocó en el centro de la alfombra y se volvió hacia mí. Por un momento se miró a los pies, pensativo, y luego, todo el resto del tiempo, sus ojos permanecieron clavados en la pared de enfrente con expresión intensa. Levantó las dos manos con lentitud hasta el nivel de los ojos y, así, comenzó...

Ahora bien, Sanderson es francmasón, miembro de la Logia de los Cuatro Reyes, que con tanta eficacia se dedica al estudio y dilucidación de todos los misterios de la masonería, antiguos y modernos; y entre los eruditos de esa logia Sanderson no es por cierto el último. Seguía, pues, con suma atención los movimientos de Clayton, reflejando en sus ojos rojizos un interés singular.

—No está mal, dijo, cuando aquél hubo terminado. Es asombroso cómo sintetizas las cosas, Clayton; pero te falta un pequeño detalle.

—Ya sé, dijo Clayton. Creo que podría decirte cuál.

—¿Cuál?

—Este, dijo Clayton, e hizo un pequeño movimiento en que torció y proyectó las manos.

—Sí.

—Este era el que él no podía

hacer bien, manifestó Clayton. ¿Pero cómo sabes tú?

—La mayor parte de eso, y especialmente cómo lo inventaste no puedo comprenderlo, declaró Sanderson; pero esa última fase... sí. (Reflexionó un momento). Da la casualidad que esa es una serie de gestos relacionados con cierta rama de la masonería esotérica, es probable que tú sepas algo de ella. De lo contrario... ¿cómo? Volvió a reflexionar. Creo que no le hago daño a nadie si les enseño el verdadero ademán o pase, como quieran llamarle. Después de todo si lo saben, lo saben, si no, no.

—Yo nada sé, declaró Clayton, salvo lo que le ví hacer anoche a ese pobre diablo.

—Bueno, sea como fuere, dijo Sanderson, y colocó su pipa con mucho cuidado sobre la repisa de la chimenea. Luego con gran rapidez gesticuló con las manos.

—¿Así?, inquirió Clayton repitiendo los ademanes.

—Así, afirmó Sanderson volviendo a cojer la pipa.

—A hora, manifestó Clayton, puedo hacerlo todo bien.

Paróse frente al fuego mortecino de la chimenea y nos sonrió a todos. Pero me pareció que en su sonrisa había un poco de titubeo.

—Si comienzo... dijo.

—Yo no comenzaría, declaró Wish.

—Déjalo, dijo Evans. La mate-

ria es indestructible. Supongo que no te figurarás que porque haga unos cuantos ademanes sin sentido van a arrebatar a Clayton al mundo de las sombras. ¡Tonterías! Por mí, Clayton, puedes comenzar y seguir hasta que se te caigan las manos de cansancio.

—No creo semejante cosa, dijo Wish, levantándose y colocando el brazo en el hombro de Clayton. Es que me has hecho creer a medias en tu cuento y no quiero ver cómo se hace el sortilegio.

—Vaya hombre, dije yo. Wish tiene miedo.

—Lo confieso, declaró éste con una intensidad real o admirablemente fingida. Creo que si practica esos movimiento bien, se irá.



Un huésped intolerable

LA repugnante mosca viene de los lugares más inmundos hasta la mesa de Ud. Sus seis patas velludas traen a los alimentos los gérmenes de mil enfermedades. Mate Ud. este enfadoso huésped—polverice Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

Pone Su Cutis Mucho Más Blanco

El cutis que es diariamente sobado con Cera Mercolizada es claro, blanco, refinado y hermoso. La capa exterior del oscuro cutis desaparece bajo los efectos de la cera, y el cutis se torna muchísimo más blanco. Se pone más terso, más suave y más bello. Compre una caja de Cera Mercolizada en cualquier botica o droguería y comience esta misma noche a embellecer y embellecer su cutis. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

Colorantes Fijos de PUTNAM



Tiñen Más Más Económicos

Un mismo paquete tiñe toda clase de telas en una sola operación. Resultados garantizados. Por su gran concentración rinden más y son más permanentes que los tintes complicados. Sin estregar ni ensuciarse las manos. Inofensivos para las manos y las telas. Los colores viejos, aún el negro y el azul oscuro, desaparecen completamente con Blanqueador Putnam "No-Kolor."

Busque Ud. esta Marca en cada Paquete.



ELABORADOS POR
Groce Drug Co., Quincy, Ill., E. U. de N. A.

RATIS



MOSO LIBRO

utilísimos consejos para madres acerca de los cuidados, física y moral de infancia.

este libro escriba aquí:

Cupón y envíelo a
Código 357, Habana.
Correo neumático.
Entrega perfecta
C-137

—¡Pamplinas!, grité yo. No hay más que un modo de irse de este mundo y a Clayton le faltan todavía como treinta años. Además... con semejante espíritu, ¿crees tú que...?

Wish me interrumpió poniéndose en pie.

—No, gritó. Clayton, eres un tonto.

Clayton, con un fulgor de humorismo en la mirada, le sonrió.

—Wish tiene razón y todos ustedes están equivocados, dijo. Yo me iré; practicaré todos esos pases y cuando el último ademán corte el aire, ¡presto!, esta alfombra estará vacía, la habitación impregnada de sorpresa, y un caballero respetablemente vestido pasará al mundo de las sombras. Estoy seguro de ello y ustedes también lo estarán. Rehúso continuar discutiendo. Vamos a probar.

—No, imploró Wish. Dió un paso adelante, pero se detuvo, y Clayton alzó los brazos otra vez para repetir los pases del espíritu.

Para entonces todos estábamos en un estado de tensión debido principalmente a la conducta de Wish. Todos permanecemos con los ojos clavados en Clayton; yo, al menos, con una especie de sensación de rigidez en mí como si desde la parte posterior del cráneo hasta el centro de las piernas se me hubieran vuelto de acero. Y allí, con una gravedad imperturbablemente serena, Clayton se inclinaba y se balanceaba y blandía las manos y los brazos ante nosotros. A medida que se acercaba el final, uno se sentía sobrecogido, apretaba los dientes. El último gesto como he dicho era abrir violentamente las manos con la cara hacia arriba. Y cuando al cabo realizó este último ademán, yo cesé hasta de respirar. Era una cosa ridícula, desde luego, pero todo el mundo conoce la sensación que suelen producir esos cuentos de espíritus. Acabábamos de comer y estábamos en una casa antigua y un poco misteriosa. ¿Después de todo, él...?

Permaneció en pie durante un largo momento, estupefacto, con los brazos abiertos y el rostro vuelto hacia arriba, confiado y fulgurando a la claridad de la lámpara que colgaba del techo. Aquel instante nos pareció un siglo; y luego

de todos nosotros salió un suspiro de alivio infinito, y a medias un "¡No!" de aliento. Porque, visiblemente, no se iba. Todo había sido una insensatez. Nos había contado un simple cuento inventado por él, aunque narrado con tal maestría que casi nos convenció; eso era todo. Y de pronto, en aquel momento, la faz de Clayton cambió.

Cambió. Cambió como una casa iluminada cuando las luces se extinguen de repente. Sus ojos tornáronse fijos y vidriosos, la sonrisa se le heló en los labios, y permaneció en pie, inmóvil, un momento. Permaneció en pie balanceándose con mucha suavidad.

Aquel momento, también, nos pareció un siglo y luego sentimos como si las patas de las sillas arañasen el suelo, como si las cosas se despeñaran y todos nos moviéramos. Las rodillas de Clayton se doblaron y cayó de bruces, y Evans se levantó y lo cogió en sus brazos.

La cosa nos dejó aturdidos a todos. Durante un minuto creo que nadie dijo una palabra coherente. Lo creíamos y sin embargo no lo creíamos. Yo salí de una absoluta estupefacción para encontrarme arrodillado junto a él; se le abrió el chaleco y la camisa y Sanderson le puso la mano en el corazón.

Pues bien, el hecho simple que nos confrontaba podía aguardar cuanto quisiese: no teníamos prisa por comprender. Yacía allí por espacio de una hora; yace todavía atravesado en mi memoria, oscuro y sorprendente desde entonces hasta hoy. Clayton había pasado al mundo que está tan cerca y al propio tiempo tan lejos del nuestro y se había ido allá por el único camino que el hombre mortal puede tomar. Mas si pasó debido a los sortilegios de aquel pobre espíritu, o si fué presa de un repentino ataque de apoplejía en medio de un cuento fantástico—como el médico forense quería hacernos creer—no es cosa que me corresponde a mí decidir; se trata de uno de esos enigmas inexplicables que han de permanecer insolubles hasta que llegue la solución final de todas las cosas. Lo único que con certeza sé; es que en el preciso momento, en el mismo instante de concluir aquellos pases, cambió y se bamboleó y cayó ante nosotros... ¡muerto!

La acidez del estómago es peligrosa

Las personas que sufren indigestión o descomposición del estómago

DEBEN CORTAR ESTE AVISO

"El mal de estómago, la dispepsia, la indigestión, la acidez, el flato, la fermentación de los alimentos, etc., se deben casi siempre a acidez crónica del estómago",—ha dicho un médico prominente.

En el estómago se produce con alarmante rapidez ácido clorhídrico abrasante. Este ácido irrita e inflama el delicado tejido del estómago y con frecuencia causa gastritis y peligrosas úlceras en el estómago. No se tome pepsina ni digestivos artificiales para combatir la acidez del estómago, pues sólo se logra un alivio pasajero del dolor al hacer pasar a los intestinos los alimentos agrios y fermentados.

En lugar de buscar ese alivio temporal, neutralícese los ácidos del estómago después de las comidas con Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente, y se logrará no sólo disipar el dolor sino que la digestión de alimentos se hará con naturalidad. No hay nada mejor que la Magnesia Bisurada para atemperar y normalizar el estómago ácido. Absorbe el dañino exceso de ácido como lo haría una esponja, y permite que el estómago funcione bien en pocos minutos. La Magnesia Bisurada puede obtenerse en cualquier botica bien surtida, ya sea en polvo o en pastillas. Es segura, eficaz, agradable al paladar y no es un laxante y cuesta muy poco.

Si quiere usted aliviarse del

CATARRO

Tome cuanto antes



Miel de Alquitrán de Pino del Dr. Bell

GALLETICA

DULCE SABROSA Y NUTRITIVA

PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

Glaxo

AMOS
Nicolás
ación y
on para
a América Latina



32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS
Para Fomentos



VITAZOL
Para Uso Interno



UNGÜENTAZOL
Para la Piel

VITAZOL

PARA USO INTERNO

El VITAZOL es un ZOL refinado y concentrado preparado expresamente para uso interno. No es venenoso, ni cáustico ni irritante. Puede tomarse sin peligro hasta puro, pero es más eficaz cuando está diluido con agua en las proporciones prescriptas abajo.

VITAZOL está indicado en el tratamiento de todas las enfermedades que se curan tomando las aguas de los manantiales sulfurosos, pero es mucho más eficaz que dichas aguas.

VITAZOL tomado con regularidad opera como antiséptico intestinal y modificador hepático; reduce la acidez de los orines e inflamación de la vejiga y de las vías urinarias; disuelve cálculos. En el tratamiento del Reumatismo con Baños de ZOL, el VITAZOL es un auxiliar invaluable. En casos de eczemas crónicos y recidivantes el VITAZOL ha dado resultados antisépticos y cicatrizantes, modificando la flora intestinal y diatesis eczematosa. Acidez del estómago, indigestión y dispepsia ceden al uso regular del VITAZOL, así como úlceras del estómago.

La dosis de VITAZOL es desde 4 a 10 gotas en un vaso de agua tibia, tres veces al día, después de las comidas.

ODONTOLOGIA

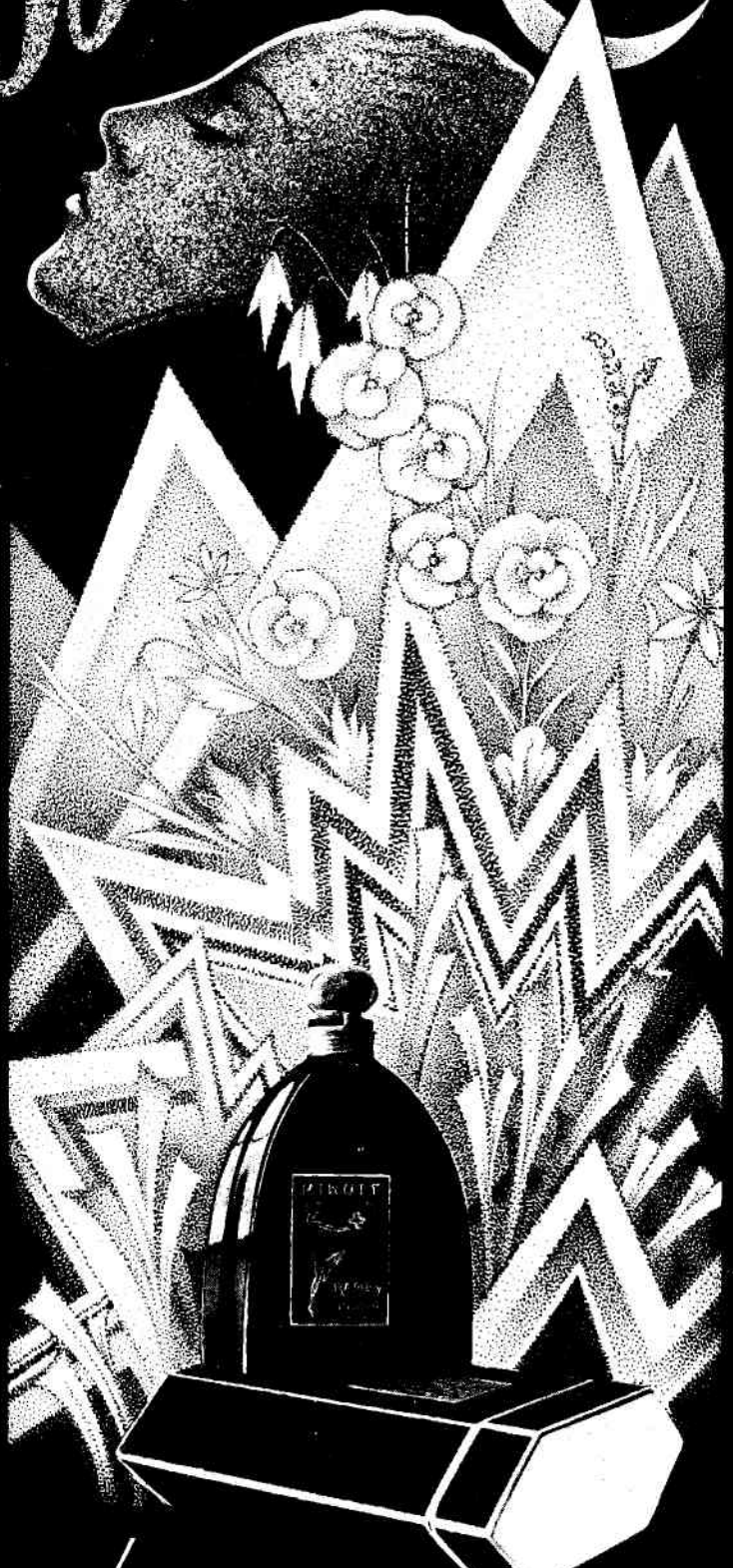
Para encías inflamadas, absesos en la raíz de los dientes, dolor de muelas, VITAZOL da resultados sorprendentes. Basta retener en la boca durante algunos minutos una cucharada de VITAZOL puro, de modo que esté en contacto con los lugares inflamados. El dolor y la hinchazón disminuirán enseguida y desaparecerán completamente al repetir la dosis varias veces.

Para corregir la acidez de la boca y prevenir toda clase de infección, enjuáguese la boca cada mañana y cada noche con un vaso de agua tibia que contenga 10 gotas de VITAZOL.

ZOL NO ES TOXICO

Toda la embriaguez de aromas de una noche primaveral, hecha un perfume.....

Parfums



de

RAMEY
PARFUMEUR

332 RUE ST. HONORÉ // PARIS

HAVANA

THE MAGAZINE

"Havana es un magazine espléndido y la mejor propaganda que se ha hecho de Cuba en el extranjero..."

Felipe Taboada,
Ex-Cónsul General de Cuba en New York y
actual Corresponsal Especial de "El Mundo"
en New York.

"Havana is certain to be more effective than any other instrumentality in giving zest to the life in your great country..."

J. V. Connors,
King Features Syndicate.

"This magazine not only reveals the beautifulness of Cuba, but will do much in attracting people from the United States to your city as a resort at all seasons of the year and will bring about a more friendly attitude between the two countries..."

Geo T. Bower,
Manager Export Dept. National Automobile
Chamber of Commerce, N. Y.

El consenso unánime de las más autorizadas opiniones proclama a la revista "HAVANA" como la mejor y más eficaz propaganda realizada por Cuba en pro del turismo norteamericano.

Un ilustre publicista europeo felicita a Cuba por "contar con una revista dedicada a su temporada de turismo que supera en lujo de presentación a las editadas por los balnearios y "resorts" más aristocráticos de Europa..."



Sobre 80.000 ejemplares de "HAVANA" irán a manos de los turistas que nos visitarán en la próxima temporada invernal, y serán leídos por más de 800.000 personas.

"HAVANA" será la guía más eficaz que tendrá el turista para sus compras, sus diversiones, sus viajes, etc.

SEPRE A TIEMPO EL ESPACIO QUE HABRA DE TOMAR PARA SU PROPAGANDA, Y PREPARESE A RECIBIR LA GENEROSA PROPORCION QUE HABRA DE CORRESPONDERLE EN LA PRESENTE TEMPORADA.

SOCIAL COMPAÑIA EDITORA

ALMENDARES Y BRUZÓN

Teléfonos: { Dirección U-5621
Administración U-2732
Anuncios U-8121